



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ECONOMÍA

FACULTAD DE ECONOMÍA - DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

TEORÍA Y MÉTODO DE LA ECONOMÍA

**¿Cómo perciben los mexicanos a la pobreza? Un estudio desde la Encuesta
Nacional de Pobreza**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

Maestra en Economía

PRESENTA:

Adriana Leticia Rosas Mercado

TUTOR:

Dr. Israel Manuel Banegas González

Facultad de Economía, UNAM

MIEMBROS DEL JURADO:

Dra. Lilia Domínguez Villalobos

Facultad de Economía, UNAM

Dra. Ana Karina Videgain Martínez

Programa Universitario de Estudios de Desarrollo, UNAM

Dra. Isalia Nava Bolaños

Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Dra. María Emily Reiko Ito Sugiyama

Facultad de Psicología, UNAM

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., enero de 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi padre, por esta última aventura juntos.

A mi madre, por ser mi mayor inspiración.

Los quiero y extraño todos los días.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitirme formar parte de ella, una vez más. Es un gran orgullo.

A la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, por abrirme las puertas para ingresar en la maestría. Es una de las mejores decisiones de mi vida.

A mi tutor, el doctor Israel Banegas González, por todo el apoyo, la guía, la comprensión y la confianza que me brindó y que hizo posible realizar esta tesis.

A los miembros del jurado, la doctora Lilia Domínguez Villalobos, la doctora Karina Videgain Martínez, la doctora Isalia Nava Bolaños y la doctora Emiliy Ito Sugiyama. Por sus aportaciones a este trabajo y toda la ayuda que me brindaron.

Al CONACyT, por el apoyo económico que recibí de la beca de maestría.

A mis profesores, por todas las cosas que me enseñaron y que ampliaron mi panorama.

A mis compañeros, por compartir este viaje y por el apoyo que me dieron.

A Edelvys y Pedro, por todas las cosas que pasamos juntos.

A mis tíos, Elsy y Macario, por alentarme y apoyarme incondicionalmente en los momentos más difíciles, para que pudiera continuar y alcanzar ésta y otras metas. Se los agradeceré siempre. Los quiero mucho.

A Erika, Ingrid, Damir, Cristina, Karina y Marisol. Por acompañarme y darme ánimos siempre que me hacía falta. Sin eso esto no sería posible.

A la comunidad de Algari. Por seguir compartiendo momentos especiales y por todo su apoyo en este proceso.

A mi familia y amigos, por todo su apoyo y su paciencia. Soy afortunada por tenerlos.

Índice

<i>Índice de cuadros, tablas, gráficas y figuras.....</i>	<i>4</i>
<i>Introducción.....</i>	<i>8</i>
<i>Capítulo 1. Marco analítico sobre las percepciones de la pobreza.....</i>	<i>14</i>
Las percepciones desde dos perspectivas económicas.....	15
Aproximaciones empíricas.....	26
<i>Capítulo 2. Fuente de información y aspectos metodológicos.....</i>	<i>49</i>
Fuente de información.....	49
Hipótesis.....	58
<i>Capítulo 3. Análisis de resultados.....</i>	<i>67</i>
Conclusiones generales.....	94
<i>Bibliografía.....</i>	<i>101</i>
<i>Anexo.....</i>	<i>107</i>

Índice de cuadros, tablas, gráficas y figuras

Cuadros

Cuadro 1. Regionalización del país.....	50
Cuadro 2. Variable construida para usar la clasificación de Feagin (1972) en la pregunta 27.....	51
Cuadro 3. Hipótesis general y sustento teórico.....	58
Cuadro 4. Hipótesis particulares y sustento teórico.....	59
Cuadro 5. Indicadores socioeconómicos.....	61
Cuadro 6. Estratificación por tamaño de localidad.....	107
Cuadro 7. Tamaño de muestra para cada estrato.....	108

Tablas

Tabla 1. Distribución por percepciones de las causas de la pobreza de la población encuestada.....	68
Tabla 2. Distribución por sexo de la población encuestada.....	68
Tabla 3. Distribución por edad de la población encuestada.....	69
Tabla 4. Distribución por escolaridad de la población encuestada.....	69
Tabla 5. Distribución por condición de actividad de la población encuestada.....	70
Tabla 6. Distribución por ingreso individual de la población encuestada.....	70
Tabla 7. Distribución por ingreso familiar de la población encuestada.....	71
Tabla 8. Distribución por región de la población encuestada.....	71
Tabla 9. Obtención de la variable movilidad social percibida.....	72
Tabla 10. Distribución por movilidad social percibida de la población encuestada.....	73

Tabla 11. Distribución por satisfacción laboral de la población encuestada.....	73
Tabla 21. Resumen de tablas chi2 con significancia estadística.....	81
Tabla 22. Logit multinomial con errores robustos.....	84
Tabla 23. Test de Wald.....	87
Tabla 12. Frecuencias del sexo y las percepciones de las causas de la pobreza.....	113
Tabla 13. Frecuencias de la edad y las percepciones de las causas de la pobreza.....	113
Tabla 14. Frecuencias de la escolaridad y las percepciones de las causas de la pobreza.....	114
Tabla 15. Frecuencias de la condición de actividad y las percepciones de las causas de la pobreza.....	114
Tabla 16. Frecuencias del ingreso individual y las percepciones de las causas de la pobreza.....	115
Tabla 17. Frecuencias del ingreso familiar y las percepciones de las causas de la pobreza.....	116
Tabla 18. Frecuencias de la región y las percepciones de las causas de la pobreza.....	117
Tabla 19. Frecuencias de la movilidad social percibida y las percepciones de las causas de la pobreza.....	117
Tabla 20. Frecuencias de la satisfacción laboral y las percepciones de las causas de la pobreza.....	118
Tabla 24. Efectos marginales de la región con la percepción individualista.....	119
Tabla 25. Efectos marginales de la región con la percepción estructuralista.....	119

Tabla 26. Efectos marginales de la región con la percepción fatalista.....	120
Tabla 27. Efectos marginales de la satisfacción laboral con la percepción individualista.....	120
Tabla 28. Efectos marginales de la satisfacción laboral con la percepción estructuralista.....	121
Tabla 29. Efectos marginales de la satisfacción laboral con la percepción fatalista.....	121
Tabla 30. Logit multinomial con errores robustos.....	122

Gráficas

Gráfica 1. Frecuencias del sexo y las percepciones de las causas de la pobreza.....	75
Gráfica 2. Frecuencias de la edad y las percepciones de las causas de la pobreza.....	75
Gráfica 3. Frecuencias de la escolaridad y las percepciones de las causas de la pobreza.....	76
Gráfica 4. Frecuencias de la condición de actividad y las percepciones de las causas de la pobreza.....	77
Gráfica 5. Frecuencias del ingreso individual y las percepciones de las causas de la pobreza.....	78
Gráfica 6. Frecuencias del ingreso familiar y las percepciones de las causas de la pobreza.....	78
Gráfica 7. Frecuencias de la región y las percepciones de las causas de la pobreza.....	79
Gráfica 8. Frecuencias de la movilidad social percibida y las percepciones de las causas de la pobreza.....	80

Gráfica 9. Frecuencias de la satisfacción laboral y las percepciones de las causas de la pobreza.....80

Gráfica 10. Efectos marginales de la región en las tres percepciones.....89

Gráfica 11 Efectos marginales de la satisfacción laboral en las tres percepciones.....91

Figuras

Figura 1. Efectos marginales de la región.....88

Figura 2. Efectos marginales de la satisfacción laboral90

Introducción

La Economía se ha enfocado en elaborar leyes generales que puedan explicar y predecir el comportamiento económico de los individuos. No obstante, los individuos se enfrentan a un ambiente con incertidumbre que influye en comportamientos que no han sido explicados ni predichos de forma correcta por la Economía. Existen otras ciencias sociales que pueden apoyar a la ciencia económica en este problema, como es la Psicología. Ésta plantea que los individuos tienen la necesidad permanente de encontrar una explicación a los fenómenos que experimentan en su vida. Un recurso que emplean para ello es la percepción social, con la cual procesan la información y la relacionan en forma de asociaciones y, por medio del proceso de la atribución, dichas asociaciones se transforman en relaciones causales entre eventos.

El contenido de las percepciones puede ser de utilidad para analizar problemáticas económicas y sugerir soluciones alternativas que conlleve un cambio en las creencias y el comportamiento de las personas.

Uno de los mayores retos para la disciplina económica es la pobreza. Analizar las percepciones que tenga la sociedad sobre las causas de la pobreza es relevante en una dimensión científica, pues es el contenido de las percepciones resulta útil para la identificación de aquellas variables que se consideran relacionadas con la pobreza. Así mismo, es relevante en una dimensión política, ya que el discurso que se emplea en señalar las causas de la pobreza, desde la percepción, suele coincidir con el discurso que está detrás de los programas sociales. La forma en que los grupos sociales perciben a la pobreza moldeará su comportamiento frente a ella y las decisiones que se tomen al respecto.

Para hacer objetivos de políticas públicas como acceso a la salud, trabajo, educación, entre otros, es necesario conocer cuánta equidad e inequidad de quién, comparado con quién, será justificada o tolerada por los miembros de la sociedad. Puede dar idea de porque la sociedad se estratifica de ciertas maneras (Robinson & Bell, 1978). Las percepciones sociales tienen consecuencias profundas en las conductas y actitudes a nivel individual, social y gubernamental. Influyen en la

creencia de si es necesario o no un cambio social y, en cuyo caso, cuál sería ese cambio social (Kluegel & Smith, 1981).

Los estudios de las percepciones son necesarios en el ámbito académico y en los procesos de hacer políticas (Niemelä, 2008). Las percepciones están relacionadas con la experiencia personal, la socialización y las creencias de la estructura social en general y son importantes predictores de actitudes hacia el valor y uso del dinero, el patrón de contribuciones caritativas, la creencia en la ética de trabajo protestante y actitudes hacia la seguridad social (Furnham, 1982).

Para el caso específico del estudio de la pobreza, uno de los primeros acercamientos para clasificar las percepciones sobre las posibles causas fue la propuesta de Joe Feagin (1972), en la cual advirtió que podían formarse grupos con respuestas que eran similares e hizo una distinción en tres categorías.

La primera categoría es la individualista, que surgió de la creencia en el peso de las decisiones individuales en la situación que vive un individuo; para el caso de la pobreza, el pobre es el único responsable de padecerla. La segunda categoría se denomina estructuralista, y coloca a la raíz de la pobreza en la estructura social, política y económica; plantea que el individuo pobre no es el único causante de su situación y, por lo tanto, difícilmente podría superarlo por sí mismo. La tercer, y última, categoría es la fatalista, que deslinda al individuo pobre y al sistema al que pertenece de la responsabilidad de la pobreza, ya que supone que la pobreza es un fenómeno inherente a la vida misma, sin nadie que sea responsable ni capaz de solucionarlo.

A partir del estudio de Feagin (1972), comenzó la utilización de esta clasificación en encuestas realizadas para individuos de diversos países, estratos y características socioeconómicas, se elaboraron perfiles de individuos con características socioeconómicas similares y percepciones sobre la pobreza similares, apuntando a que su contexto influiría en su percepción.

El objetivo del presente estudio es encontrar las relaciones entre diferentes percepciones sobre las causas de la pobreza y los perfiles socioeconómicos de los

individuos entrevistados. Se busca hacer perfiles individuales a partir de las combinaciones entre los niveles de las variables independientes y los niveles de la variable dependiente: percepción de la pobreza.

Nos interesa demostrar que las percepciones sociales respecto a la pobreza se construyen con base en la posición social en una estructura de desigualdades socioeconómicas. La estructura de desigualdades a considerar está basada en los dos de perfiles de individuos propuestos por Feagin (1972).

El primer perfil puede ser denominado como fuerte o invulnerable. Los individuos que lo componen presentan las siguientes características: son hombres, tienen un mayor estrato social e ingreso, tienen empleo, viven en una región con baja pobreza, tienen un alto nivel educativo, están satisfechos con su ingreso y su empleo, y tienen una historia de elevada movilidad social.

El segundo perfil es denominado como vulnerable. Los individuos asociados a este perfil tienen las siguientes características: son mujeres, son de bajo estrato e ingreso, no están trabajando, viven en una región con mucha pobreza, tienen un bajo nivel educativo, están insatisfechos con su ingreso y su empleo, y tienen una historia de baja o nula movilidad social.

Feagin (1972) encontró que el individuo con perfil fuerte tiene una percepción individualista de las causas de la pobreza, mientras que el individuo con perfil vulnerable tiene una visión estructuralista y/o fatalista. A partir de sus hallazgos, se plantean las hipótesis particulares: 1) los entrevistados que presenten características de un perfil fuerte, tendrán una percepción individualista de las causas de la pobreza y 2) los entrevistados que presenten características de un perfil vulnerable, tendrán una percepción estructuralista y/o fatalista de las causas de la pobreza.

A partir de lo encontrado por Feagin (1972), los investigadores que han seguido esta línea de investigación en trabajos posteriores han encontrado resultados similares. Otros han hecho modificaciones para determinar si el modelo funciona en contextos distintos. Un cambio de contexto relevante es el país donde se realice el estudio, es

decir, si es un país con altos niveles de pobreza o no. Una de las características de los perfiles encontrados y denominados como “fuerte” y “vulnerable” es el estrato económico al que pertenece el individuo en cuestión. El grado de cercanía que tenga con la pobreza será determinante en la percepción que tenga de ella. Por tanto, se esperaría que en países con altos índices de pobreza se realizaran abundantes investigaciones sobre el tema, sin embargo, ese no ha sido el caso.

Las investigaciones sobre las percepciones de la pobreza suelen centrarse en países desarrollados, donde no existe un gran número de pobres. Falta más investigación e información sobre países en vías de desarrollo (Dakduk, González, & Malavé, 2010). De acuerdo con Palomar (2005) la situación económica del país donde se lleve a cabo un estudio de este tipo, será relevante en el tipo de percepción que reporten los entrevistados, ya que, por ejemplo, en países donde existen altos índices de pobreza, la población tiende a inclinarse por razones estructurales.

En el caso de México se han realizado algunos trabajos sobre la percepción de la pobreza. En particular en *Percepciones, pobreza y desigualdad*, Banegas (2015) planteó reponder las interrogantes sobre quién es pobre, porqué es pobre y quién debe resolver el problema de la pobreza, desde la percepción. Ochoa (2015) planteó si el trabajo está relacionado con las percepciones de bienestar, pobreza y política social. Yaschine (2015) investigó la movilidad social percibida de los entrevistados. Finalmente, Vargas (2015), investigó el bienestar subjetivo y la cohesión social.

Sin duda estos trabajos constituyen un avance importante. Sin embargo, surgen interrogantes de si existen diferentes perfiles socioeconómicos en las percepciones de la pobreza. De acuerdo con el marco analítico de la percepción de la pobreza basado en el trabajo de Feagin (1972), surgió la interrogante de si, en la población mexicana, las percepciones respecto a la pobreza están determinadas por la posición en la estructura de desigualdades socioeconómicas. El problema debe servir como una guía en la tarea de la revisión del estado del arte en el tema y construir el marco analítico y conceptual pertinente. Posterior a dicha revisión, se concluyó que era esperable encontrar la relación entre los perfiles de individuos y las percepciones que reportaran (Banegas, 2015).

De ahí se desprenden preguntas más específicas: ¿el perfil de individuos con mayor estrato social e ingreso, en condición de actividad, que vivan en una región con baja pobreza tiene una percepción individualista? Dado que la empatía con el pobre tiene que ver con la cercanía a la situación, la gente alejada de la pobreza tenderá a una explicación que tenga que ver con el mérito y la voluntad, debido también a que con ello se justifica su propia situación.

¿El perfil de individuos considerados vulnerables: mujeres, bajo estrato, bajos ingresos, que no están trabajando, que vivan en una región con mucha pobreza, tiene una percepción fatalista y/o estructuralista? Se esperaría que en los individuos que son contrapartes de lo dominantes, tuviera lugar una percepción más del tipo fatal y/o estructural debido a la empatía por cercanía y como explicación a la propia situación.

Además de los perfiles antes mencionados, existen variables subjetivas que inciden en la percepción de los individuos como la satisfacción laboral y la movilidad social percibida. Es decir, no se ha enfatizado en las diferencias de percepciones de acuerdo con el estrato social al que pertenecen los entrevistados. Al analizar los planteamientos teóricos sobre los trabajos de percepciones de la pobreza en México resalta la ausencia de un marco teórico más robusto, como el que tienen las investigaciones de Estados Unidos y Europa.

El camino por seguir para poder hacer observables las hipótesis fue realizar tres tipos de análisis; cálculo de estadísticos descriptivos (frecuencias y porcentajes de los niveles de cada una de las variables), tablas de contingencia, y el ajuste de un modelo logit multinomial. Nuestros resultados mostraron una relación entre algunas variables sociodemográficas y subjetivas y la percepción de las causas de la pobreza.

Esta tesis consta de cuatro capítulos. El primero analiza la importancia de la percepción. En seguida en el segundo capítulo se plantean, por un lado, las hipótesis del trabajo y, por otro lado, la construcción y adecuación de variables y la elección de análisis estadísticos necesarios para la comprobación de dichas hipótesis. Los resultados se presentan en el tercero, donde se describen y la

relación de éstos con las hipótesis planteadas. El último corresponde a las conclusiones generales, las limitaciones del estudio y las sugerencias para futuras investigaciones.

Capítulo 1. Marco analítico sobre las percepciones de la pobreza

Históricamente, las ciencias sociales y del comportamiento han sido las encargadas de estudiar los fenómenos de la pobreza y la percepción, tanto separadas como en interacción (Ward, 1999). Toda ciencia social reconoce el papel que juegan las normas sociales en las problemáticas distributivas y en las relaciones de desigualdad (Kassin, Fein & Markus, 2010).

Es la ciencia económica aquella que tiene presente las implicaciones sociales e individuales de la pobreza y el papel de la percepción de los agentes. Además, se ha sabido integrar con otras ciencias, como es el caso de la Psicología, para poder indagar con mayor profundidad en el proceso cognitivo que lleva a los individuos a tener ciertos razonamientos que los llevan a tomar decisiones a nivel individual, social y político (Campos, 2017)

El objetivo del presente capítulo es construir el marco analítico, llevando una línea que inicia desde las aproximaciones más generales a las más específicas. Para ello, el capítulo está organizado en dos secciones. La primera sección abarca las aproximaciones teóricas a contrastar, que son la teoría económica neoclásica y la economía conductual. A partir del contraste de ambas posturas en la percepción de las causas de la pobreza, se toma a la economía conductual como base teórica para las aproximaciones empíricas presentadas en la parte final del capítulo, donde se discute el trabajo de Feagin (1972) y los investigadores posteriores que tomaron su marco analítico para probarlo en diferentes contextos.

La segunda sección engloba las aproximaciones empíricas al tema. Se analizan las hipótesis y hallazgos de los trabajos más importantes y, en la sección acerca de los estudios sobre México se discute lo encontrado en las encuestas realizadas en el país.

Las percepciones desde dos perspectivas económicas

Teoría neoclásica

En la teoría neoclásica, el comportamiento de los individuos está determinado por el principio de maximización de beneficios. Este principio implica que los individuos sean racionales, económicamente hablando. La racionalidad económica engloba ciertas carecterísticas, como son el no tomar en cuenta a los otros al momento de tomar sus decisiones, ser egoístas, no cometer errores, y no experimentar incertidumbre o duda al tomar sus decisiones, ya que se tienen convicciones que son definidas e incapaces de ser alteradas (Stiglitz, 2012; Panico, 2012; Campos, 2017).

Una sociedad neoliberal, que tiene de fondo los preceptos mencionados de la teoría neoclásica, plantea que lo más importante es la libre competencia entre individuos. Se permite la intervención pública sólo si es para proteger las condiciones competitivas. De esta manera, la redistribución que atente contra la competencia será ilegítima. Asimismo, todo aquel individuo que no busque su libertad, que no haya sido educado, que no se responsabilice de los riesgos que tome y que su situación económica sea precaria, deberá aceptar los criterios institucionales para brindarle el acceso a sus derechos. El esfuerzo y la disciplina individuales justifican las desigualdades sociales y son la base del sistema (Amable, 2010).

Si tomamos la lógica económica, la responsabilidad de los resultados de las acciones del individuo le pertenece totalmente. Por ejemplo, en la teoría de la productividad marginal, el salario que recibe un trabajador corresponde a su contribución individual en la producción. En este modelo se percibe al individuo como el único responsable de su éxito o fracaso. Los resultados siempre dependerán de lo que los individuos hagan o dejen de hacer (Díaz, 2016).

Esta atribución individual se relaciona con la creencia de que las personas siempre tienen aquello que merecen por su esfuerzo. Se considera que esas personas han hecho los méritos suficientes para lograrlo. “En lo que representa al mérito, podemos definirlo, a grandes rasgos, como el logro de ciertas metas percibidas

como requisitos para que una persona sea digna receptora de un bien o servicio.” (Dieterlen, 2005, p.140).

La teoría neoclásica, por tanto, concibe a la pobreza como resultado de un proceso natural de competencia individual. La pobreza es un problema de moralidad individual y de elección de comportamiento. En este modelo no existe la responsabilidad colectiva (Díaz, 2016). Esa percepción individual, lleva a la conclusión de que la gente pobre es pobre simplemente porque es indolente y no quiere trabajar para mejorar su situación.

Pese a que la visión de esta teoría económica, ha sido la dominante en el estudio de diversos temas, existen cuestionamientos acerca de la aplicabilidad de los supuestos de esta teoría a la problemática específica de la pobreza. Primeramente, se ha cuestionado la premisa de que la pobreza dependa exclusivamente de aquello que está bajo el control individual. También se ha cuestionado si el esfuerzo sea el criterio adecuado para determinar si una persona merece que se le otorgue un bien o un servicio (Dieterlen, 2005). El tomar como ciertas ambas premisas implicaría que el grado de abundancia o escasez de un individuo es directamente proporcional al grado de esfuerzo individual. Ello lo vuelve meritocrático e, implícitamente, justo (Lerner, 1956).

Dicha correspondencia no sucede en todas las ocasiones pero se han tomado como referencia aquellas situaciones de escasez que sí son evitables con un poco más de esfuerzo, como la escasez de tiempo, por ejemplo, donde las personas pueden resolverlo organizándose de una mejor manera, o renunciado a algunas de sus ocupaciones. Es relativamente sencillo para un individuo cambiar su situación cuando sus carencias son resultado de su agencia.

Sin embargo, no se puede trasladar este tipo de escasez a la situación de pobreza. Las personas pobres no pueden salir de la pobreza y reevaluar su situación por mera voluntad o propósito individual. Simplemente, no pueden renunciar a la continua búsqueda del acceso a tener los bienes y servicios que requieren para sus necesidades básicas (Mullainathan & Shafir, 2016). Dieterlen (2005) define a una necesidad como básica como aquella que presenta las siguientes características.

Es urgente, es decir, tiene consecuencias que exigen su satisfacción (la persona sufrirá un daño si no se le proporciona el bien en cuestión). Es atrincherada en tanto una persona no podrá permanecer ilesa sin ese bien. Es insustituible y es objetiva; ya que no depende de las elecciones o preferencias de las personas.

El no contar con la cobertura para estas necesidades básicas constituye una desventaja inicial que puede influir de manera determinante en los esfuerzos que debe hacer una persona. Por ejemplo, una persona con desnutrición necesitará hacer un esfuerzo adicional que una persona que no tenga estos antecedentes para obtener los mismos bienes.

Por tanto, no es pertinente evaluar su conducta como si se tratase de un problema de escasez ordinario (Mullainathan & Shafir, 2016). Una persona en pobreza tiene disminuidas sus posibilidades de ejercer su racionalidad. Aún poniendo todo su esfuerzo por salir de esa situación, los obstáculos son tantos que enfrenta problemas para fijarse fines y medios de manera racional (Calderón, 2007).

Esta generalización del impacto del mérito hacia la pobreza tiene un impacto social, ya que si un individuo cree que sus ganancias económicas son producto de su esfuerzo, estará menos dispuesto a compartirla con aquellos individuos que, podría considerar, decidieron esforzarse menos que él. Si, por el contrario, dicho individuo cree que lo que tiene es, en parte, producto del azar, que por mera suerte está dentro de un grupo privilegiado, estará más dispuesto a compartir su riqueza (Stiglitz, 2012).

Se ha observado que el comportamiento humano siempre buscará adaptarse a los cánones culturales y sociales, incluyendo el económico. Sin embargo, la forma en que los individuos responden ante sus circunstancias no siempre puede ser resumido a ello (Campos, 2017). Las elecciones que hacen los individuos están guiadas por múltiples factores como motivaciones, costumbres, sentimientos o valores, algunos desconocidos a nivel personal. Además, el individuo no siempre tiene suficiente información de su entorno y las opciones de acción van surgiendo en el transcurso del tiempo, se enfrenta a un ambiente incierto. A través de su

experiencia en el entorno y en las relaciones sociales, va desarrollando sus gustos y preferencias (Panico, 2012).

Es decir, la información que reciben los procesos cognitivos que sustentan el razonamiento y las decisiones que toman los individuos no está dada de una vez y para siempre, sino que están en continua evolución. Es por ello, que resulta conveniente complementar la visión económica con supuestos de otras ciencias sociales y del comportamiento, como es el caso de la ciencia psicológica.

Recapitulando, la teoría neoclásica tiene como premisa la maximización de beneficios a través de la competencia entre individuos. Los resultados que cada uno obtenga, serán consecuencia del esfuerzo individual en una estructura meritocrática. A nivel social, se construye una justificación meritocrática a las desigualdades, ya que se toman como producto de los diferentes esfuerzos individuales. La pobreza sería entonces resultado de un proceso natural de competencia individual. Es decir, a partir de esta teoría económica se justifica una visión individualista que está ligada a la visión del mérito. La creencia en el mérito personal lleva implícita la idea de que las acciones individuales son las que construyen el destino individual, sin ninguna injerencia en el contexto social (Nilson, 1981).

A diferencia de otras situaciones donde se generan diferencias de esfuerzo que lleven directamente a consecuencias negativas, el caso de la pobreza es particular por dos razones. La primera es que para el individuo pobre no es posible dejar de serlo por simple voluntad. La segunda es que padecer pobreza conlleva una desventaja inicial que repercutirá en desventajas posteriores de acceso a oportunidades y que tendrá consecuencias por generaciones. La percepción individualista lleva a preservar la desigualdad económica puesto que se considera justa ya que correspondería con la desigualdad de esfuerzos.

Economía conductual

La teoría neoclásica tiene una visión de la racionalidad como una forma de pensar utilitarista e individualista. La racionalidad económica implica que el individuo tiene información y control totales sobre las variables y gracias a eso puede maximizar sus beneficios y minimizar sus costos. Sin embargo, la conducta humana rara vez es racional, en ese sentido, ya que está condicionada por una serie de fenómenos psicológicos, sociales y políticos, entre otros. Estos fenómenos suelen ensombrecer el poder de acción del uso exclusivo del razonamiento económico en la toma de decisiones.

Por ello, se requiere complementar esta visión desde otra perspectiva. En este caso, se propone la perspectiva de la Economía conductual, que estudia el cómo se comportan las personas dentro de un medio social rodeado de incertidumbre (Panico, 2012). Esta ciencia se desarrolló a partir de los trabajos, entre otros, de Daniel Kahneman, ganador del premio Nobel en el año 2002 por su teoría de prospectos. Él fue de los primeros en afirmar que los individuos utilizan heurísticos, que son 'atajos' cognitivos, para tomar decisiones (Campos, 2017). Los heurísticos son resultado de un proceso de optimización mental en el cual se busca la opción que sea suficientemente buena y que consuma la menor cantidad de recursos. Este proceso es muy distinto al de la racionalidad económica, donde se tendrían que analizar todas las posibles opciones hasta encontrar la mejor, lo cual sería muy difícil de lograr e implicaría un desgaste considerable. Por ello, las personas utilizan heurísticos en lugar del razonamiento la mayor parte del tiempo.

Este descubrimiento impulsó la utilización de conceptos psicológicos en la formulación de teorías sobre el comportamiento económico. Uno de los conceptos con mayor contribución teórica ha sido la percepción.

La percepción puede ser analizada como un fenómeno psicológico a través del cual los individuos dan sentido a la realidad en la que viven. Los individuos recogen la información proveniente de estímulos internos y externos, que fue captada previamente por las sensaciones, y la organizan de manera que sea comprensible. Dicha información recibida, suele ser vasta y compleja por lo que la percepción la

toma como una serie de eventos con un orden, al menos, aparente. El ordenamiento de información realizado por la percepción pudiera repetirse sistemáticamente formando patrones o sistemas de categorías (Vargas, 1994). Si ello sucede consistentemente puede surgir un proceso siguiente conocido como atribución.

La atribución es la construcción de posibles explicaciones causales a partir de un fenómeno. Dicha causalidad puede tener dos vertientes: personal y situacional. El individuo se enfoca en las características internas del agente, como sus capacidades y limitaciones. La situacional se enfoca en factores externos al agente, como el contexto físico y social (Kassin et al., 2010).

A partir de la información recabada por la percepción, y procesada en forma de atribución, surgirán las ideas del individuo y de ellas, las creencias. Esas creencias formarán un marco conceptual que guiará el comportamiento posterior del individuo y que cobrará un significado a partir de las pautas culturales y sociales en las que esté inmerso el sujeto que percibe (Vargas, 1994). Es decir, existe una tendencia de los individuos para tratar de entender activamente su medio social y su lugar en él.

Para atribuir la pobreza a la pereza, por ejemplo, el individuo tuvo que estar rodeado de estereotipos culturales que están basados en inferencias u observaciones erróneas. También hay errores de atribución como pensar que cualquier mal desempeño de un grupo se debe a factores internos, como el esfuerzo o, inclusive, rasgos genéticos. Esto lleva a justificar la idea de que estos grupos son inferiores en habilidades y esfuerzo que otros (Kluegel & Smith, 1981).

En cuanto a la pobreza, la Psicología toma en consideración otras cuestiones, además de los indicadores económicos. Como ejemplo está la pobreza subjetiva, que se refiere a la sensación personal de sentirse pobre, es decir, la autoconcepción del pobre como alguien que sufre pobreza y marginación. Este tipo de pobreza subjetiva surge cuando el individuo se compara con sus semejantes y se da cuenta de la inequidad en los recursos y en el acceso a las oportunidades (Kolbert, 2018). La pobreza subjetiva se refiere, también, al análisis de la pobreza según la

percepción que tiene los pobres de ellos mismos, estudiada ya en Psicología y Sociología y más recientemente en Economía (Aguado & Osorio, 2006).

La economía conductual no tiene por objetivo desplazar ni remplazar al modelo económico tradicional, ya que éste posee consistencia lógica interna y puede funcionar como una aproximación a las elecciones de los individuos. Sin embargo, al momento de explicar y predecir la conducta, ésta puede ser racional e intencionada pero, también, puede ser automática e irreflexiva, por lo que la visión resulta incompleta (Smith & Stone, 1989; Kerstenetzky, 2017). Por lo tanto, para enriquecer el poder explicativo y la predicción sobre la conducta de los individuos y los grupos, la economía conductual toma preceptos de las teorías psicológicas y busca crear vínculos en las discusiones de economistas y psicólogos (Smith & Stone, 1989).

El enriquecimiento no sólo se da por el diálogo entre la Economía y la Psicología, sino entre las visiones individualista y estructuralista que hay detrás de la teoría neoclásica y la economía conductual. La teoría neoclásica tiene, detrás de sus supuestos, la idea de un individuo aislado. La economía conductual, por su parte, tiene una visión estructuralista, al reconocer el impacto que tienen el medio social y las experiencias del individuo en su pensamiento y sus decisiones (Campos, 2017). Por tanto, ésta no es sólo una discusión interdisciplinar sino, también, intradisciplinar.

Esta discusión entre las posturas en las percepciones sociales, ha sido abordada por la Economía, la Psicología y otras disciplinas. Uno de los pioneros fue Feagin (1972), quien realizó un estudio donde analizó sistemáticamente las percepciones grupales sobre las causas de la pobreza. En el estudio, Feagin (1972) presentó a un grupo de entrevistados un conjunto de 11 enunciados sobre cuáles eran las causas de la pobreza. De ese grupo de respuestas, hubo cuatro con la mayor frecuencia de elección por parte de los entrevistados, que fueron: falta de manejo apropiado del dinero, falta de esfuerzo falta de habilidades y talentos, y pérdida de la moralidad o drogadicción. Todas ellas tienen en común que son razones que

tienen implicaciones conductuales, es decir, que la conducta directa e individual de las personas pobres es la causa de su pobreza.

Feagin (1972) agrupó sus hallazgos en tres categorías. La primera es la de “causas individuales o internas”, como son la falta de habilidades, el esfuerzo o el ahorro (referidas en el experimento como: falta de manejo adecuado del dinero, falta de esfuerzo, pérdida de moral y alcoholismo). Las explicaciones individuales, o conductuales, de la pobreza se enfocan en las características personales de la persona pobre. Históricamente, la inutilidad y la pereza son las conductas más citadas. Los remedios incluían trabajo forzado y desarrollo de políticas designadas para eliminar la limosna. Las percepciones individuales más actuales incluyen promiscuidad sexual, dependencia, conducta irresponsable y desviación (Beck, Whitley, & Wolk, 1999).

La segunda categoría es “causas sociales o externas”, actualmente referidas como estructurales (Palomar, 2005). Éstas engloban las fuerzas sociales económicas desfavorables como la explotación de los pobres, la falta de educación, los bajos salarios, ausencia de oportunidades sociales (referidas en el experimento como: salarios bajos en algunos negocios o industrias, falla en la sociedad para proveer buenas escuelas, prejuicios y discriminación contra los negros, falla en la industria privada para proveer suficientes trabajos, ser aprovechados por los ricos). Históricamente, la guerra, el crecimiento del mercado económico, la industrialización y la urbanización, han sido algunas de las explicaciones estructurales citadas. Las explicaciones tienden a estar divididas en dos. La primera división apunta al estado de la economía e incluye la pérdida de la industria, la brecha creciente entre ricos y pobres y la discriminación. La segunda división estructural involucra la falta de acceso al trabajo por educación inadecuada y la falta de transporte y de servicios de cuidado para los hijos. Actualmente, los remedios orientados a la estructura tienden a enfocarse en incrementar el acceso al trabajo (Beck, Whitley & Wolk, 1999).

La tercer categoría trata de las “causas fatalistas”, como la mala suerte o infortunio (referidas en el experimento como: falta de talento y habilidades, enfermedad y

discapacidad física, mala suerte). Se refiere a la desgracia que implica infortunio, que marca el papel del azar en las fortunas y carencias. Junto con la percepción estructural, esta percepción refiere que si existen personas que viven en pobreza es debido a factores ajenos a su voluntad (Calderón, 2007). Comparte con la visión individualista el que no existe una solución a nivel colectivo. Es un hecho inherente a la vida misma. En cierta forma, puede servir como justificación de la desigualdad.

Al analizar las características de los sujetos entrevistados, Feagin (1972) encontró que se formaron grupos de individuos a partir de las percepciones reportadas. Los entrevistados que afirmaron que la causa de la pobreza era individual, eran en su mayoría protestantes y católicos, blancos, de 50 años o más, de clase media y nivel educativo medio. Dichos individuos fueron englobados por el autor como el “grupo social dominante”. Mientras que, los entrevistados que afirmaron que las causas de la pobreza son estructurales, en su mayoría eran negros o judíos, pobres, de 30 años o menos y con menos años de educación; a este grupo el autor lo denominó “grupo social vulnerable”.

El autor refiere que este conjunto de características corresponde con un estatus que termina marcando la diferencia entre las percepciones. Entre mayor sea el estatus de una persona, mayor será la probabilidad de que tenga una visión desfavorable hacia la asistencia social a grupos de menor estatus. A nivel individual, las variables socioeconómicas que tuvieron las diferencias más marcadas entre ambos grupos fueron la religión, la raza y la edad; mientras que las menos marcadas fueron la región, la educación y el salario (Feagin, 1972).

A su vez, el autor encontró que, en general, los entrevistados reportan una actitud negativa hacia los programas de asistencia social con diferentes argumentos. Que la gente podría trabajar, pero prefieren recibir dinero por nada. Que mienten acerca de sus verdaderas necesidades o estado de necesidad. Que se mudan a estados donde se les da ayuda e, incluso, que tienen hijos con el único propósito de recibir dinero. Además, la mayoría de los entrevistados creen que no es posible erradicar la pobreza (Feagin, 1972).

Cabe resaltar que en este estudio se presentaron percepciones individualistas y fatalistas. Individualistas, al argumentar que las personas pobres no quieren esforzarse y prefieren depender de programas sociales. Fatalistas, puesto que la mayoría considera que no es posible erradicar la pobreza. La correspondencia entre ambas ideas podría ser que no es posible erradicar la pobreza como se ha venido intentando, a través de los programas sociales. Que la solución sería que los pobres se esforzaran y trabajaran para salir de la pobreza. La solución no está en el sistema sino en los individuos y, mientras ellos no decidan hacer un mayor esfuerzo, nada ni nadie podrá ayudarlos. Por tanto, para los entrevistados, es imposible erradicar la pobreza porque ésta sólo depende de quienes la padecen.

La aportación que hizo Feagin (1972) a los estudios de percepciones de causas de la pobreza, fue encontrar un patrón en el tipo de respuestas que daban los entrevistados pertenecientes a ciertos grupos socioeconómicos. Ello permite generar una forma de clasificación de las percepciones de las causas de la pobreza para ver con mayor claridad las ideas que las sustentan.

Previo a los trabajos empíricos, es relevante analizar un trabajo que consistió en una revisión bibliográfica rigurosa con el objetivo de clasificar, y contrastar, las investigaciones sobre las percepciones hacia la pobreza en varios niveles, como son la disciplina, los objetivos e hipótesis, el país y el año donde fue elaborado, entre otros. De esa manera, fue posible observar con mayor claridad hacia donde se dirigió la discusión de las percepciones de las causas de la pobreza y cuáles eran las conexiones entre los trabajos, y donde era necesario mayores investigaciones.

Este estudio fue realizado por Dakduk et al. (2010), con una revisión bibliográfica de 65 artículos desde 1970 hasta 2009, debido a que el interés por el estudio de las percepciones acerca de los pobres y la pobreza data de 1970. Los trabajos analizados se fundamentan en la teoría de las atribuciones referidas a la pobreza y las variables psicosociales que permiten explicar los juicios que las personas elaboran acerca de la situación de los pobres.

Estos estudios han mostrado que, en algunas culturas, puede predominar cierto tipo de explicaciones e influir en las expectativas, emociones y conductas que las personas manifiestan hacia estos grupos sociales, y que inciden en las políticas y en las relaciones con ellos. La mayor proporción de las investigaciones (62%) fue realizada a partir del año 2000. Al analizar la evolución de las publicaciones por regiones, la mayoría se realizaron en América (44%) y Europa (22%). En América, el 42% corresponde a Estados Unidos y Canadá, y apenas 2% a México y el resto de América Latina (Dakduk et al., 2010).

Es decir, se realizaron mayormente en regiones con un bajo índice de pobreza. El 53% de las investigaciones realizó su estudio en poblaciones no pobres, mientras que un tercio del total combinó y comparó personas pobres y no pobres y sólo 12% correspondió a personas que viven en situación de pobreza. Los perfiles de estas muestras corresponden a comunidades (46%) y estudiantes (42%), mientras que apenas dos de los trabajos consideraron en sus estudios grupos políticos y organizaciones no gubernamentales (ONG). El resto de los trabajos (8%) utilizó muestras de trabajadores, entre los cuales destaca la participación de agricultores y obreros.

En cuanto a las variables manipuladas, se aprecia un predominio de variables demográficas (43%); en particular, el género y el nivel socioeconómico. Siguen en importancia las variables socioculturales (25%) y psicológicas (23%). se encontró una mayor proporción a favor del estudio de atribuciones o causas (44%) y percepciones (22%) acerca de la pobreza como fenómeno social; aunque, dado el contenido y el método utilizado, el proceso psicológico implicado con mayor frecuencia en estas investigaciones es la atribución causal hacia la pobreza (49%).

En cuanto a los resultados reportados, un 98% de las investigaciones utilizó como criterios de análisis para explicar las atribuciones hacia los pobres y la pobreza la clasificación: estructurales, individuales y fatalistas. En los resultados, se encontró que 32% de las investigaciones refieren causas estructurales; es decir, atribuciones en las cuales la estructura social aparece como causa o explicación de la condición de pobreza. En segundo lugar, se ubican las investigaciones que reportan como

resultado una combinación de argumentos individuales y estructurales (26%), y, en tercer lugar, aquellas que reportan explicaciones individuales (14%) e integraciones de los tres tipos de causas (14%). Las explicaciones fatalistas sólo acompañaron a otros argumentos. Esto significa que las investigaciones han tomado, en su mayoría, el marco analítico de Feagin (1972) como referencia de clasificación de percepciones y su interacción.

Los autores concluyeron que la mayoría de los artículos seleccionados exploran la forma en que varios sectores de la población perciben la pobreza y sus actores, a partir del análisis de variables como atribuciones, creencias y percepciones. Los resultados muestran que la mayoría de las investigaciones son en países desarrollados, o localidades con bajos niveles de pobreza, con muestras de estudiantes y comunidades que no tienen incidencia directa en las políticas públicas o iniciativas privadas para mejorar la calidad de vida de estas personas. Al final, el enfoque fue de psicología social, por lo que los autores recomendaron incorporar a la discusión el análisis de los procesos psicológicos implicados en las percepciones de los pobres y la pobreza, e incluir otras muestras de estudio, para validar los resultados obtenidos y enriquecer las mediciones.

Del estudio de Dakduk et al. (2010) se pueden rescatar tres críticas importantes. Primera, que la mayoría de los trabajos que consultaron se realizaron en países con bajos índices de pobreza. Esto hace que las percepciones registradas no estén relacionadas con la experiencia individual de los entrevistados, ya que no tienen contacto con la pobreza. Segunda, el tamaño de las muestras suele ser pequeño y en algunos casos la muestra no es representativa. Tercera, que existe una necesidad de vincular el estudio de la percepción al funcionamiento del contrato social. Ese vínculo sería de utilidad para llevar la información recabada a aquellos que diseñan las políticas públicas.

Aproximaciones empíricas

En este apartado se discutirán los principales trabajos empíricos, tomando como autor seminal a Feagin (1972). Las investigaciones que tomaron la línea de Feagin

(1972) provenían, principalmente, de un enfoque psicológico y social. La mayoría de ellos realizaron modificaciones en el cuerpo teórico o metodológico. No obstante, coinciden en realizar la comparativa entre causas individuales o personales y causas sociales o estructurales (Palomar, 2005). Una vez contrastados los resultados de las investigaciones, se identifican los elementos relevantes a considerar para discutir en la presente investigación.

En este marco de referencia adoptamos para la presentación de los distintos estudios la de Dakduk et al. (2010). El ordenamiento de las aproximaciones empíricas se realiza a partir de los grupos de variables que fueron interactuando con el marco analítico de Feagin (1972): visión de un mundo justo y visiones políticas, variables socioculturales (trabajo social o cercano a los pobres) sociodemográficas (edad, sexo, y raza o etnia), percepción psicológica y país para el que realiza el estudio.

Mundo justo

Una de las teorías más importantes para moldear las percepciones tiene que ver con la sensación de justicia (Lerner, 1956; Stiglitz, 2012). La justicia sirve para acomodar las experiencias de una forma lógica y evitar la disonancia cognitiva. DE maneja que cuando las personas ven sufrir a otros pueden concluir que dicho sufrimiento no existe como tal o que la víctima se lo merecía por sus acciones o las de sus ancestros o las de su grupo de pertenencia (Lerner, 1956). Las personas que reconocen la injusticia en el mundo se fijan más en el contexto social como el responsable de ciertos eventos. No obstante, la visión del mundo justo es más probable cuando la víctima es otra persona que cuando se trata de uno mismo (Rubin & Peplau, 1975). Esto explicaría las actitudes negativas hacia los pobres y otros grupos vulnerables, como los minusválidos, los enfermos o los indigentes (Lee, Jones & Lewis, 1990).

Harper, Newton y Harrison (1990) tomaron el modelo de percepciones de Feagin (1972) y lo modificaron al añadir percepciones del mundo justo. Buscaban

correlaciones entre ambos tipos de percepciones. En el nuevo modelo surgieron tres visiones del mundo justo: pro-mundo justo, anti-mundo justo y creencia reservada del mundo justo. Además de cuatro factores de pobreza: culpar al pobre, culpar a los gobiernos de países en vías de desarrollo, culpar a la naturaleza y culpar a la explotación.

El hallazgo más importante del estudio fue que el factor pro-mundo justo estuvo correlacionado significativamente con el factor de culpar al pobre (Harper et al., 1990). Es decir, que la idea de que el mundo es justo está relacionado con la percepción individual, de que el pobre es pobre porque, de alguna forma, se lo merece. Por su parte, Rubin y Peplau (1975) encontraron que los individuos que creen en el mundo justo suelen ser religiosos y con una actitud despreciativa a grupos no favorecidos.

Furnham y Gunter (1984) investigaron las correlaciones demográficas de las creencias del mundo justo y la pobreza. Su hipótesis era que existían diferencias en las creencias del mundo justo en personas con opiniones políticas, religiones y ocupaciones diferentes. Los autores encontraron que los conservadores creen en el mundo justo. Así como los de la iglesia de Inglaterra y los judíos. Los desempleados creían menos en el mundo justo que empleados, jubilados y estudiantes. Los resultados apoyan la hipótesis de que la creencia en el mundo justo contribuyen a una mala actitud hacia los pobres (Furnham & Gunter, 1984).

De manera, que la visión personal de justicia influirá en la percepción sobre las causas de la pobreza, porque es la forma de lidiar con las posibles contradicciones, entre las ideas y las vivencias, que tiene el individuo al experimentar su realidad.

Variables socioculturales

Las observaciones diarias, experiencias, y filosofías sobre las causas pobreza y la riqueza, forman teorías, que filtran las percepciones, de acuerdo con Smith y Stone (1989). Estos autores observaron esto en un estudio donde emplearon categorías

de Feagin (1972), añadiendo una cuarta categoría, la cultural. Su muestra fue de 200 individuos mayores de edad y habitantes de Texas.

En general, sus hallazgos coinciden con los de Feagin (1972). Los autores encontraron que la categoría de individualismo fue la más mencionada como causa de la pobreza. En cuanto a la riqueza, se tomó el individualismo y el culturalismo. Advirtieron que a los ricos se les asocia con características de personalidad y conducta positivas, como esfuerzo, emprendimiento e iniciativa; y a los pobres con sus contrapartes negativas. Observaron que la mayoría de los entrevistados creyeron que la pobreza, y la riqueza, se deben a una combinación de factores y no sólo a uno de ellos, como sucedió en algunos estudios de la revisión de Dakduk et al. (2010).

En un nivel social, un discurso que permea las percepciones es la política, que ha sido un tema recurrente en las investigaciones de percepciones de causas de la pobreza. Por ejemplo, Nilson (1981) buscó analizar las creencias de las razones de la pobreza y los factores sociales que afectan el apoyo de las mismas desde una perspectiva política, empleando tres hipótesis. La primera hipótesis es que existen dos patrones usados en la perspectiva política. El primero, culpa a la baja ambición, moral e inteligencia de los que viven la pobreza. El segundo los ve como víctimas y oprimidos por una estructura económica y social injusta. El primero corresponde a la visión individualista, dominante de derecha. El segundo corresponde a la visión estructural, radical de izquierda. El autor tomó como referencia el estudio de Feagin (1972) pero añadió a la discriminación institucional como una percepción de las causas de la pobreza.

La segunda hipótesis es que existen intereses financieros y emocionales que pudieran afectar a las percepciones de la pobreza y no que no suelen ser tomados en cuenta en las mediciones. Por el lado de interés económico, las personas adineradas estarían interesadas en preservar el sistema y evitar una redistribución. Por el interés emocional, quieren creer que lo que tienen es legítimo, lo cual retoma el discurso del mundo justo de Lerner (1956). Mientras que, los pobres, deberían creer en la explicación estructural, porque su interés económico y emocional de un

cambio en su situación. Por tanto, el perfil de privilegiados debiera tener una posición individualista, mientras que los grupos vulnerables, una posición estructuralista (Nilson, 1981).

No obstante, el autor previó que pudiera presentarse la situación opuesta. Entre más cerca está la gente de la pobreza, hay una mayor amenaza de caer en la pobreza, económica y emocionalmente. Entre más bajo sea el estatus de alguien mayor será el interés económico y emocional de culpar a los pobres. Los menos pobres culpan a los más pobres de darles un mal estatus (Nilson, 1981).

Una última hipótesis es que los entrevistados, al ser estadounidenses, estarían menos expuestos a creencias estructurales y su apoyo hacia éstas dependerá más en su visión subjetiva o en sus circunstancias de estatus más de lo que tiene el apoyo a causas individualistas.

Para el modelo, el autor empleó variables objetivas y subjetivas. Las objetivas fueron socioeconómicas. Las subjetivas fueron la satisfacción económica, el control del destino y la clase subjetiva. Éstas variables abarcan tres dimensiones de la faceta de privilegio y privación: seguridad económica, eficacia personal y prestigio social (Nilson, 1981).

Los ítems de la discriminación institucional fueron los que mostraron más apoyo, seguidos por los individualistas. Para la visión individualista, se mostro un apoyo mayor de parte de grupos con baja educación, blancos, sureños, conservadores religiosos y con mayor edad. Los que apoyan al estructuralismo fueron en su mayoría grupos vulnerables como negros o de otras razas, de bajo ingreso y bajo estatus ocupacional, liberales en la religión y jóvenes, aunque en éstos el apoyo no fue marcado (Nilson, 1981).

Los entrevistados demostraron poca consistencia ideológica. Se mostraron libres de otorgar cierta validez tanto a las interpretaciones individualistas como a las estructuralistas. El autor explica que puede haber inconsistencia porque, sin importar el nivel de privilegio objetivo o subjetivo, los individuos adquieren intereses financieros y emocionales en estar a favor o en contra de cada grupo de creencias.

Entre más favorecido es un individuo será más individualista, en parte por el interés en evitar una redistribución y en parte porque la pobreza la experimenta como un tema abstracto y personalmente irrelevante que puede ignorar. Pero, a la vez, puede estar expuesto a una visión más humanista en la universidad que lo lleve a tener una percepción estructuralista. Los pobres, en cambio, tienen más que ganar en una explicación estructural, pero están menos expuestos a la justificación de ésta y pueden tener temor de perder oportunidades y legitimidad moral por culpa de los que son más pobres que ellos (Nilson, 1981).

Aunque hay razones históricas para apoyar al individualismo, los entrevistados optaron por culpar a la discriminación de las instituciones de nivel medio. El problema reside en la injusticia del proceso en políticas sociales, más que en algo individual o estructural. Esta posición asume que los pobres tomarán ventajas de las nuevas oportunidades y, tomado la visión individualista, que la estructura brindará estas oportunidades. Esto resuelve la inconsistencia y el conflicto al tiempo que regresa a una concepción tradicional de EE. UU., con meritocracia, pero no igualitaria (Nilson, 1981).

Furnham (1982) por su parte analizó patrones de voto, raza y clase en el Reino Unido. Esperaba que los votantes conservadores tuvieran explicaciones individualistas de la pobreza en la población en general, mientras que los laboristas encontrarán los factores sociales más relevantes. Un patrón diferente de explicaciones podría emerger dependiendo de la clase social y la raza del individuo.

Efectivamente, los votantes conservadores mostraron la explicación individualista de la pobreza más importante que los laboristas, quienes encontraron más importantes las explicaciones estructurales. Las explicaciones fatalistas no mostraron diferencias entre los grupos y no fueron tan relevantes. El 75% de las explicaciones tuvieron que ver con el voto. La explicación más citada por los conservadores fue la falta de manejo adecuado del dinero. Los laboristas eligieron a los bajos salarios en algunos negocios y la industria. En casi la mitad de las explicaciones, los liberales cayeron entre los conservadores y los laboristas. Los autores afirman que las creencias de las personas en las causas de la pobreza y

riqueza influirán en su voto. La clase social puede ser una importante variable de moderación ya que es un importante predictor de actitudes políticas en Gran Bretaña. Los conservadores son más dados a culpar a los pobres de su pobreza que los liberales por su resistencia al cambio. Por tanto, no culparán al sistema (Sahar & Weiner, 1993).

Furnham (1982) realizó diversas observaciones al estudio de Feagin (1972). No le pareció adecuado que a los sujetos se les preguntara el porqué la pobreza ocurre en la población en general y no en ciertos grupos porque, afirma, la experiencia de la pobreza es diferente en cada grupo social. Además, señaló la ausencia de factores de actitud o conducta política en las explicaciones de la pobreza (Furnham, 1982).

Continuando con el tema político, Beck y colaboradores (1999) realizaron un estudio para conocer las percepciones de los miembros de la Asamblea General de Georgia acerca de las causas y remedios de la pobreza. Utilizaron diez explicaciones posibles tomadas del trabajo de Feagin (1972), seis de ellas eran de tipo conductual (Beck et al., 1999).

En general, de las seis causas basadas en la conducta, la falta de esfuerzo fue la causa más sobresaliente en todos los miembros de la legislatura. De las cuatro restantes, la “falta de empleos” fue la explicación más saliente. Los demócratas, la gente de color y las mujeres ven la discriminación, los bajos salarios y la falta de empleos como predictores importantes de la pobreza (Beck et al., 1999).

Los autores observaron que los conservadores apoyaron las explicaciones individualistas de la pobreza mientras que los liberales apoyaron las explicaciones estructurales. Que los demócratas, afroamericanos y mujeres tienden a ser más liberales que sus contrapartes. Los hallazgos de Beck y colaboradores (1999) sugieren que esta generalización es cierta para las explicaciones estructurales de la pobreza, pero no para las individualistas. Pareció haber consenso entre todos los miembros de la legislatura de Georgia, de que los pobres realizan comportamientos que si bien, no son directamente atribuibles a su pobreza, la perpetúan. Estas

conductas incluyen una falta de esfuerzo, ambición, talento, ahorro y moral (Beck et al., 1999).

La cercanía a la pobreza parece ser un factor importante. Por ejemplo, los trabajadores sociales, que están más cercanos en su vida cotidiana a la pobreza, y sus percepciones sobre ella son relevantes para su trabajo. De acuerdo con Tagler y Cozarrelli (2013), puede existir un trato diferenciado dependiendo a qué atribuya el trabajador social la pobreza. Cuando el individuo es presentado con algo que no puede controlar, se le muestra simpatía y se le ofrece ayuda.

En suma, entre los ítems socioculturales destaca el grado de cercanía de una persona con la pobreza. Ya sea por pertenecer a un grupo cultural pobre o porque sus actividades laborales fomentan dicha cercanía. Ella se vuelve relevante por que puede generar empatía y con ello una mayor comprensión y un mejor trato a las personas pobres.

Percepción psicológica del individuo

Una cuestión complicada de ser pobre es sentirlo. Esta sensación no se limita al sector efectivamente pobre de la sociedad sino a cualquier persona que al compararse con sus semejantes se encuentre en desventaja. El status es algo móvil, pues cambia dependiendo de la comparación con los demás (Kolbert, 2018).

Las sensaciones personales, como sentirse menos que otros, son determinantes en la percepción personal y sobre otros individuos. Como ejemplo está el estudio de Reutter, Stewart y Veenstra (2009) , quienes se interesaron por la percepción que tuvieran las personas pobres de sí mismas y de la gente adinerada, y también cuál creían que era la percepción que tiene la gente con dinero de la gente que no lo tiene, como ellos. Primeramente, los entrevistados perciben que a la gente de altos ingresos le falta preocupación por la situación de los pobres, quizá que incluso nieguen su existencia. Esta falta de preocupación podría estar relacionada con las atribuciones percibidas de la pobreza.

Si los individuos son percibidos como responsables de su pobreza, entonces, “puedes permitirte ignorarlos” (Reutter et al., 2009).

El discurso de las identidades sociales también reveló el concepto del merecimiento. Los entrevistados tenían percepciones distintas sobre como la sociedad ve a los que merecen y a los que no. Afirman que la enfermedad en ocasiones justifica la ayuda, sin embargo, algunos enfermos perciben que no siempre se ven como merecedores de ayuda, sobre todo si su enfermedad no es visible. Las familias son percibidas como más merecedoras que personas solteras o parejas sin hijos porque los niños son dependientes de otros para cubrir sus necesidades (Reutter et al., 2009).

Este discurso refleja que las percepciones del merecimiento del receptor podrían basarse en el nivel percibido de necesidad y que esta surge de fuerzas más allá del control del individuo. Por tanto, “el merecimiento podría no estar tan relacionado con la causa de la pobreza sino con la carga percibida en la sociedad.” (Reutter et al., 2009, p. 300).

Kluegel y Smith (1981) revisaron estudios sobre pobreza que muestran que los pobres son vistos negativamente, y los dividieron en tres grupos: en el primer grupo se les culpa totalmente, y se refiere a que las características de los sujetos como su flojera o falta de habilidades son las responsables de su situación. En el segundo grupo, se les culpa parcialmente, es decir, que si bien existen obstáculos externos a los pobres que les impiden prosperar, estos obstáculos podrían ser superados si no fuera por la conducta y las características de los pobres. En el tercer grupo, no se les culpa de su situación. La mayoría de los estudios revisados mostraron que los entrevistados piensa que los pobres son culpables parcialmente y, los menos, que la causa es de tipo estructural.

Los autores afirman que esta percepción se debe más al proceso de atribución causal individual que a la cultura del individualismo, ya que en países menos individualistas también se han reportado estas creencias (Kluegel & Smith, 1981). Sin embargo, si tiene que ver el discurso individual que surge en las élites ya que va permeándose al resto de la sociedad, aun cuando no se haya comprendido el

razonamiento que hay detrás (Robinson & Bell, 1978; Kluegel & Smith, 1981). Las desigualdades reflejan las relaciones ideológicas y de poder dentro de cada sociedad, donde el amplio grupo de desfavorecidos parecería no tener intereses similares y no poder integrarse en un bloque homogéneo que buscará cambiar el discurso a su favor (Dubet, 2015).

Una atribución individual de la pobreza (junto con el nivel de necesidad percibido) también es un factor importante en el concepto de merecimiento. El estigma de la pobreza podrá ser único en el sentido de que, a diferencia de otras condiciones estigmatizantes, éste surge a partir de inequidades estructurales profundamente arraigadas. “Tanto las atribuciones individuales como las sociales prevalecen entre el público y la gente pobre.” (Reutter et al., 2009, p. 308).

Cabe señalar que, si bien los participantes fueron muy críticos en evidenciar las opiniones negativas que tienen las personas no pobres sobre la pobreza, ellos mismos se distancian de otras personas pobres. También hacen una distinción, entre pobres que merecen (incluyéndose a ellos mismos) y otros pobres que no merecen tanto. Así perpetúan las atribuciones individuales de las causas de la pobreza al aplicarlas en otros. Es decir, que la estrategia de la distancia cognitiva sugiere que “los participantes no necesariamente refutan la identidad social per se, sino que se distancian de ella argumentando que no refleja su propia identidad personal.” (Reutter et al., 2009, p. 306).

Ambos trabajos sobre la percepción que tienen los pobres de sí mismos revelan el reto de comprender su percepción como dos procesos. El primero como un concepto general donde, quizá, adopten una percepción individual, como es el merecimiento. El segundo es una pobreza propia, un *modus vivendi*, donde toman una percepción estructural y explican la causa de la pobreza como una falta de empleo. Resulta interesante la manifestación de ambos discursos en un mismo grupo de personas cuando la pobreza cambia de grado de cercanía a su experiencia propia.

Los resultados en relación a la percepción de la pobreza son alarmantes puesto que hacen evidente la exclusión social que viven las personas en situación de pobreza.

Esta exclusión también se genera por un sentimiento de inadecuación y desigualdad que experimenta el individuo pobre que lo lleva al aislamiento. Por lo que la pobreza no sólo impacta en el bienestar objetivo de las personas, sino también, en su bienestar psicológico y social.

Variables sociodemográficas.

Es importante anotar que además de las variables subjetivas, Feagin (1972) y otros también le han concedido un lugar importante a estas variables sociodemográficas.

Por ejemplo, se ha observado que la edad es un factor relevante en las percepciones de las causas de la pobreza. Las actitudes que toman los niños tienen un significado especial ya que sus percepciones de las razones de la pobreza podrían tener un efecto en como tratarán a los más vulnerables. Más allá, las percepciones de las causas de la pobreza reflejan de manera pertinente la cohesión social y la posición de los niños pobres en la sociedad (Hakovirta & Kallio, 2015).

Esto fue analizado en un estudio de Hakovirta y Kallio (2015). Los autores buscaban analizar la sensación de justicia en niños de edad preescolar. Se organizó a los niños en grupos para resolver la tarea. Sin importar su desempeño, un grupo de estos niños recibieron un premio mayor al recibido por el otro grupo. Los investigadores reportaron que los niños que recibieron un premio menor preguntaron el porqué tenían un premio menor, hicieron un berrinche e incomodaron a los otros niños favorecidos. Se advirtió que incluso los niños de edad preescolar pueden darse cuenta cuando les han dado menos que a otro niño, injustamente (Kolbert, 2018).

Los autores condensaron las percepciones de los niños sobre las causas de la pobreza en seis temas: culpa individual, acción individual, culpa social, acción social, destino individual y destino social. Algunos niños enfatizaron el rol de las interpretaciones individuales y las elecciones independientes; para otros, la pobreza está explicada por factores estructurales (Hakovirta & Kallio, 2015).

Para los niños la clase social influye en sus percepciones de la pobreza, pero a medida que estas conceptualizaciones de la pobreza surgen con procesos sociales más amplios, el ambiente en el que vive también afecta su percepción. Además, existe la influencia de un gran número de agentes de socialización como sus pares, la escuela y los medios masivos, entre otros. En general, el acento importante lo tuvieron las explicaciones estructurales. Estos dos grupos de explicaciones también coexistieron concurrentemente en las experiencias de los niños, de tal forma que la pobreza fue vista al mismo tiempo como un fenómeno social e individual (Hakovirta & Kallio, 2015).

Además de la edad, el sexo y el estatus académico pueden tener un impacto. Nilson (1981), encontró que la educación puede ser una forma de ser más liberal y humanista al tener contacto con cierta información o bien, puede ser una ventana al privilegio; por lo que es una variable que puede apuntar en ambos sentidos.

En el estudio de Cryns (2016) la explicación de la pobreza tuvo una relación significativa entre el sexo de los estudiantes y su estatus académico. Los estudiantes graduados hombres le dan menos importancia a los factores fatalistas y le dan más relevancia al factor individual. La interpretación estructural no vio un efecto de estatus ni sexo. Entre mayor sea su educación, los estudiantes hombres ven más a la pobreza como una falla personal más que una consecuencia de factores ajenos a los pobres. Lo mismo ocurre con la percepción del éxito. A mayor educación, aumenta la interpretación individualista y disminuyen las estructural y la fatalista.

El autor concluyó que los cambios significativos en la percepción a raíz del estatus escolar y del sexo, se deben a dos factores. Primero, que es una característica masculina el juzgar con más dureza a la pobreza y el darle más mérito individual al éxito. También porque los hombres suelen ser padres de familia y trabajadores con responsabilidades. Sun (2001) afirma que las mujeres tienden a percepciones estructurales a causa de los movimientos feministas que las hace más sensibles a la causa de los grupos desfavorecidos. El segundo factor que es que la explicación individual puede deberse a una creencia en la justicia, en que hay una clara relación

entre lo que uno hace y recibe (y por lo tanto merece). Hay una estructura cognitiva que requiere creer en un mundo justo (Cryns, 2016).

Una noción grupal importante es la racial. Esto se ha observado con claridad en la población afroamericana. Pueden ser igual de individualistas que los blancos, pero les dan mucho mayor peso a las explicaciones estructuralistas que éstos (Hunt, 1996).

Athenton (2003) utilizó la escala de Feagin (1972) para medir las percepciones de las causas de la pobreza en estudiantes de trabajo social y otros estudiantes. Las estudiantes mujeres blancas atribuyen la pobreza a factores estructurales más que a individuales. Los hombres no blancos atribuyen la pobreza a factores estructurales e individuales.

La diferencia racial puede deberse a intereses económicos. Los dominantes buscan preservar el sistema y los vulnerables no (Nilson, 1981). La otra explicación es que los individuos se identifican con las experiencias generalizadas de los grupos a los que ellos pertenecen y responden acorde con las identificaciones de esos grupos. Sin importar si han tenido dificultades a nivel personal, se identificarán con las luchas del grupo al que pertenecen.

La raza o grupo étnico es especialmente relevante, puesto que identifica a los grupos vulnerables. Hunt (1996) investigó las diferencias raciales y étnicas en las creencias sobre las causas de la pobreza. Los determinantes de las creencias sobre la pobreza que son diferentes entre blancos, latinos y negros. El autor esperaba que las minorías raciales y étnicas, a comparación de los blancos, exhibieran una mayor visión estructuralista pero no diferirán mayormente en la visión individualista.

La adherencia al individualismo entre la gente de menor estatus es evidencia de la fuerza en la ideología dominante. En cambio, las creencias estructurales se deben más a las experiencias personales o grupales, el clima social prevaleciente, como ya había observado Nilson (1981). Palomar y Pérez (2003) afirman que existen dos explicaciones de porqué hay diferencia entre las razas. La primera es el interés económico. Si eres rico estas con el sistema y si eres pobre, no. La segunda es que

los individuos se identifican con la experiencia del grupo al que pertenecen. Y de ahí las creencias estructuralistas.

Los negros y latinos son más propensos que los blancos a dar explicaciones tanto individualistas como estructuralistas por igual (Hunt, 1996). En este estudio nuevamente se observa que las percepciones se pueden combinar y no necesariamente es una u otra. Esta como ejemplo el pensar que existen barreras estructurales, pero con esfuerzo individual se pueden superar. El enfocarse en un grupo particular de pobres afecta la frecuencia en las que varias creencias son reportadas.

Diferencias entre países

Finalmente, el país donde se realizan los estudios es determinante en el tipo de percepciones, por el grado de contacto con la pobreza (Palomar, 2005). Carr y Maclachlan (1998, referidos en Palomar, 2005) afirman que el mundo occidental sobreestima la participación de las causas individuales en la problemática. A eso habría que añadirle el nivel del desarrollo de los países y su relación con la pobreza. Los individuos de países desarrollados son observadores de la pobreza, mientras que los individuos de países en vías de desarrollo actores de la pobreza (Vázquez & Panadero, 2009).

Los países desarrollados donde suelen realizarse las investigaciones son Estados Unidos e Inglaterra (Dakduk et al., 2010). Un caso distinto fue el de Niemelä (2008), quien empleó las tres categorías de Feagin (1972) en una muestra en Finlandia. Existió un fuerte consenso en las percepciones, a diferencia de los estudios previos, como Nilson (1981) y Smith y Stone (1989). Los finlandeses tienden a culpar a las fallas e inadecuaciones del mercado laboral por la pobreza más que a la conducta de los individuos o a la injusticia social. Tienen más apoyo social las percepciones estructuralistas.

En contraste, Davis y Gouws (2011), realizaron estudios en un país pobre, que fue sudafricana con el 51% de la población en pobreza, en aquel entonces. Utilizaron las

tres categorías de Feagin (1972). Los autores observaron que las percepciones de la pobreza están relacionadas con la raza y con la experiencia individual que se tenga con la pobreza. Por citar algunos ejemplos, el hecho de ser blanco fue predictor de ser individualista, y ser negro de fatalista. Los pobres tendieron más a factores estructurales, al igual que los negros. Los individuos que viven en la ciudad son más individualistas. Los de bajo estándar son más fatalistas, entre otros (Davis & Gouws, 2011).

Este estudio sigue la sugerencia de Dakduk et al. (2010) sobre hacer estudios en lugares con altos índices de pobreza, y mostró que los pobres siguen teniendo una visión distinta a los no pobres, aunque los no pobres tengan que presenciar esa realidad tan frecuente en su país. Pareciera que existe una diferencia entre vivir la pobreza y coexistir con ella.

Morçöl (1997) esperaba que las atribuciones de las causas de la pobreza fueran menos individualistas y más estructuralistas en Turquía que en la de Estados Unidos debido a los efectos de la ideología dominante en dicho país. Utilizó las tres categorías de Feagin (1972) para analizarlas junto con los factores de ingreso, género, edad y educación. El ingreso fue considerado el factor determinante más importante de las variaciones en las explicaciones de la pobreza porque la pobreza es, en sí misma, producto de una falta de ingreso. Mientras que el género, la edad y la educación serán determinantes en las percepciones porque estas variables representan diferentes experiencias de vida (Morçöl, 1997).

Recapitulando, el análisis de la percepción de la pobreza es un tema complejo que abarca muchas variables. La mayoría de ellas se representan con indicadores sociodemográficos empleados frecuentemente debido a que pueden medir de forma objetiva el perfil de los individuos. Otras variables son de orden subjetivo, representando la situación psicológica y social. La combinación de ambos tipos de variables da como resultado un perfil más integral de los entrevistados.

Estudios en México

Palomar y Pérez (2003) realizaron un estudio en México con redes semánticas, para encontrar descriptores de la pobreza. Estos estudios dan idea de como los individuos conciben y afrontan la pobreza. La muestra fue de 900 personas con más o menos un tercio en cada grupo socioeconómico. La mitad eran hombres y la edad osciló entre los 19 y los 72 años. Casi la mitad eran empleados.

Los participantes debían definir la pobreza con 5 palabras sueltas. Una vez hecho esto, se les pidió jerarquizarlas en función de la cercanía de éstas con la pobreza. Se agruparon las respuestas en categorías por sinonimia. Se obtuvieron 406 descriptores, los cuales se agruparon en 6 categorías. Problemas sociales, características monetarias, estados emocionales y físicos, características de personalidad, y valores. Los más pobres mencionaron características no monetarias y, en menor grado, valores. Los pobres moderados mencionaron más problemas sociales y la menor en características no monetarias. En los no pobres, la mayor fue características no monetarias y menos la de valores. El grupo más pobre tuvo la mayor riqueza semántica. Después los moderados y al final los no pobres. Es más fácil describir la situación en la que se vive y poder identificar un mayor número de aspectos, cuando se está en ella, que conocerla y describirla desde afuera. Se observa, nuevamente, que la cercanía con la que se experimenta la pobreza es fundamental para la comprensión de la misma (Reutter et al., 2009) La mayoría se enfocaron en el aspecto carencial, pero aparecieron palabras como orgullo, felicidad, anhelo y superación. La pobreza puede medirse entonces desde lo tangible y desde lo intangible (Palomar & Pérez, 2003).

Campos y Huerta (2013) también realizaron un estudio en México, pero sobre la movilidad social. Uno de los temas con el cual la relacionaron fue la percepción de las causas de pobreza y de éxito económico. Afirman que una manera de identificar la causa de la movilidad baja o descendente es a través de conocer la percepción de los entrevistados sobre los principales factores que explican la pobreza en el país.

Para identificar las causas de la movilidad ascendente, se obtiene la percepción sobre las causas de éxito. Entre las opciones de respuesta que se ofrecen a los individuos se distingue entre factores internos y externos. Esta división pretende enlazar dos posturas de política pública; una que tiene que ver con factores internos al hogar, y otra que tiene que ver con factores externos al hogar; se busca que con la intervención de la política pública las familias ganen control dentro de los hogares. No obstante, los autores admiten que gran parte de los factores se encuentran en una interacción entre institución e individuo, pudiendo ser positiva o negativa para este último (Campos & Huerta, 2013).

En general, los mexicanos piensan que la pobreza y el éxito están determinados por factores internos al hogar, sobre los que los individuos pueden tener mayor control, aunque también les asignan un peso determinante a factores externos tales como cuestiones educativas. El 69% de las respuestas mencionan que la pobreza tiene que ver con características individuales (falta de empleo, falta de educación y flojera). Refieren que el desaliento para trabajar o educarse, tiene que ver con frecuencia con que no se visualicen oportunidades y esforzarse más no parezca una opción que genere rendimientos (Campos & Huerta, 2013).

Similar al caso de la percepción sobre las causas de la pobreza, en lo que se refiere a las causas de éxito, el 74% de los entrevistados piensa que se debe a la educación, la iniciativa personal y el trabajo responsable (Campos & Huerta, 2013).

En México se realizaron, además de los estudios de Palomar y Pérez (2003) y Campos y Huerta (2013), dos libros a partir de encuestas realizadas sobre cómo percibía la gente a la pobreza. La primera de ellas “Lo que dicen los pobres” fue compilada en un libro coordinado por Székely (2005) titulado *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza: escuchando “lo que dicen los pobres”*. El objetivo del libro fue conocer las opiniones sobre el bienestar, justicia y apoyo social y acciones institucionales, y sobre la percepción sobre la vulnerabilidad y la discriminación, desde el punto de vista de los pobres.

El segundo trabajo fue el de la Encuesta Nacional de Pobreza, cuyo análisis fue recopilado en un libro titulado *Percepciones, pobreza, desigualdad*, coordinado por

Rolando Cordera Campos (2015). El objetivo del trabajo fue conocer las percepciones que tienen los mexicanos sobre la pobreza y la desigualdad.

La primera encuesta permite abordar cómo los entrevistados definen la pobreza y sus causas. Más de un tercio de los entrevistados afirmaron que ser pobre era no tener que comer y que la mejor descripción de bienestar era tener comida suficiente. Sobre el porqué existen los pobres, la respuesta más popular fue que no trabajan lo suficiente con 19.36%, confirmando la opinión de Palomar (2005), quien encontró que casi una cuarta parte de los encuestados opinan que la solución para acabar con la pobreza era tener más trabajo, dicho de otro modo, tener acceso a oportunidades de trabajo, respuesta que sube hasta el 42.7% cuando se refieren a salir de su pobreza personal. En cuanto a las causas percibidas, 28.5% mencionaron causas individuales, 41.5% estructurales y 29.9% fatalistas (Palomar, 2005).

Los resultados reportados por Palomar (2005) coinciden con hallazgos cualitativos de un estudio realizado por Reutter y colaboradores (2009), cuyo objetivo fue analizar las percepciones y respuestas al estigma de la pobreza” y experiencias de la exclusión social y asilamiento social que reporta la gente de bajos ingresos de ciudades canadienses. Pese a las opiniones fatalistas y estructurales, hay opiniones que culpabilizan al pobre de su situación. Dieterlen (2005) lo explica de esta manera: “Cuando las personas están en una posición económica favorable tienden a culpar a los pobres de su propia situación, mientras que ellas mismas atribuyen su condición favorable a sus propios méritos, probablemente como resultado de una necesidad psicológica de poner distancia con la gente pobre para aumentar su propia identidad social y autoestima. [...] Los pobres, a su vez, tienden a culpar a otros -sistema, gobierno- de su situación.” (Dieterlen, 2005, p. 147).

En el caso de la encuesta “Lo que dicen los pobres”, la mayoría de los pobres que fueron entrevistados piensan que la pobreza se debe fundamentalmente a razones externas o ajenas a su actuación (Palomar, 2005). La percepción que tienen los sujetos sobre sí mismos y su condición de pobreza, es un elemento importante para

su adherencia a los programas gubernamentales que pretenden apoyar y mejorar la situación de los pobres (Palomar, 2005).

En *Percepciones, pobreza y desigualdad*, Banegas (2015) utilizó el marco analítico de Feagin (1972) para medir las percepciones sobre las causas de la pobreza. El trabajo se compone de dos partes. La primera parte consistió en una revisión sobre los diferentes acercamientos al estudio de la percepción de la pobreza, del año 2009 a 2015, diferenciando los enfoques de las investigaciones para poder analizar sus alcances y limitaciones. Además de tomar en cuenta el tipo de definición de pobreza. El autor encontró que la mayoría de los trabajos eran de Psicología y Sociología y que la mayoría no explicitó la definición de pobreza.

La segunda parte del trabajo correspondió al análisis de la encuesta para resolver las tres preguntas principales. El autor construyó un índice de niveles socioeconómicos, basándose en el propuesto por la Asociación Mexicana de Investigación de Mercado y Opinión Pública (AMAI), que permite clasificar a los hogares mexicanos en siete niveles de acuerdo con su capacidad para satisfacer las necesidades de sus integrantes en varias dimensiones de las condiciones de vida y bienestar. A su vez, estos siete niveles fueron agrupados en tres estratos: Alto y medio alto (A, B y C+), Medio (C y C-), y Bajo (D+, D y E) (Banegas, 2015).

El autor clasificó las respuestas de la pregunta 27 de la encuesta, “En su opinión, existen pobres porque...” dentro de las tres categorías de Feagin (1972). A nivel de respuesta, encontró que la categoría con la respuesta más mencionada fue la estructural, con el ítem “El gobierno no funciona bien”. La segunda respuesta más mencionada fue “No trabajan los suficiente”, perteneciente a la categoría individualista con 21.3%. La tercera respuesta más mencionada fue de la categoría fatalista, “En el mundo siempre hay ricos y pobres” con 17.9% de las respuestas. Sin embargo, el análisis por categoría arrojó resultados diferentes. El 40% de los entrevistados eligieron causas fatalistas (Banegas, 2015).

Posteriormente, el autor relacionó los grupos de percepciones con las características de los entrevistados. Analizó el nivel de estudios y encontró que, entre mayor es el nivel de estudios, más baja es la proporción de personas que

eligen causas fatalistas, y es mayor la elección de causas estructurales. En cuanto al estrato socioeconómico, observó que entre más bajo sea éste, el entrevistado es más individualista. Esto significa los que viven la pobreza piensan que es así por algo que está bajo su control (Banegas, 2015).

Es importante señalar que el estrato más bajo tiene un nivel educativo bajo, por lo que la percepción individualista en este grupo pudiera deberse a que la educación tuvo un efecto humanista y de contacto con las teorías estructurales y que, al no tenerla, se recurrió a una visión individualista y carente de empatía (Nilson, 1981).

Para las variables edad, estado civil, región, condición de actividad y sexo, las diferencias observadas fueron mínimas. Apenas fluctuaron en la edad, donde los adultos mayores se mostraron más inclinados a explicaciones individualistas que fatalistas, comparados con los jóvenes de 15 y 24 años (Banegas, 2015).

En cuanto a la interrogante sobre la solución de la pobreza, se observó que las personas con percepciones individualistas optaron por “más empleos, mejorar la educación y los salarios”. Estas soluciones promueven el capital humano, que se enfoca en capacitar al individuo pobre, lo que coincide con su visión individual. Los individuos con percepciones estructurales opinaron que eran necesario “acabar con la corrupción, que el gobierno trabaje más y mejores planes del gobierno”, también coincide con su tipo de percepción. Los encuestados con ideas fatalistas argumentaron que “los ricos paguen más impuestos y haya mejores salarios” (Banegas, 2015).

Tanto en la percepción individual como en la estructural, se observa una correspondencia entre la percepción de la causa de la pobreza y la percepción de la solución de la pobreza. En general, los entrevistados mostraron consistencia en sus creencias.

En conclusión, el autor encontró que la mayoría de los entrevistados atribuyó la existencia de la pobreza a explicaciones fatalistas, después a individualistas y, por último, a estructuralistas. Lo encontrado por Banegas coincide con Paulette Dieterlen (2005), que afirma que el 41.95% de las percepciones son fatalistas. En

ambas encuestas, fue sobresaliente la proporción de respuestas que relacionaron la pobreza con insuficiencia o falta de esfuerzo. Sin embargo, para que el esfuerzo se considere un principio distributivo, es necesario igualar ciertas condiciones que escapen al control de los individuos (Dieterlen, 2005). Los individuos con percepción individualista se concentraron en los estratos más bajos. Las variables socioeconómicas no mostraron grandes cambios, con excepción del nivel educativo. Entre más alto es el nivel de estudios reportado, más bajo es el porcentaje de percepciones fatalistas y más alto es el de estructuralistas (Banegas, 2015).

A partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza, Ochoa (2015) analizó las percepciones de los mexicanos sobre el bienestar social, la pobreza, la movilidad social y la cohesión social y su relación con la condición de ocupación. Clasificó a los entrevistados por su condición de ocupación en “ocupados”, que fueron un 52.3% de la muestra y “no ocupados”. Después, los clasificó de acuerdo con sus condiciones laborales, como trabajadores formales e informales, con empleo permanente o temporal, número de horas trabajadas a la semana y rangos de ingreso laboral. La autora encontró que, en general, los entrevistados consideran que el trabajo juega un papel central en la causa y resolución de la pobreza (Ochoa, 2015).

Es decir, tanto si trabajan o no, en condiciones buenas o malas, los entrevistados consideraron que el trabajo es indispensable para no caer en la pobreza o, en su caso, salir de ella. La condición de actividad podría tener un tinte individualista, si se considera que los pobres no quieren trabajar lo necesario; o estructuralista, si se piensa que el sistema ha fallado en proporcionar la suficiente cantidad de empleos. Podría pensarse, dado lo encontrado por Banegas (2015), que en el caso de los pobres, se tomó al trabajo como algo individualista, donde ellos mismos consideran que podrían trabajar más para superar su situación.

Por su parte, Yaschine (2015) estudió la movilidad social objetiva y percibida. La objetiva es un indicador de la posibilidad para un individuo de subir en la escala social con base en su esfuerzo y mérito, independientemente de sus condiciones

de origen. Mientras que la percibida refleja lo anterior, además de la integración social (Yaschine, 2015). Ello la vuelve una variable relevante para la percepción de la pobreza, por el discurso meritocrático sobre la situación de los pobres.

La situación personal influirá en la percepción de la pobreza. Un individuo que ha logrado superar la posición socioeconómica de sus padres, probablemente tendrá una visión más individualista que aquellos que permanecieron igual o que empeoraron, puesto que tendría su propia experiencia como argumento de que el esfuerzo individual es suficiente para poder superar la pobreza. Mientras que, los otros con movilidad social descendente o nula, podrían tomar su experiencia como prueba de que no es posible avanzar, porque hay un impedimento externo.

La autora encontró que en la movilidad social percibida, 19% de los entrevistados consideraron que han ascendido, 70% que su situación no había cambiado y 11% que había descendido. Estos resultados no coincidieron con la movilidad social objetiva, donde hubo más casos de movilidad ascendente (Yaschine, 2015). Que la gran mayoría piense que su situación no cambió, podría relacionarse con las actitudes fatalistas, donde de fondo se piensa que las personas no tienen ninguna injerencia en su destino (Banegas, 2015).

Los autores relacionaron las percepciones sobre la pobreza con distintas variables, tanto socioeconómicas como de posición social, como es el caso de la condición laboral y la movilidad social (Ochoa, 2015; Yashine, 2015). Enfatizaron en la importancia de tomar a la percepción como un indicador, si bien subjetivo igualmente importante que los objetivos, del bienestar y de las ideas que se tienen sobre las soluciones de los problemas sociales.

En síntesis, los mexicanos presentan una combinación de percepciones distintas. Por un lado, individuales, como que los pobres podrían trabajar más y que su pobreza se debe a limitaciones individuales, como se observa en los trabajos de Dieterlen (2013) y Campos y Huerta (2017). Por otro lado, Banegas (2015) encontró que las percepciones más reportadas eran fatalistas.

Recapitulando, la disciplina económica se ha basado en la teoría neocásica y su supuesto de racionalidad. Aunque funcional en muchas situaciones, estudios empíricos han evidenciado la necesidad de replantear las premisas del comportamiento de los individuos. Así la Economía se ha ido nutriendo de los hallazgos de otras ciencias sociales, como la psicología para crear otra rama, la economía conductual, que estudia como los procesos psicológicos influyen en los problemas económicos.

La percepción es uno de los fenómenos más importantes en el campo de la psicología y se ha ido incorporando al estudio de los procesos económicos, como es el caso de la pobreza. El autor seminal para dicho estudio es Feagin (1972), ya que fue el pionero en poder identificar y clasificar las percepciones de las causas de la pobreza y las características socioeconómicas de los individuos para construir un perfil individual. Esto sirvió como un puente entre la percepción reportada y el discurso de fondo. La percepción individualista, por ejemplo, se relaciona con un perfil que podría considerarse privilegiado dentro del sistema social. De ahí el interés en legitimar el sistema y conservar la posición privilegiada, para ello suele emplearse el discurso de la justicia y la meritocracia.

A partir de Feagin (1972) otros autores han replicado su marco analítico a sus estudios añadiendo variables de su interés y han encontrado semejanzas en sus resultados. Sin embargo, como lo señalaron Dakduk et al. (2010) en su estudio bibliográfico, una limitante importante en estos estudios es que, en su mayoría, son realizados en países con índices bajos de pobreza. Siendo que la cercanía con esta es un factor relevante en la percepción que se tenga de ella (Nilson, 1981; Reutter et al., 2009, Palomar, 2005). Una contribución al estudio de las percepciones sobre las causas de la pobreza es tomar una encuesta realizada en México, por su diferencia económica y cultural con Estados Unidos y Europa.

Con un marco analítico sólido, pueden plantearse las interrogantes en forma de hipótesis y plantear la metodología de su operacionalización.

Capítulo 2. Fuente de información y aspectos metodológicos

Este capítulo tiene como propósito discutir la metodología utilizada para poner a prueba el marco analítico. Se describen los pasos para corroborar las hipótesis, es decir, su operacionalización. Así como las variables elegidas y las construidas. Se discuten las características principales de la encuesta, cómo está compuesta y cómo se realizó. Además de sus principales fortalezas y debilidades y cómo se relacionan con los hallazgos de estudios previos y el impacto que pudieran tener en los resultados de la investigación.

Fuente de información

Para la presente investigación se utilizó la Encuesta Nacional de Pobreza (2015), en *Percepciones, pobreza y desigualdad* del año 2015. Este libro forma parte de una colección de 26 libros, llamada *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*. Esta colección fue generada por el Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

La encuesta recopiló el testimonio de 1,200 individuos de 15 años o más, de una muestra representativa de las cuatro regiones geográficas de México (Centro, Norte, Sur, Distrito Federal y Estado de México). Para el diseño muestral, el país fue dividido tanto por regiones geográficas con características comunes como por tamaño de la localidad. Las técnicas de estratificación se encuentran referidas en los cuadros 6 y 7 del anexo.

La definición de localidad utilizada para la encuesta es la siguiente: “Localidad. El INEGI lo define como todo lugar ocupado con una o más viviendas y reconocido por un nombre dado por la ley o la costumbre. 2 Área Geoestadística Básica (AGEB): extensión territorial delimitada por el INEGI cuyos habitantes comparten características socioeconómicas parecidas.” (Cordera, 2015). Los Estados que componen las regiones se describen en el cuadro 1.

Cuadro 1. Regionalización del país.

Región	Estados de la República
Centro	Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí y Tlaxcala
DF y Estado de México	Distrito Federal y Estado de México
Norte	Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Durango, Nayarit, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Zacatecas
Sur	Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán

Elaboración propia a partir del diseño muestral de la Encuesta Nacional de Pobreza, 2015.

La Encuesta Nacional de Pobreza (2015) consta de ocho secciones: Trabajo e ingreso, con veinticuatro preguntas; Pobreza, con doce preguntas; Discriminación, con dos preguntas; Política social, con tres preguntas; Valoración de apoyos, con tres preguntas; Cohesión social, con una pregunta; diez preguntas socioeconómicas y dieciséis preguntas sociodemográficas; para un total de sesenta y ocho preguntas.

Esta encuesta fue utilizada para el análisis de las percepciones de las causas de la pobreza por Banegas (2015). Este antecedente la vuelve idónea para el análisis. A continuación, se discutirán las fortalezas y debilidades más importantes de la encuesta.

La Encuesta Nacional de Pobreza (2015) tiene cuatro fortalezas principales. Es una encuesta realizada en México, país con un elevado porcentaje de personas pobres. Tiene representatividad nacional, lo que permite un análisis más amplio del que tuviera una encuesta enfocada en grupos. Tiene una muestra más grande que otros estudios como el de Smith y Stone (1989), por ejemplo. Tiene una pregunta sobre cuál es la causa de la pobreza y las opciones de respuesta que ofrece pueden categorizarse de la manera que hizo Feagin (1972), como ya lo realizó Banegas (2015). Lo que permite un acercamiento directo al fenómeno de interés, sin que sea necesaria la inferencia utilizando otras preguntas.

El énfasis del estudio se encuentra en la variable para relacionar con las variables independientes; ésta se extrajo de la pregunta 27 de la encuesta: “De acuerdo con lo que usted piensa, ¿existen pobres porque: ...?”. Se presentaron 8 opciones de respuesta.

Para poder realizar el análisis en *Percepciones, pobreza y desigualdad*, Banegas (2015) construyó una variable que agrupara a opciones de respuesta dentro de alguna de las tres posturas teóricas de explicación de la pobreza (Feagin, 1972). Fatalista: “Es la voluntad de dios”, “En el mundo siempre hay pobres y ricos”, “Han tenido mala suerte”, “La sociedad es injusta”. Individualista: “No trabajan lo suficiente”, “Los pobres no se ayudan entre ellos”. Estructuralista: “Ninguna institución les ayuda”, “El gobierno no funciona bien”. La clasificación de las respuestas en categorías se resume en el cuadro 2.

Cuadro 2. Variable construida para usar la clasificación de Feagin (1972) en la pregunta 27.

Clasificación de las causas de la pobreza Feagin (1972)	Repuestas a pregunta 27: ¿Existen pobres porque...?
Individualistas	5. No trabajan lo suficiente 8. Los pobres no se ayudan entre ellos
Fatalistas	1. Es la voluntad de Dios 2. En el mundo siempre hay pobres y ricos 4. Han tenido mala suerte 7. La sociedad es injusta
Estructuralistas	3. Ninguna institución les ayuda 6. El gobierno no funciona bien

Elaboración propia a partir de Banegas (2015).

Esta pregunta se realizó por medio de tarjetas y se contestaron en dos oportunidades, lo que permitió observar si existe correspondencia entre la categoría de la respuesta elegida la primera mención y al de la segunda mención. Ello brinda oportunidad a los entrevistados de reflexionar su segunda respuesta. Puede funcionar como una herramienta para aminorar el sesgo de deseabilidad social, que se produce cuando el entrevistado está renuente a manifestar su verdadera opinión por miedo a que ésta disguste al entrevistador o sea mal vista socialmente.

La encuesta posee, además, las variables socioeconómicas que se emplearon en Feagin (1972) y varias investigaciones similares, para relacionarlas con las percepciones. Estas variables son ingreso individual, ingreso familiar, edad, sexo, nivel educativo, condición de actividad y región. También es posible construir variables subjetivas, como la movilidad social objetiva y percibida, satisfacción del ingreso y satisfacción laboral.

Tiene una muestra con distintos estratos socioeconómicos. Ello hace posible conocer la percepción de personas con posiciones socioeconómicas distintas, cuestión que no ocurre con otros trabajos, como en la encuesta *Lo que dicen los pobres*, compilada por Székely (2003), en la que se enfocan en las personas en condición de pobreza. Al tener una representatividad nacional se evita tomar como referencia un único grupo social y tener una visión sesgada.

Es una investigación realizada en México, que es el país de interés para la presente investigación. Ello la vuelve relevante académicamente porque llena un vacío causado por la falta de investigaciones. También la hace relevante a nivel social porque México es un país con un número importante de pobres donde existen políticas sociales que buscan ayudarles pero que pudieran tener una visión errónea del fenómeno, por lo que es apremiante conocer sobre el tema.

En resumen, Dakduk et al. (2010), plantearon que eran necesarias más investigaciones en países con altos niveles de pobreza, que tuvieran muestras más grandes y con entrevistados de diferentes niveles socioeconómicos. Se cumple con dichas peticiones. La principal ventaja que tiene es que pregunta de manera directa las percepciones y que las opciones de respuesta que ofrece puedan ser categorizadas del modo en que hizo Feagin (1972).

La encuesta presenta tres debilidades importantes, que están relacionadas con la elaboración de la encuesta. La primera es sobre la pregunta sobre la percepción de las causas de la pobreza y cómo se recabaron las respuestas. La segunda tiene que ver con el papel de la cultura en la aplicabilidad de un instrumento. La tercera fue omitir la información étnica y religiosa.

Feagin (1972) encontró que los indicadores más sobresalientes en la diferenciación de los perfiles de individuos fueron la religión, la raza y la edad. En estudios posteriores se observó que la religión (Rubin & Peplau, 1975; Furnham & Gunter, 1984) y el grupo étnico o racial (Hunt, 1996; Morçöl, 1997, David & Gows, 2011) fueron relevantes en el tipo de percepción porque, efectivamente, están relacionadas con los perfiles que describió Feagin (1972). Se ha observado que el perfil dominante, con percepción individualista, suele ser de personas blancas. Mientras que, el grupo vulnerable que presenta percepciones estructuralistas y fatalistas, suele componerse de individuos de piel oscura. Sucede un fenómeno similar con la religión. Los individuos involucrados en la religión mayoritaria en su país suelen ser conservadores y formar parte del perfil dominante. El grupo minoritario religioso tiende a tener percepciones estructurales (Feagin, 1972; Rubin & Peplau, 1975; Furnham & Gunter, 1984; Hunt, 1996; Morçöl, 1997, David & Gows, 2011).

En el caso de la Encuesta Nacional de Pobreza, se observó un alto grado de fatalismo en las percepciones reportadas (Banegas, 2015). Esto pudiera estar relacionado con el discurso religioso. Puesto que, la cultura moldea la percepción social, la religión es un canal por donde la sociedad inculca en sus individuos los valores considerados importantes. Además de que la pregunta 27 posee un ítem abiertamente religioso, que es el primero: "Es la voluntad de Dios". No obstante, el ítem por sí solo tuvo un porcentaje de únicamente 5.4% de las respuestas (Banegas, 2015).

En el caso del papel de la cultura en la construcción del instrumento, en la Encuesta Nacional de Pobreza (2015), no se tuvo en cuenta que México tiene características particulares. La importancia del país donde se aplican las encuestas fue discutido en los trabajos de Vázquez y Panadero (2009), David y Gouws (2011) y su estudio en Sudáfrica, Morçöl (1997) con su comparación de los entrevistados de Turquía con los de Estados Unidos y el estudio de la comunidad china en Hong Kong de Shek (2003), donde se discute la importancia de generar encuestas específicas a la cultura donde se realice la investigación.

Estas investigaciones enfatizan la importancia de la cultura que tiene el país sobre las percepciones de sus ciudadanos. La percepción social está construida, en una primera fase, por la experiencia personal de los individuos (Lerner, 1956). No obstante, la percepción está fuertemente influenciada por los mensajes recibidos por la sociedad a través de la cultura, la educación, la familia y los círculos sociales (Nilson, 1981). Ello se debe a que la experiencia individual resulta limitada e insuficiente para poder generar una opinión acerca de fenómenos con los cuales no se ha tenido contacto directo. Estos juicios sociales van a formar parte, entonces, del marco de referencia de los individuos y se convierten en una creencia personal (Lerner, 1956).

Por tanto, los entrevistados mexicanos tendrán una visión particular que difícilmente puede ser equiparable a la visión de entrevistados de países desarrollados como lo son Estados Unidos y países de Europa. México es un país en vías de desarrollo, latinoamericano, con un sistema económico, cultura y sociedad particulares. Por lo que, al construir una encuesta para evaluar las percepciones sociales, debe tenerse en cuenta el discurso social detrás de las percepciones de los individuos. Dejar fuera ese aspecto es omitir una fuente importante de información y el origen o la explicación de muchos de los resultados encontrados y la contradicción en las ideas de un mismo individuo (Nilson, 1981). Esa contradicción pudiera deberse a la tensión que existe entre lo experimentado a nivel personal y lo inculcado desde el medio social.

Finalmente, a diferencia de Feagin (1972) y otros investigadores, en la Encuesta Nacional de Pobreza (2015), no se utilizó una escala tipo Likert para medir qué tanto estaba de acuerdo el entrevistado con cada causa de la pobreza. Esta encuesta se basó en el marco analítico de Feagin (1972), teóricamente. Sin embargo, se utilizó una metodología distinta, empleada. Por ejemplo en la encuesta ¿Qué dicen los pobres? (Székely, 2003), donde se pide al individuo que elija una única alternativa. Se optó por darle a escoger al entrevistado una de las ocho afirmaciones, en dos ensayos. Esto hace que se pierda el espectro de ideas dentro de un individuo. Se ha observado que los individuos tienden a tener ideas contradictorias (Nilson, 1981).

Ese posible patrón de inconsistencia interna se pierde y lo único que es posible analizar es la consistencia a nivel de muestra o de grupo, pero no a nivel individual. Sumado a esto, al no dar un margen de respuesta, es más probable que la gente conteste de acuerdo a lo deseable socialmente por el miedo a comprometer su opinión (Chyung, Roberts, Swanson, & Hankinson, 2017)

Hubiese sido deseable presentar más preguntas. Las ocho afirmaciones que se utilizaron como respuestas a la pregunta, hubiesen funcionado como preguntas individuales. Cada una de las preguntas hubiese podido tener como respuesta una escala tipo Likert.

Feagin (1972) realizó una escala tipo Likert, al igual que otros trabajos que lo tomaron de referencia (Nilson, 1981; Furnham, 1982; Furnham & Gunter, 1984; Smith & Stone, 1989; Sahar & Weiner, 1993; Hunt, 1996; Sun, 2001). La ventaja de utilizar la escala tipo Likert sobre otras formas de medición es que permite ver tanto la dirección como la intensidad de las actitudes de un individuo respecto a un tema (Raaijmakers, van Hoof, Hart, Verbogt & Vollebergh, 2000, Chyung et al., 2017).

Con la pregunta 27 de la Encuesta Nacional de pobreza, pudieron haberse construido varios ítems con escala Likert. Ello hubiese permitido realizar un análisis factorial, para observar si éstos se agrupan realmente en las tres categorías de Feagin (1972). Para construir la escala Likert se pudieron haber tomado las ocho opciones de respuestas, que hubiesen sido las afirmaciones que los entrevistados tuviesen que valorar. Con cuatro opciones “Totalmente de acuerdo”, “De acuerdo”, “En desacuerdo” y “Totalmente en desacuerdo”. Cuando las escalas no tienen punto medio, como sería el caso, se les conoce como escalas de elección forzada (Chyung et al., 2017).

La sugerencia de omitir el punto medio se debe a las dificultades que éste conlleva. En la cuestión epistemológica, un punto medio puede tener múltiples significados (Subedi, 2016). Si el punto medio se toma como que el individuo no sabe o no opina, se puede tratar como un punto aparte de la escala y dejar la escala en un número par, porque no significa propiamente que el individuo tenga una posición neutra. Se ha visto que los que eligen la opción neutra no siempre tienen una opinión neutra

(Raaijmakers et al., 2000; Chyung et al., 2017). La opción neutra comúnmente se usa para salir del paso con ítems que no son familiares o conocidos, que son ambiguos o que no son deseables socialmente (Chyung et al., 2017).

Nadler, Weston y Voyles (2015 referidos en Chyung et al., 2017.) preguntaron a 635 estudiantes de nivel universitario su interpretación del punto medio “No estoy de acuerdo ni en desacuerdo” en una escala Likert de 5 puntos. Los autores obtuvieron hasta 16 categorías de las interpretaciones que dieron los entrevistados, entre las que destacaron “no tengo opinión”, “no me interesa”, “estoy de acuerdo y en desacuerdo” y “no estoy seguro”.

El hecho de que no exista un consenso en las interpretaciones del punto medio en la escala, podría llevar a interpretaciones erróneas en el análisis del mismo. Tendría que ser un enunciado lo suficientemente claro para saber qué pensaban los entrevistados cuando lo eligieron. Sumado a ello, los puntos medios no son necesariamente beneficiosos para la consistencia interna de las mediciones. Usarlos no tiene mayor efecto metodológico. Mas bien son una salida a preguntas donde no se está seguro o no hay respuesta que aplique a satisfacción (Subedi, 2016).

El punto medio se puede omitir en escalas de pocos puntos o incluirlo e intensificar la sensibilidad de la escala añadiendo más puntos. También es posible omitir la opción del punto medio y ofrecer la opción de “no sé”, cuando los entrevistados no tengan opiniones formadas, cuando tengan presión de deseabilidad social o cuando estén poco involucrados en el tema. La única ventaja de usarlo es si en verdad se tiene una opinión neutra, cuestión difícil de medir (Chyung et al., 2017).

Es por ello, que en el caso de que se hubiera utilizado una escala Likert para medir las percepciones de las causas de la pobreza, se sugiere no incluir una opción neutra, para así evitar el problema de la falta de compromiso en la opinión, ya que forzaría a tomar una postura frente a cada afirmación.

Las debilidades discutidas tienen en común que son fallas en el diseño de la encuesta, mas que en su contenido. Teóricamente, la encuesta tiene la propuesta

de Feagin (1972). Sin embargo, tiene omisiones importantes. Las variables de raza o étnia y religión fueron reportados por Feagin (1972) como relevantes. La población mexicana está formada por grupos con una extensa diversidad en ambos indicadores. Hubiese sido deseable tenerlos en cuenta por el vínculo que tienen con los perfiles dominante y vulnerable. Estas variables forman parte de la cultura mexicana, que fue otra limitante en la encuesta.

Resulta difícil hacer equiparable la percepción de los mexicanos con la de entrevistados de otros países que comunmente, son desarrollados y con un nivel bajo de pobreza (Dakduk et al., 2010). La encuesta tenía la ventaja de ser un instrumento construido, no adaptado, en México. Esto se ha observado en pocas ocasiones, como en los trabajos de Shek (2002) y Palomar y Pérez (2003). Era una oportunidad de incluir indicadores que capturaran la esencia de ser una persona mexicana.

La limitación principal de la encuesta está ligada a la fortaleza principal: la pregunta del porqué existen las personas pobres. La pregunta y las respuestas que incluye apuntan precisamente a lo que se preguntó Feagin (1972) y otros autores. La limitante se presentó al analizarla y comparar resultados con Feagin (1972) y otros, puesto que la forma de registrar las respuestas fue diferente. No se utilizó una escala tipo Likert, que tiene las ventajas de medir dirección e intensidad de opinión (Subedi, 2016). Independientemente de si la escala Likert es mejor que escoger una opción de respuesta, hubiera facilitado la comparación. Las diferencias encontradas en el análisis de Banegas (2015) y las que pudieran encontrarse en la presente investigación, comparadas con las de Feagin (1972) pudieran deberse a la cultura, como se discutió anteriormente, pero también a la medición de las preguntas. Difícilmente podrán separarse ambas cuestiones.

Finalmente, la Encuesta Nacional de Pobreza (2015) tomó el marco analítico de Feagin (1972) al incluir la pregunta sobre porqué existen personas pobres. Sin embargo, no siguió la misma metodología. La forma en que se recabó la información podría influir en los resultados y llevar a conclusiones distintas a las que se hubieran llegado con otro tipo de encuesta. No obstante, ésta tiene los elementos necesarios,

teóricamente, para construir las hipótesis y realizar los análisis para probar el marco analítico. Por ello sigue siendo la mejor opción disponible para analizar la relación entre las características de los mexicanos y sus percepciones de las causas de la pobreza.

Hipótesis

Las hipótesis se contruyeron tomando en cuenta, principalmente, los hallazgos de dos autores. Lo encontrado por Feagin (1972) y los autores subsecuentes que tomaron su marco analítico como referencia, acerca de las tres categorías de percepciones de la pobreza y su relación con las características de los entrevistados. Lo encontrado por Banegas (2015) en su análisis de la Encuesta Nacional de Pobreza, donde empleó la categorización de Feagin (1972). La hipótesis general y su sustento teórico están representados en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Hipótesis general y sustento teórico.

Hipótesis general	Sustento teórico
Existen perfiles de individuos, compuestos por sus características socioeconómicas y percepciones de movilidad social y satisfacción laboral, que están asociados con las tres categorías de percepciones sobre las causas de la pobreza propuestas por Feagin (1972): individualista, estructuralista y fatalista.	Feagin (1972) encontró una relación entre el tipo de percepción, dentro de las categorías que él construyó, que reportaba un entrevistado y sus características socioeconómicas. De esta manera, el autor pudo construir dos perfiles. Un perfil dominante, que se relaciona con una percepción individualista y un perfil vulnerable, que se relaciona con percepciones estructuralista y fatalista.

Elaboración propia.

Esta es la hipótesis central de la investigación puesto que sería la comprobación de que el marco analítico de Feagin (1972), sobre las tres posibles percepciones de la pobreza, es aplicable a la población mexicana.

De esta hipótesis general, se desprenden las hipótesis particulares. Estas hipótesis, junto con su sustento teórico, se describen en el Cuadro 4.

Cuadro 4. Hipótesis particulares y sustento teórico

Hipótesis particulares	Sustento teórico
<p>Una percepción individualista sobre las causas de la pobreza está relacionada con un perfil dominante compuesto por las siguientes características: hombres, con trabajo, con salario alto, adultos y adultos mayores, con movilidad social percibida alta y satisfacción laboral. Mientras que la percepción estructuralista y la percepción fatalista sobre las causas de la pobreza están asociada con un perfil vulnerable compuesto por las siguientes características: mujeres, sin trabajo, con salario bajo, jóvenes, con movilidad social percibida nula o baja y con baja satisfacción laboral.</p>	<p>Esta hipótesis surge del trabajo de Feagin (1972) y ha sido corroborada en otros trabajos con resultados similares. Puede deberse a que los individuos privilegiados se encuentran lejanos a la pobreza y la perciben como un problema abstracto, además del interés emocional, relacionado con la meritocracia y la teoría del mundo justo (Lerner, 1965), además de legitimar su posición (Nilson, 1981); y el interés financiero que tiene este grupo de perpetuar el sistema y con ello sus privilegios (Nilson, 1981). La movilidad social percibida es un factor importante en la percepción de la pobreza (Campos & Huerta, 2013; Yaschine, 2015), al igual que el nivel de satisfacción laboral, como lo referido en Kolbert (2018) con la sensación de sentirse pobre o no pobre, lo y analizado en Ochoa (2015).</p>
<p>La percepción individualista sobre las causas de la pobreza está asociada con un perfil vulnerable compuesto</p>	<p>Pudiera presentarse debido al miedo que tienen los grupos vulnerables de ver disminuidas sus oportunidades a causa de</p>

por las siguientes características: los individuos más pobres que ellos, es decir, mujeres, sin trabajo, con salario bajo, jóvenes, con movilidad social percibida nula o baja y con baja satisfacción laboral y salarial. el miedo a caer en un peldaño menor. Además de los mensajes de las políticas sociales asistencialistas enfocadas en el individuo pobre (Nilson, 1982).

Las percepciones fatalistas son las reportadas con más frecuencia de forma general, sin mayor distinción entre el tipo de entrevistados. Banegas (2015) encontró que la percepción fatalista fue la más mencionada. Cabe señalar que esto fue a nivel de categoría, no de ítem.

En un bajo nivel educativo, se espera una percepción fatalista. En un alto nivel educativo, el indicador tendrá una doble función. Cuando sea de un individuo de perfil alto, esta variable estará relacionada con la percepción estructuralista. Cuando está dentro del perfil vulnerable, se relacionará con una postura individualista. La variable “escolaridad” está asociada con las percepciones de las causas de la pobreza de forma distinta, dependiendo del nivel de la variable y del tipo de perfil que se trate. (Nilson,1981; Banegas, 2015)

Elaboración propia.

Las tres hipótesis particulares tratan sobre el tipo de relación que existe entre las categorías de Feagin (1972) y los grupos de individuos que pudieran formarse. La primera hace explícita la formación de dos perfiles de individuos. La segunda, toma como referencia la obtención de una mayor cantidad de percepciones fatalistas sobre las otras dos (Banegas, 2015). La tercera, enfatiza el doble papel que tiene la variable de educación en cada perfil de individuos.

Operacionalización

Para realizar la comprobación de las hipótesis es necesario disponer de los indicadores necesarios. La mayoría de ellos se encontraban en la encuesta, los restantes fueron construidos a partir de las preguntas de la encuesta. Con estos indicadores es posible poner a prueba cada una de las hipótesis.

Construcción de indicadores

Con base en los estudios revisados, se tomaron en cuenta las variables de dos categorías. La primera categoría se compone por aquellas variables socioeconómicas que se toman directamente de la base. Su descripción se encuentra en el cuadro 5.

Cuadro 5. Indicadores socioeconómicos.

Indicador socioeconómico	Niveles
Sexo	<ul style="list-style-type: none">• Hombre• Mujer
Edad	<ul style="list-style-type: none">• De 15 a 24 años• De 25 a 34 años• De 35 a 44 años• De 45 a 54 años• De 55 a 64 años• De 65 años y más
Escolaridad	<ul style="list-style-type: none">• Ninguna• Primaria• Secundaria• Preparatoria o bachillerato• Licenciatura o posgrado
Condición de actividad	<ul style="list-style-type: none">• Trabaja• No trabaja

Ingreso individual	<ul style="list-style-type: none"> • No percibe ingreso • Menos de \$2,047.49 (menos de 1 SM) • De \$2,047.50 a \$4,095.00 (más de 1 hasta 2 SM) • De \$4,095.01 a \$6,142.50 (más de 2 hasta 3 SM) • Más de \$6,142.50 (más de 3 SM)
Ingreso familiar	<ul style="list-style-type: none"> • Menos de \$2,047.49 (menos de 1 SM) • De \$2,047.50 a \$4,095.00 (más de 1 hasta 2 SM) • De \$4,095.01 a \$ 6,142.50 (más de 2 hasta 3 SM) • De \$6,142.51 a \$8,190.00 (más de 3 hasta 4 SM) • De \$8,190.01 a \$10,237.50 (más de 4 hasta 5 SM) • Más de \$10,237.51 (más de 5 SM)
Región	<ul style="list-style-type: none"> • Centro • D.F. y Estado de México, • Norte • Sur

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

La segunda categoría se refiere a aquellas variables que fueron construidas a partir de las preguntas de la encuesta, y que son de tipo subjetivo. Como la percepción sobre las causas de la pobreza, la movilidad social percibida y la satisfacción laboral. Estas variables también son categóricas.

La primera variable construida representa a las tres categorías de Feagin (1972) y se tomó como referencia la clasificación hecha por Banegas (2015), referida con anterioridad en el cuadro 2.

La segunda variable construida es la de movilidad social percibida. Para construirla se comparó la pregunta 10 “¿A qué clase social pertenece usted?” con la pregunta 11 “Y su papá, ¿de qué clase social era cuando usted tenía 18 años (o cuando murió)?” Cada pregunta tiene 5 opciones: Alta, Media alta, Media, Media baja y Baja. Hay tres tipos de movilidad social percibida. Ascendente, cuando el entrevistado considera que su posición es mejor que la de su padre. Descendente, cuando el

entrevistado considera que su situación es peor que la de su padre. Nula, cuando el entrevistado considera que su situación es igual a la de su padre.

La tercera variable construida fue la de satisfacción laboral. Se construyó a partir de la pregunta 18 “¿Qué tan satisfecho se encuentra en relación a los siguientes aspectos?”. Las opciones de respuesta se presentaban en una escala del 0 al 10, con cada número representando un grado de satisfacción. Cero como “Nada satisfecho”; uno y dos como “Casi nada satisfecho”; tres y cuatro como “muy poco satisfecho”; cinco como “Poco satisfecho”; seis y siete como “Algo satisfecho”; ocho y nueve como “Muy satisfecho” y diez como “Totalmente satisfecho”. En la variable construida se modificó el registro de respuestas para agruparlas de acuerdo a la categoría que se les asignó, pasando de 10 opciones a 7.

Habiendo construido la variable dependiente, y dos variables independientes (movilidad social percibida y satisfacción laboral) sumadas a las variables sociodemográficas, se tienen los suficientes elementos para la comprobación de hipótesis.

Para comprobar la hipótesis general, se debe buscar la correlación entre la variable dependiente “Percepción de las causas de la pobreza” y las variables independientes, que son las sociodemográficas y las construidas. Se cumple la hipótesis si cada categoría de la variable dependiente se corresponde con un conjunto particular de variables independientes, que pudiera considerarse como un perfil.

De ese mismo análisis puede comprobarse las hipótesis específicas sobre el tipo de perfil ligado a cada tipo de percepción. Se podría observar si en la percepción individualista hay un vínculo con un perfil dominante y si las percepciones estructuralista y fatalista están ligadas a un perfil vulnerable. O si, por el contrario, el perfil vulnerable tuviera una percepción individualista y el perfil dominante una percepción estructuralista.

Posteriormente, se observa cuál fue la categoría de percepciones con mayor porcentaje de aparición, de manera grupal y general, para corroborar si las percepciones fatalistas fueron las más frecuentes, como lo reportó Banegas (2015).

Dentro del análisis de las variables independientes con la dependiente, se revisa con mayor detalle la variable “escolaridad”. Se realiza la comparación de esta variable en ambos perfiles de individuos y su relación con las percepciones. Si se observa que cuando un nivel educativo alto se relaciona con un perfil dominante, lo hace también con una percepción estructuralista. Mientras que, cuando se relacione con un perfil vulnerable lo haga también con una percepción individualista, se habrá corroborado la hipótesis.

Una vez planteadas las hipótesis, se deben tomar los datos obtenidos de la pregunta 27 de la primera mención. El elegir una de las dos menciones fue determinado, por un lado, de cuál de ellas presentaba la mayor cantidad de varianza. Por otro lado, se tomó en cuenta que una de las ventajas de la encuesta, mencionada con anterioridad, es que para la segunda mención el entrevistado tuvo más tiempo para reflexionar su respuesta. Ello evita, el sesgo de deseabilidad social ya que, probablemente, éste se hubiera manifestado en la primera mención de la pregunta. Sin embargo, para corroborar las hipótesis para las que se necesita comparar el presente estudio con el realizado por Banegas (2015), se requiere utilizar el mismo conjunto de datos. Además de que conservó una muestra de mayor tamaño en la primera mención.

Utilizamos tres tipos de análisis para hacer observables las comprobaciones de las hipótesis: análisis descriptivos, tablas de contingencia y un modelo logit multinomial.

En particular se utiliza un modelo logit multinomial debido a que tanto la variable de las categorías de Feagin (1972), como otras variables, son politómicas. La finalidad es estimar la probabilidad de que el individuo tenga uno de los tres tipos de percepción, dado el conjunto de características particulares de dicho individuo, representadas por las variables socioeconómicas y subjetivas (Osorio, Ospina & Lenis, 2009).

En suma, la Encuesta Nacional de Pobreza (2015) fue seleccionada para realizar la presente investigación porque lleva la pregunta de cuál es la percepción sobre las causas de la pobreza, misma que realizó Feagin (1972) y otros autores. Ello la hace idónea para indagar en la relación entre las percepciones y las características de los individuos. Esta aproximación a la encuesta ya fue realizada por Banegas (2015), quien relacionó la frecuencia de elección de las categorías de percepciones con las características sociodemográficas de los entrevistados. Los hallazgos discrepan de los de Feagin (1972), posiblemente debido a las características particulares de los mexicanos, que están expuestos a un alto nivel de pobreza y tienen una cultura distinta a la estadounidense, factores que influyen en los reportes (Shek, 2003). Además de omitir las variables de raza/etnia y religión y la forma en la que fue recopilada la información, donde se omitió el uso de escalas tipo Likert y se optó por seleccionar una de todas las posibles opciones. Esto implicó una pérdida de información valiosa y de la posibilidad de realizar otro tipo de análisis, como el análisis factorial.

Se plantearon la hipótesis general y las particulares. Se discutió su relación con los indicadores y con las hipótesis de estudios previos. Estas hipótesis surgen a partir de lo propuesto por Feagin (1972) y otros autores, lo encontrado por Banegas (2015) y por las características de la encuesta y de los entrevistados, como el hecho de ser mexicanos.

Para el análisis, se utilizaron indicadores socioeconómicos como variables independientes. Se construyeron otras variables independientes, subjetivas. Estas variables son consideradas subjetivas porque tienen que ver con la percepción y no con el estado objetivo de las cosas, a diferencia de los indicadores socioeconómicos. No obstante, son relevantes para el estudio de la percepción de los problemas sociales (Yaschine, 2015). Se construyó la variable de movilidad social percibida, ya que es un elemento importante en la percepción del mérito personal, el cual está detrás de una visión individualista (Campos & Huerta, 2013; Yaschine, 2015). Se construyó la variable que mide satisfacción con la situación

laboral. La satisfacción percibida suele impactar en la percepción de las problemáticas sociales (Vargas, 2015; Kolbert, 2017).

Como variable independiente, se tomó a la pregunta 27 de la encuesta: “En su opinión, existen pobres porque...” y con las ocho respuestas a escoger, se contruyeron las tres categorías de Feagin (1972): individualista, fatalista y estructuralista.

Se emplearon modelos que permitieran ver correlaciones entre las variables, que son categóricas y, en su mayoría, politómicas. Se busca corroborar la existencia de perfiles de individuos, dominantes y vulnerables, claramente relacionados con un tipo específico de percepción. Además de calcular la probabilidad de encontrar cierto perfil a través del tipo de percepción.

Una vez reunidos los elementos necesarios se procedió al análisis de datos para la corroboración de hipótesis. Los resultados de este análisis serán descritos y discutidos en el apartado siguiente, junto con la discusión general de la investigación y las limitaciones encontradas y sugerencias para futuras investigaciones.

Capítulo 3. Análisis de resultados

El objetivo del presente capítulo se divide en dos partes. Por un lado, corroborar las hipótesis planteadas en el capítulo metodológico, a través de los análisis estadísticos. Por otro lado, discutir los resultados obtenidos, si estos se acercaron o no a los resultados esperados. En caso de que no hubiera sido así, analizar qué factores pudieron contribuir a ello. Cuál fue el camino que tomaron los resultados. Si con ellos pudieran formarse nuevas preguntas o hipótesis o considerar variables que no se hayan tomado en cuenta. Cuáles fueron las limitaciones de la base de datos y del estudio. Finalmente, señalar las sugerencias para futuras investigaciones.

La hipótesis general implica que fue posible tomar el marco analítico de Feagin (1972) sobre las tres diferentes percepciones de las causas de la pobreza y su relación con los diferentes perfiles socioeconómicos. La formación de dichos perfiles indicaría que los mismos procesos que vio Feagin (1972) con sus entrevistados estadounidenses, ocurre con los entrevistados mexicanos. Ello haría posible inferir que existen procesos inherentes a la formación de creencias e independientes de la cultura.

Los datos permiten realizar una comparación entre lo revisado en la literatura, sobre todo en el autor seminal, Feagin (1972), con las hipótesis. Con ello se puede observar si las preguntas planteadas en la investigación fueron contestadas como se hubiera esperado dado todo lo investigado con anterioridad.

El camino por seguir para poder hacer observables estas comparaciones, fue realizar tres tipos de análisis. Los análisis descriptivos, las frecuencias y los porcentajes de los niveles de cada una de las variables. Las tablas de contingencia con el estadístico χ^2 . El modelo logit multinomial.

Análisis descriptivos

Se obtuvieron las distribuciones de la población entrevistada en cada una de las variables. Las distribuciones están representadas como frecuencias, porcentaje y

porcentaje acumulado. La información se encuentra distribuida de la tabla 1 a la 11. Las filas corresponden a los niveles de la variable independiente y las columnas a la frecuencia, el porcentaje y el porcentaje acumulado, según sea el caso.

Tabla 1. Distribución por percepciones de las causas de la pobreza de la población encuestada.

Percepciones de las causas de la pobreza	Frecuencia	Porcentaje
Individualista	285	24.11
Estructuralista	409	34.60
Fatalista	488	41.29
Total	1,182	100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

En las frecuencias de la variable dependiente, se observa que la mayoría de los entrevistados tienen una percepción fatalista, con 41.29%. En segundo lugar, se encuentra la percepción estructuralista con 34.6%. Finalmente, la percepción individualista tiene un 24.11% de las menciones.

Tabla 2. Distribución por sexo de la población encuestada.

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	577	48.08
Mujer	623	51.92
Total	1,200	100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que la mayoría de los entrevistados fueron mujeres, aunque con una diferencia mínima de menos del 2%. Estando cercanos al 50%, significa que la muestra refleja los índices poblacionales.

Tabla 3. Distribución por edad de la población encuestada.

Edad	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
De 15 a 24 años	178	14.83	14.83
De 25 a 34 años	291	24.25	39.08
De 35 a 44 años	337	28.08	67.17
De 45 a 54 años	233	19.42	86.58
De 55 a 64 años	76	6.33	92.92
65 años y más	85	7.08	100
Total	1,200	100	

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que la mayor parte de los entrevistados se encuentra distribuida en la adultez, mientras que la juventud y la vejez representan el porcentaje más bajo de la muestra.

Tabla 4. Distribución por escolaridad de la población encuestada.

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
Ninguna	130	10.83	10.83
Primaria	209	17.42	28.25
Secundaria	441	36.75	65
Preparatoria o Bachillerato	324	27	92
Licenciatura o Posgrado	92	7.67	99.67
NC	4	0.33	100
Total	1,200	100	

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que la mayoría de los entrevistados tienen algún grado escolar. Sin embargo, la mayoría no cuenta con educación superior.

Tabla 5. Distribución por condición de actividad de la población encuestada.

Condición de Actividad	Frecuencia	Porcentaje
Sí trabaja	603	50.25
No trabaja	587	48.92
NS	2	0.17
NC	8	0.67
Total	1,200	100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que la mayoría de los entrevistados trabajan, aunque con una diferencia mínima.

Tabla 6. Distribución por ingreso individual de la población encuestada.

Ingreso Individual	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
No percibe ingreso	597	49.75	49.75
Menos de \$2,047.49 (Menos de 1 SM)	280	23.33	73.08
De \$2,047.50 a \$4,095.00 (Más de 1 hasta 2 SM)	114	9.5	82.58
De \$4,095.01 a \$ 6,142.50 (Más de 2 hasta 3 SM)	36	3	85.58
Más de \$ 6,142.50 (Más de 3 SM)	37	3.08	88.67
NS	36	3	91.67
NC	100	8.33	100
Total	1,200	100	

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que la mayoría de los entrevistados no reciben ingreso. Estos datos reflejan a la tabla anterior, donde casi la mitad de los entrevistados no trabajan. Pudiera deberse a que la muestra inicia con 15 años, que no alcanza la edad mínima para trabajar. Además de la población de adultos mayores que pudieran estar retirados. De los que, si reportan ingresos, la mayoría reporta menos de un salario mínimo.

Tabla 7. Distribución por ingreso familiar de la población encuestada.

Ingreso Familiar	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
Menos de \$2,047.49 (Menos de 1 SM)	109	9.08	9.08
De \$2,047.50 a \$4,095.00 (Más de 1 hasta 2 SM)	219	18.25	27.33
De \$4,095.01 a \$ 6,142.50 (Más de 2 hasta 3 SM)	192	16	43.33
De \$6,142.51 a \$8,190.00 (Más de 3 hasta 4 SM)	121	10.08	53.42
De \$8,190.01 a \$10,237.50 (Más de 4 hasta 5 SM)	71	5.92	59.33
Más de \$10,237.51 (Más de 5 SM)	81	6.75	66.08
NS	221	18.42	84.5
NC	186	15.5	100
Total	1,200	100	

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que el porcentaje mayor de los entrevistados, 18.42%, no saben cuánto es el ingreso familiar. Ese grupo de entrevistados probablemente corresponde a los dependientes económicos. De los que sí saben cuánto es el ingreso familiar, la mayoría refiere que es de 1 a 2 salarios mínimos. La minoría seleccionó la opción de 4 a 5 salarios mínimos, la segunda más alta en la escala.

Tabla 8. Distribución por región de la población encuestada.

Región	Frecuencia	Porcentaje
Centro	348	29
D.F. y Estado de México	312	26
Norte	312	26
Sur	228	19
Total	1,200	100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que la distribución de los entrevistados en las regiones es uniforme, con valores cercanos al 25%. Siendo ligeramente mayor en el centro con 29% y ligeramente menor en el sur con 19%.

Dado que la variable de movilidad social percibida fue construida, llevo un paso adicional a las demás variables. La obtención de la variable de movilidad social percibida se encuentra en la tabla 9 y las frecuencias en la tabla 10.

Tabla 9. Obtención de la variable movilidad social percibida

Y su papá, ¿de qué clase social era cuando usted tenía 18 años (o cuando murió)?

¿A qué clase social pertenece usted?	Alta	Media alta	Media	Media baja	Baja	NS	NC
Alta	2	2	3	0	0	0	0
Media alta	3	34	22	6	1	1	0
Media	4	28	325	49	42	14	0
Media baja	1	6	47	172	91	5	1
Baja	0	0	16	23	265	5	0
NS	0	1	2	6	2	14	2
NC	0	0	0	1	2	0	2
Total	10	71	415	257	403	39	5

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se considera que la movilidad social percibida es ascendente cuando el entrevistado considera que su posición es mejor que la de su padre y está señalada en color azul. Nula cuando el entrevistado considera que su situación es igual a la de su padre, señalada en color gris. Descendente cuando el entrevistado considera que su situación es peor que la de su padre, señalada en color anaranjado. A partir de los datos de los tres tipos de movilidad se construyó la tabla 10.

Tabla 10. Distribución por movilidad social percibida de la población encuestada.

Movilidad social percibida	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
Ascendente	244	20.57	20.57
Nula	814	68.63	89.21
Descendente	128	10.79	100
Total	1,186	100	

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se puede observar que casi el 70% de los entrevistados perciben su situación de movilidad social como nula. En segundo lugar se encuentra la movilidad social percibida ascendente con 20.57% y apenas un poco menor la descendente, con 10.79%.

Tabla 11. Distribución por satisfacción laboral de la población encuestada.

Satisfacción laboral	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
Nada satisfecho	598	51.24	51.24
Casi nada satisfecho	4	0.34	51.59
Muy poco satisfecho	9	0.77	52.36
Poco satisfecho	29	2.49	54.84
Algo satisfecho	149	12.77	67.61
Muy satisfecho	291	24.94	92.54
Totalmente satisfecho	87	7.46	100
Total	1,167	100	

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que más del 50% de los entrevistados no están satisfechos con su trabajo. La siguiente categoría más frecuente fue “Muy satisfecho” con casi un cuarto de las respuestas reportadas.

Las tablas de frecuencias permitieron observar que existe un balance en los porcentajes de los niveles de cada una de las variables. La variable de región fue la más balanceada. La variable dependiente presentó un mayor número de

percepciones fatalistas. Ello es relevante para la hipótesis particular sobre un mayor número de percepciones fatalistas, como lo reportado en el estudio de Banegas (2015).

El segundo paso de los análisis es el de las tablas de contingencia. Con ellas se pretende observar si existen correlaciones estadísticamente significativas entre la variable dependiente y cada una de las variables independientes.

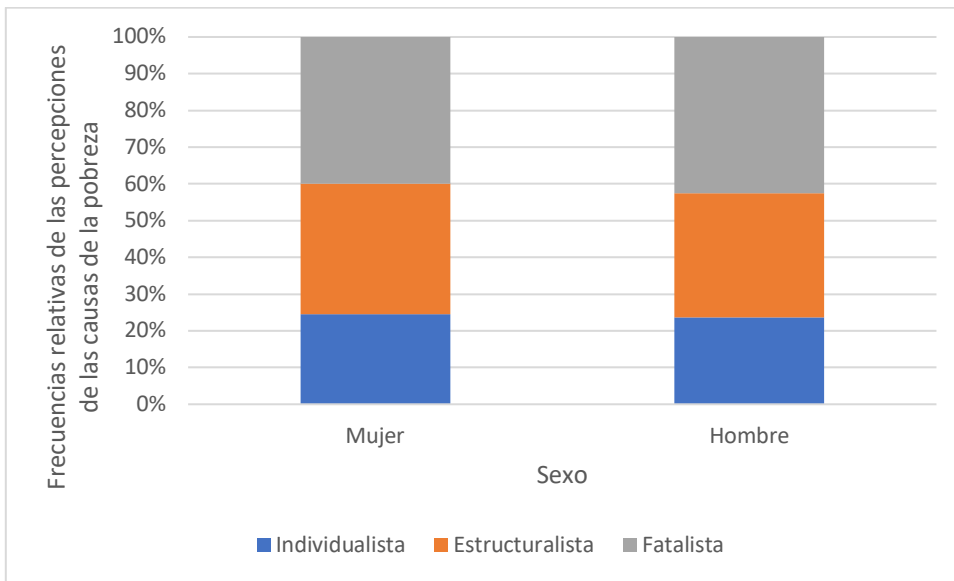
Tablas de contingencia

En las tablas de contingencia se espera observar si existe una asociación entre las variables. Entre mayor sea el valor de la χ^2 mayor será el grado de asociación. Con el p-valor se observa la significancia estadística, para poder rechazar la hipótesis nula de no asociación. Las especificaciones del modelo y las tablas con las frecuencias absolutas y relativas de la tabla 12 a la 22 están referidas en el anexo.

Posteriormente a las tablas de la χ^2 , se realizaron las gráficas de las frecuencias relativas. En las gráficas de barras se presentan las frecuencias relativas de las variables independientes: sexo, edad, escolaridad, condición de actividad, ingreso individual, ingreso familiar, región, movilidad social y satisfacción laboral; con la variable dependiente.

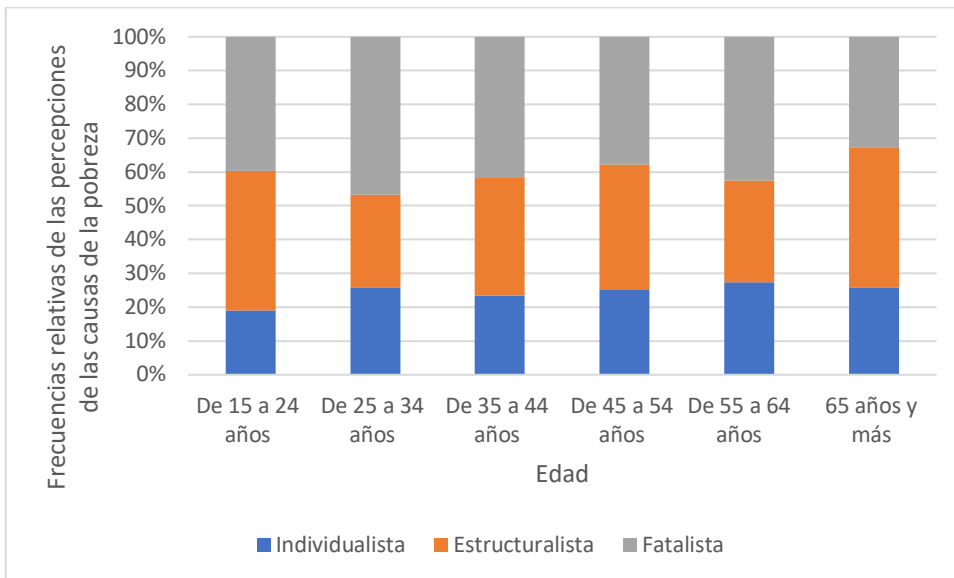
En cada gráfica se presenta el mismo formato. En el eje de las ordenadas se encuentran los niveles de la variable independiente y en el eje de las abscisas las frecuencias de la variable dependiente, percepciones de las causas de la pobreza. La percepción individualista está representada con la barra color azul. La percepción estructuralista está representada con la barra color anaranjado. La percepción fatalista está representada con la barra color gris.

Gráfica 1. Distribución de las frecuencias relativas de las percepciones de las causas de la pobreza en la variable sexo.



Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015)

Gráfica 2. Distribución de las frecuencias relativas de las percepciones de las causas de la pobreza en la variable edad.

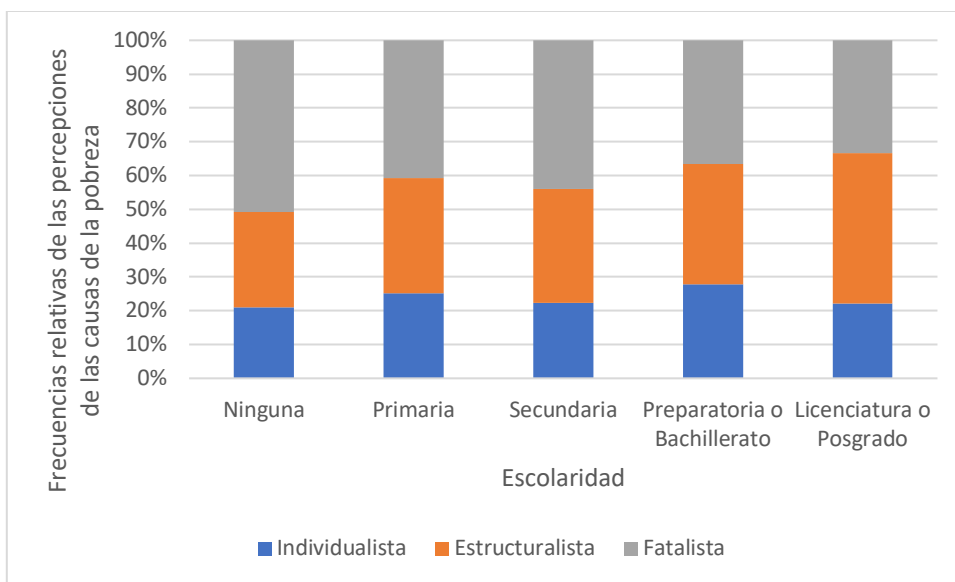


Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que los hombres y las mujeres tienen el mismo patrón. La mayoría tienen percepciones fatalistas, seguidos por los estructuralistas y, al final, los individualistas. La χ^2 tiene un valor menor a 1 y la p es mayor a 0.05, por lo que no es estadísticamente significativa.

Se observa que, en los tres rangos de edad de 25 a 34 años, de 35 a 44 años y de 45 a 54 años, la mayoría son fatalistas, después estructuralistas y, por último, individualistas. Los dos primeros grupos tienen la mayor distancia entre la percepción fatalista y las otras dos. En el grupo más joven, de 15 a 24 años y en el más viejo, de 65 años y más, es mayor la frecuencia de percepciones estructuralistas que fatalistas. La χ^2 tiene un valor de 15.5 y la p es mayor a 0.05, por lo que no es estadísticamente significativa.

Gráfica 3. Distribución de las frecuencias relativas de las percepciones de las causas de la pobreza en la variable escolaridad.

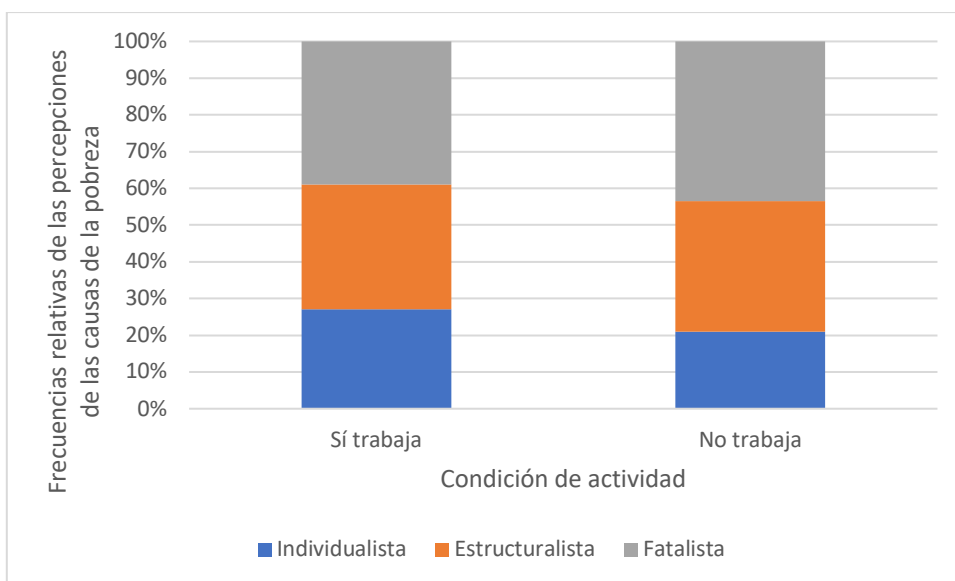


Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que los entrevistados sin escolaridad, con primaria y secundaria son más fatalistas, después estructuralistas y, al final, individualistas. En los que tienen la preparatoria, la distancia entre la percepción estructuralista y la fatalista es

mínima. En el caso de la licenciatura o posgrado, la estructuralista es la más frecuente, aunque con un margen pequeño. la χ^2 tiene un valor menor a 15.7 y la p es mayor a 0.05, por lo que no es estadísticamente significativa.

Gráfica 4. Distribución de las frecuencias relativas de las percepciones de las causas de la pobreza en la variable condición de actividad.

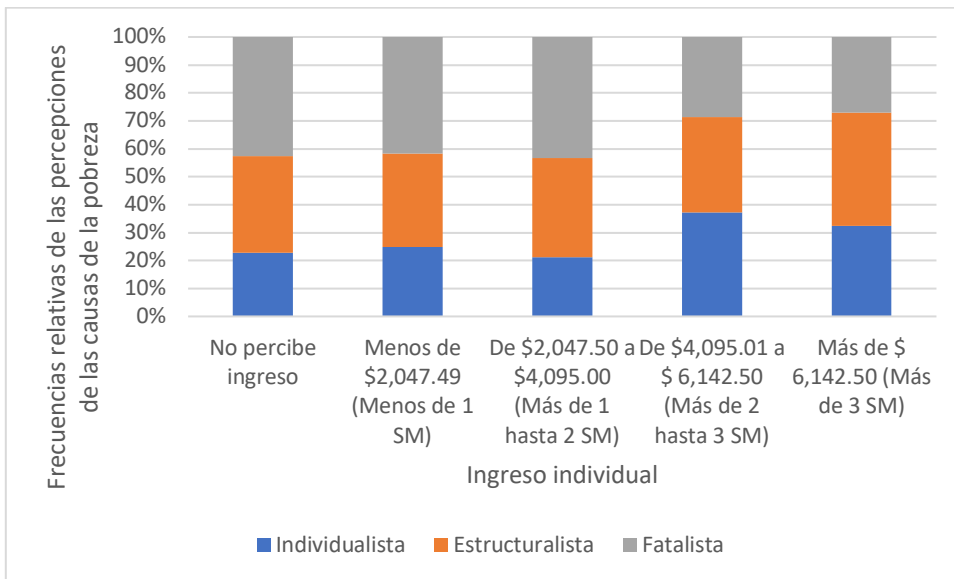


Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que ambos grupos de condición de actividad tienen más frecuencia de percepciones fatalistas, seguidas de estructuralistas y finalizando con individualistas. En el grupo que no trabaja se aprecia una menor frecuencia de percepciones individualistas comparado con las otras dos percepciones y con la percepción individualista del grupo que sí trabaja. la χ^2 tiene un valor de 7.8 y la p es mayor a 0.05, por lo que no es estadísticamente significativa.

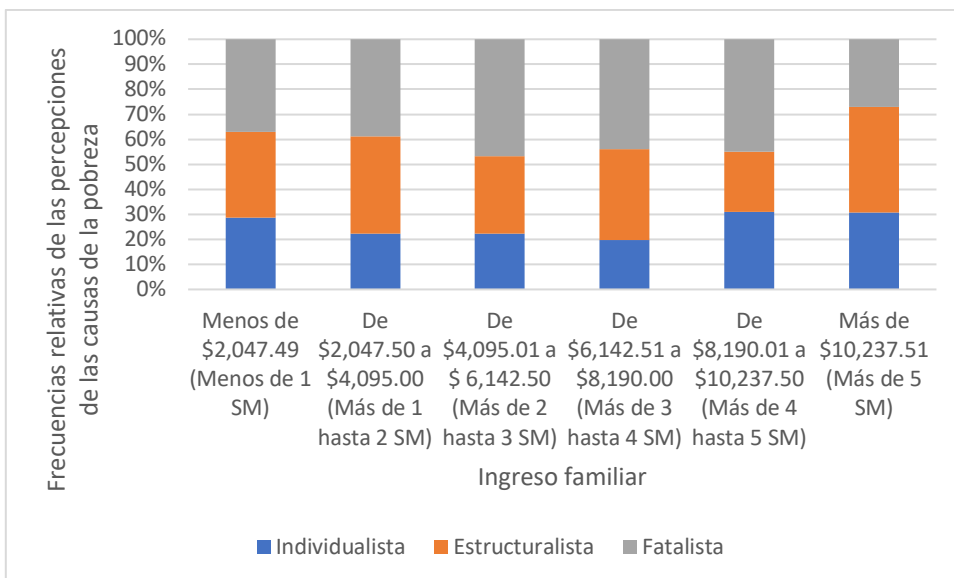
En la gráfica 5, se observa que en los tres grupos de ingresos más bajos hay una mayor frecuencia de percepciones fatalistas, seguidas de las estructuralistas y fatalistas. Los grupos de ingresos altos tienen una distancia muy corta entre los tres grupos de percepciones. la χ^2 tiene un valor de 13.3 y la p es mayor a 0.05, por lo que no es estadísticamente significativa.

Gráfica 5. Distribución de las frecuencias relativas de las percepciones de las causas de la pobreza en la variable ingreso individual.



Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Gráfica 6. Distribución de las frecuencias relativas de las percepciones de las causas de la pobreza en la variable ingreso familiar.

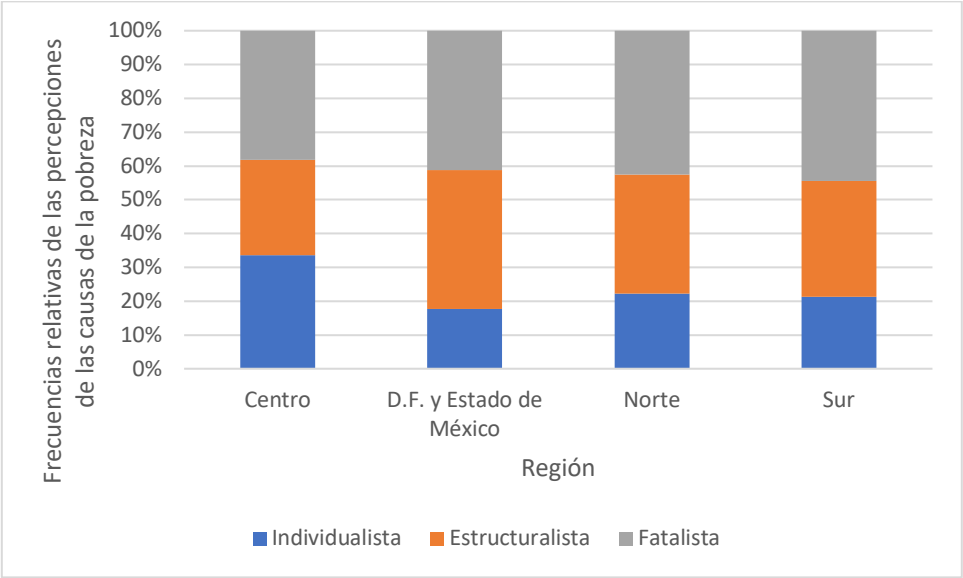


Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que, en general, una mayor frecuencia en la percepción fatalista, después la estructuralista y, finalmente, la individualista. Con excepción del segundo ingreso más bajo, donde la percepción fatalista y la estructuralista son prácticamente igual de frecuentes y el salario más alto, donde la percepción estructuralista es mayor que la fatalista. la chi2 tiene un valor de 26.9 y la p es de 0.02, menor a 0.05, por lo que es estadísticamente significativa.

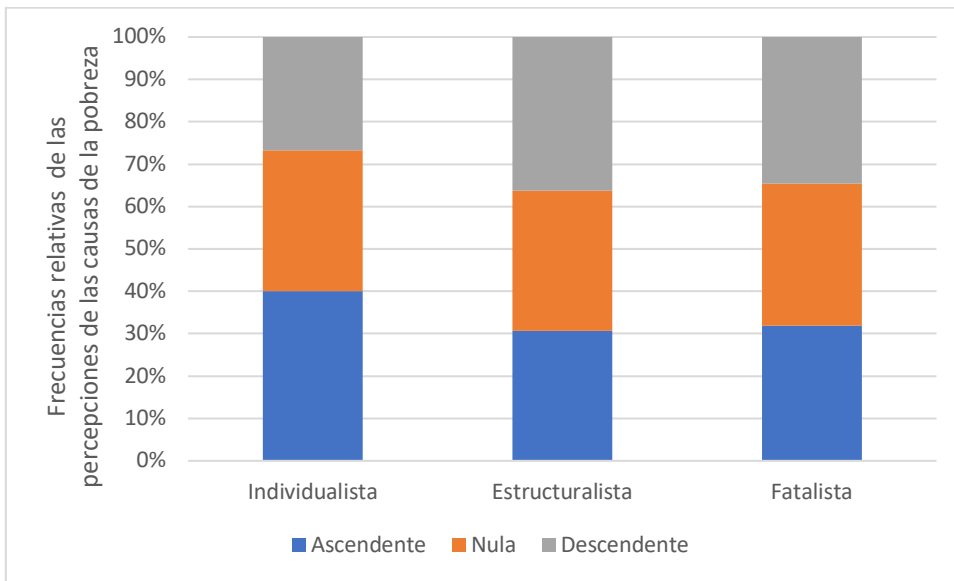
En la gráfica 7, se observa que, en el centro del país, la percepción fatalista fue la más frecuente, seguida de la individualista y, al final, la estructuralista. En el D.F. y el Estado de México, las percepciones estructuralistas y fatalistas fueron las más frecuentes, muy por encima de la percepción individualista. En el norte y en el sur, se reportaron más percepciones fatalistas y menos estructuralistas e individualistas. la chi2 tiene un valor de 28.3, el más alto de todos, y la p es de 0.000, menor a 0.05, por lo que es estadísticamente significativa.

Gráfica 7. Distribución de las frecuencias relativas de las percepciones de las causas de la pobreza en la variable región.



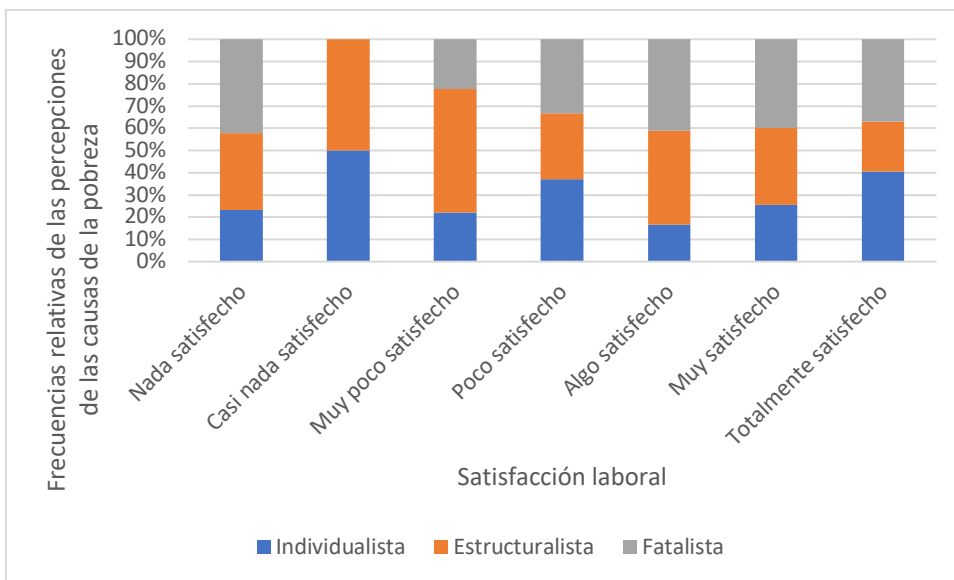
Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Gráfica 8. Distribución de las frecuencias relativas de las percepciones de las causas de la pobreza en la variable movilidad social percibida



Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Gráfica 9. Distribución de las frecuencias relativas de las percepciones de las causas de la pobreza en la variable satisfacción laboral.



Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

En la gráfica 8, se observa que para la variable satisfacción laboral, la chi2 tiene un valor de 26.5 y la p es de 0.009, menor a 0.05, por lo que es estadísticamente significativa.

En la gráfica 9, en el grupo casi nada satisfecho no se presentó la percepción fatalista. En los grupos nada satisfecho, algo satisfecho y muy satisfecho, la percepción más frecuente fue la estructuralista, seguida de la fatalista y, al último, la individualista. En el grupo de individuos totalmente satisfechos, la percepción individualista fue la más frecuente, seguida de la estructuralista y la fatalista, aunque las distancias entre las tres percepciones fueron muy pequeñas.

Tabla 21. Resumen de tablas chi2 con significancia estadística.

Variable	Chi2	P
Sexo	0.8339	0.659
Edad	15.4659	0.116
Escolaridad	15.7115	0.108
Condición de actividad	7.8128	0.252
Ingreso familiar	26.9004	0.020**
Ingreso individual	13.2550	0.351
Región	28.3225	0.000**
Movilidad social percibida	4.4210	0.352
Satisfacción laboral	26.5054	0.009**

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se puede observar que tres variables fueron estadísticamente significativas, además de tener los valores de chi2 de Pearson más altos. Estas fueron ingreso familiar con chi2= 26.9 y p= 0.02, región con chi2= 28.32 y p= 0.000, y satisfacción laboral con chi2= 26.5 y p= 0.009. Para estas variables se rechaza la hipótesis nula de que los valores esperados son iguales a los teóricos y, por tanto, existe una asociación entre las variables.

En las demás variables no se obtuvo una significancia estadística, además de que los valores de la χ^2 fueron más bajos. La variable escolaridad tuvo un valor de χ^2 de 15.7, que fue el cuarto más alto, pero no fue estadísticamente significativa. Por lo cual esta variable podría no tener un impacto tan relevante como el que se esperaba en la hipótesis particular, sobre su papel en los perfiles de los entrevistados. En el caso de estas variables, no se rechaza la hipótesis nula de que los valores teóricos sean iguales a los esperados. Por lo tanto, no existe asociación entre las variables.

El ingreso familiar es un indicador del nivel económico de un individuo. Es relevante porque del nivel económico puede depender la distancia que tenga el entrevistado con la pobreza. Esa distancia puede llevar a una visión estructuralista en un individuo pobre por la empatía con su comunidad o a una percepción individualista en alguien de su mismo grupo por querer diferenciarse y tener acceso a mejores oportunidades. En el caso de una persona con un nivel socioeconómico alto, pudiera tener una percepción individualista que legitimara su posición, o una visión más humanista gracias al acceso a otro tipo de creencias (Nilson, 1981).

La región fue la segunda variable estadísticamente significativa. Existe una gran desigualdad entre las regiones del país. Por ejemplo, la región del sur es más pobre que las otras tres, aunque todas tengan cierto grado de pobreza en cada estado. Aquí se presenta de nuevo la situación de convivir de una forma más directa con la pobreza, como en el caso del ingreso, y que ello impactara en la percepción (Nilson, 1981).

En cuanto a la satisfacción laboral, su significancia estadística permite ver la importancia que tiene el trabajo en las creencias de los entrevistados. Es preciso recordar que casi la mitad de los entrevistados no trabajaban. De los que trabajaban, la mayoría recibía un salario bajo. Probablemente la mayoría sean dependientes económicos o vivan en una situación económica precaria, factores que también contribuyen a acercarse a la pobreza (Nilson, 1981). Además, el trabajo es un factor relevante, no solo para la supervivencia, sino para la satisfacción personal y el desarrollo social (Ochoa, 2015). El no tener trabajo o tenerlo en malas condiciones

merma las capacidades de desarrollo (Mullainathan y Shafir, 2016). También pudieran intervenir factores como la sensación de inequidad, en caso de que la insatisfacción se debiera a la comparación con los colegas más que a al salario o las prestaciones laborales (Kolbert, 2018).

Los resultados obtenidos en los análisis estadísticos muestran que debe rechazarse la hipótesis general, ya que no existen variables que sean estadísticamente significativas en el modelo. Por tanto, tampoco se pueden formar perfiles a partir de la variable de percepciones sobre las causas de la pobreza.

Las hipótesis particulares también fueron rechazadas, con excepción de aquella que indica que la percepción fatalista es la más frecuente. En el análisis de frecuencia de la variable dependiente y en las tablas de contingencia, se corroboró que la percepción fatalista fue la más mencionada a nivel general y en cada uno de los niveles de las variables independientes.

Resultados del modelo Logit Multinomial

Se realizó el modelo logit multinomial. Los coeficientes se transformaron a razones de momios para observar la dirección de las probabilidades. Si el coeficiente es mayor a uno, indica que esa variable independiente incrementa la probabilidad de que se presente la categoría de la variable dependiente. En el caso contrario están las variables con valores menores a uno indican que entre mayor es su valor, disminuye la probabilidad de que se presente la categoría de la variable dependiente. Se utilizaron con errores estándar robustos, que son recomendables cuando la heteroscedasticidad es desconocida, lo cual es importante porque no requiere conocer la clase de heteroscedasticidad poblacional. Las especificaciones matemáticas del modelo están referidas en el anexo.

El número de observaciones para el modelo fue de 1,150 y el tamaño de la población, posterior a la aplicación del factor de ponderación, fue de 77,148,446. Se tomó como base para la comparación a la percepción individualista, ello debido al

contraste teórico sobre la responsabilidad del pobre, con respecto a las percepciones estructuralista y fatalista.

Para realizar la comparación se excluyeron los siguientes ítems de cada variable independiente: “Menos de \$2,047.49 (Menos de 1 SM)” para ingreso familiar, “centro” para región y “totalmente insatisfecho” para satisfacción laboral.

Tabla 22. Logit multinomial con errores robustos

				Número de obs = 1150		
				Wald chi2 = 1965.22	Prob > chi2 = 0.0000	Pseudo R2 = 0.0348
Log pseudolikelihood= -78067735						
Percepciones de las causas de la pobreza	RRR	Error estándar robusto	z	P>z	IC Límite inferior	al 95% Límite superior
Individualista	(base)					
Fatalista						
Ingreso familiar						
De \$2,047.50 a \$4,095.00	1.044135	0.4477118	0.1	0.92	0.4505801	2.419586
De \$4,095.01 a \$6,142.50	1.231842	0.5461935	0.47	0.638	0.516578	2.937475
De \$6,142.51 a \$8,190.00	1.616278	0.8141729	0.95	0.341	0.6021952	4.33805
De \$8,190.01 a \$10,237.50	0.8390331	0.4521846	-0.33	0.745	0.2917672	2.412802
Más de \$10,237.51	0.7929713	0.3989221	-0.46	0.645	0.2958294	2.125561

Región							
D. F. y Estado de México	2.449454	0.6937804	3.16	0.002**	1.405969	4.267392	
Norte	2.021524	0.6268418	2.27	0.023**	1.100868	3.712126	
Sur	1.791707	0.5770595	1.81	0.07*	0.9530559	3.368337	
Satisfacción laboral							
Casi nada satisfecho	1.05E-11	8.94E-12	-29.61	0.000**	1.97E-12	5.58E-11	
Muy poco satisfecho	1.820811	1.940039	0.56	0.574	0.2255931	14.69616	
Poco satisfecho	0.5158742	0.2906065	-1.17	0.24	0.1710164	1.556144	
Algo satisfecho	0.9055026	0.3068772	-0.29	0.77	0.4660315	1.759398	
Muy satisfecho	0.6911745	0.1852928	-1.38	0.168	0.4086902	1.16891	
Totalmente satisfecho	0.7053194	0.2866455	-0.86	0.39	0.318019	1.564295	
_cons	1.263272	0.5027811	0.59	0.557	0.5790541	2.755969	
Estructuralista							
Ingreso familiar							
De \$2,047.50 a \$4,095.00	1.249619	0.5501866	0.51	0.613	0.5272392	2.961745	
De \$4,095.01 a \$ 6,142.50	1.683556	0.7969485	1.1	0.271	0.6657214	4.257578	
De \$6,142.51 a \$8,190.00	2.040257	1.012646	1.44	0.151	0.7712684	5.397146	
De \$8,190.01 a \$10,237.50	0.3997172	0.2382344	-1.54	0.124	0.1242883	1.285509	
Más de \$10,237.51	2.034609	1.082428	1.34	0.182	0.7171919	5.772005	

Región						
D. F. y Estado de México	2.175201	0.637765	2.65	0.008**	1.224415	3.864294
Norte	1.394772	0.4503102	1.03	0.303	0.7407779	2.626144
Sur	1.544549	0.5262709	1.28	0.202	0.7920885	3.011826
Satisfacción laboral						
Casi nada satisfecho	0.2080854	0.2164326	-1.51	0.131	0.0270954	1.598043
Muy poco satisfecho	4.416862	4.977808	1.32	0.187	0.4850748	40.21785
Poco satisfecho	0.3569151	0.218399	-1.68	0.092*	0.1075742	1.18419
Algo satisfecho	1.339041	0.4664817	0.84	0.402	0.6764888	2.650494
Muy satisfecho	0.7946279	0.2245778	-0.81	0.416	0.4566645	1.382708
Totalmente satisfecho	0.6040762	0.2859807	-1.06	0.287	0.2388457	1.527798
_cons	0.9813233	0.4190161	-0.04	0.965	0.4249686	2.266039

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que para el modelo es estadísticamente significativo con una chi² de Wald de 1965.22. Se observa que las variables región y satisfacción laboral tuvieron niveles estadísticamente significativos dentro del modelo. En el caso de la percepción fatalista, todos los niveles de la región y el ítem casi nada satisfecho de la variable de satisfacción laboral. Mientras que en la percepción fatalista, fue significativa la zona del D.F. y el Estado de México.

Posteriormente, se realizó la prueba de Wald, resumida en la tabla 23. La hipótesis nula de esta prueba es que un conjunto de coeficientes es, simultáneamente, igual a cero. Ambas variables fueron estadísticamente significativas, por lo que se rechaza la hipótesis nula. Es decir, los coeficientes no son iguales a cero y por lo tanto son de utilidad en el modelo.

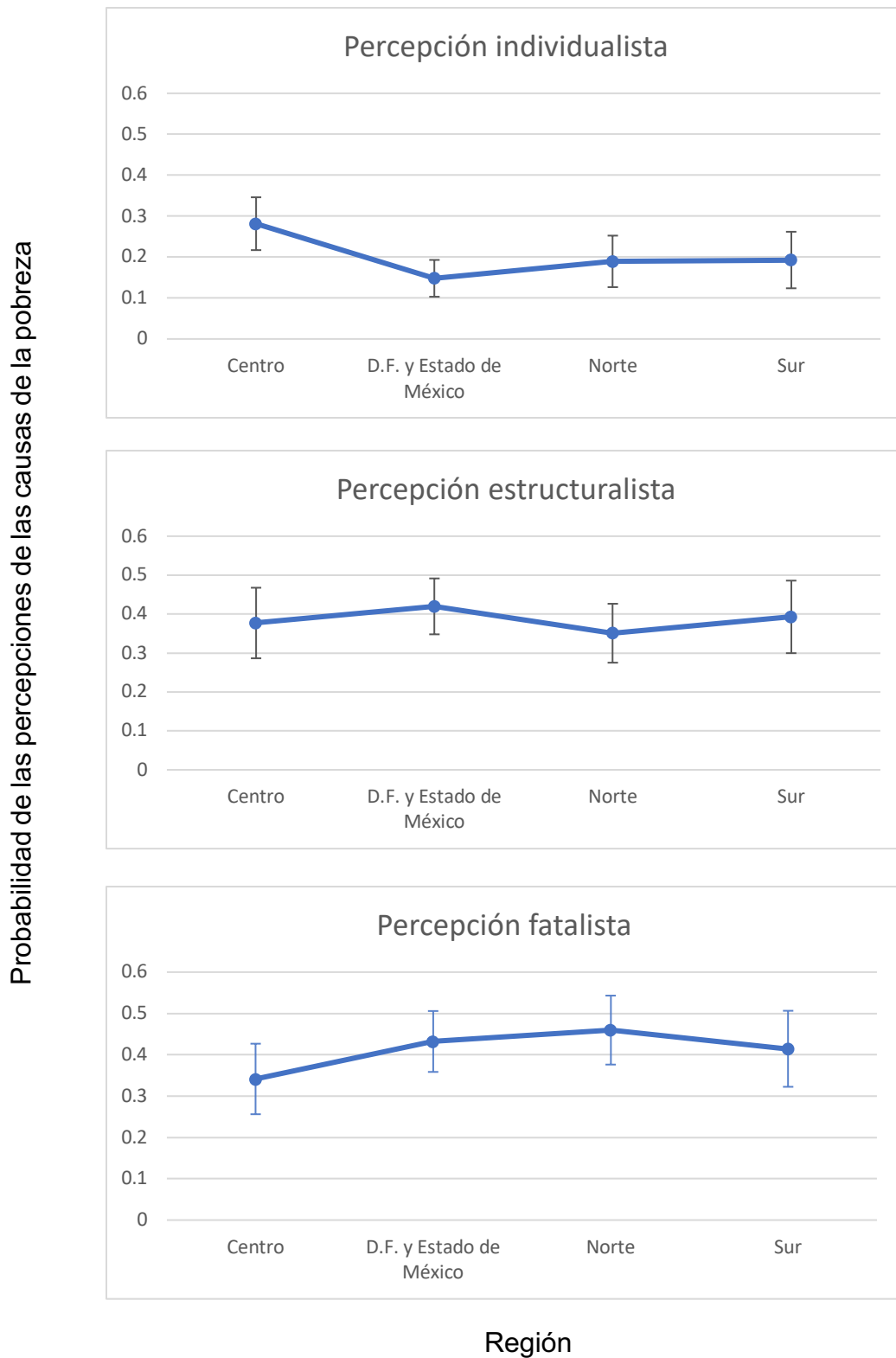
Tabla 23. Test de Wald.

Variable	Chi2	gL	Prob.
Región	13.65	6	0.0338**
Satisfacción laboral	173295	12	0.000**

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

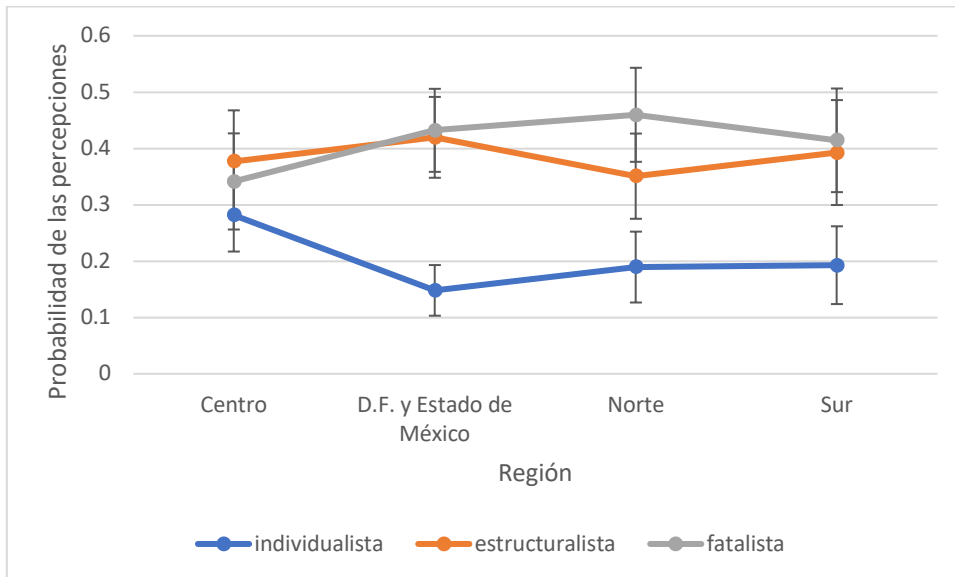
Se obtuvieron los efectos marginales para cada variable asociada con cada categoría de percepción. Para el caso de la región, los resultados están resumidos en las tablas 24, 25 y 26, en el anexo. A continuación, se presenta la figura 1 con las gráficas de los resultados.

Figura 1. Efectos marginales de la región.



Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Gráfica 10. Efectos marginales de la región en las tres percepciones.

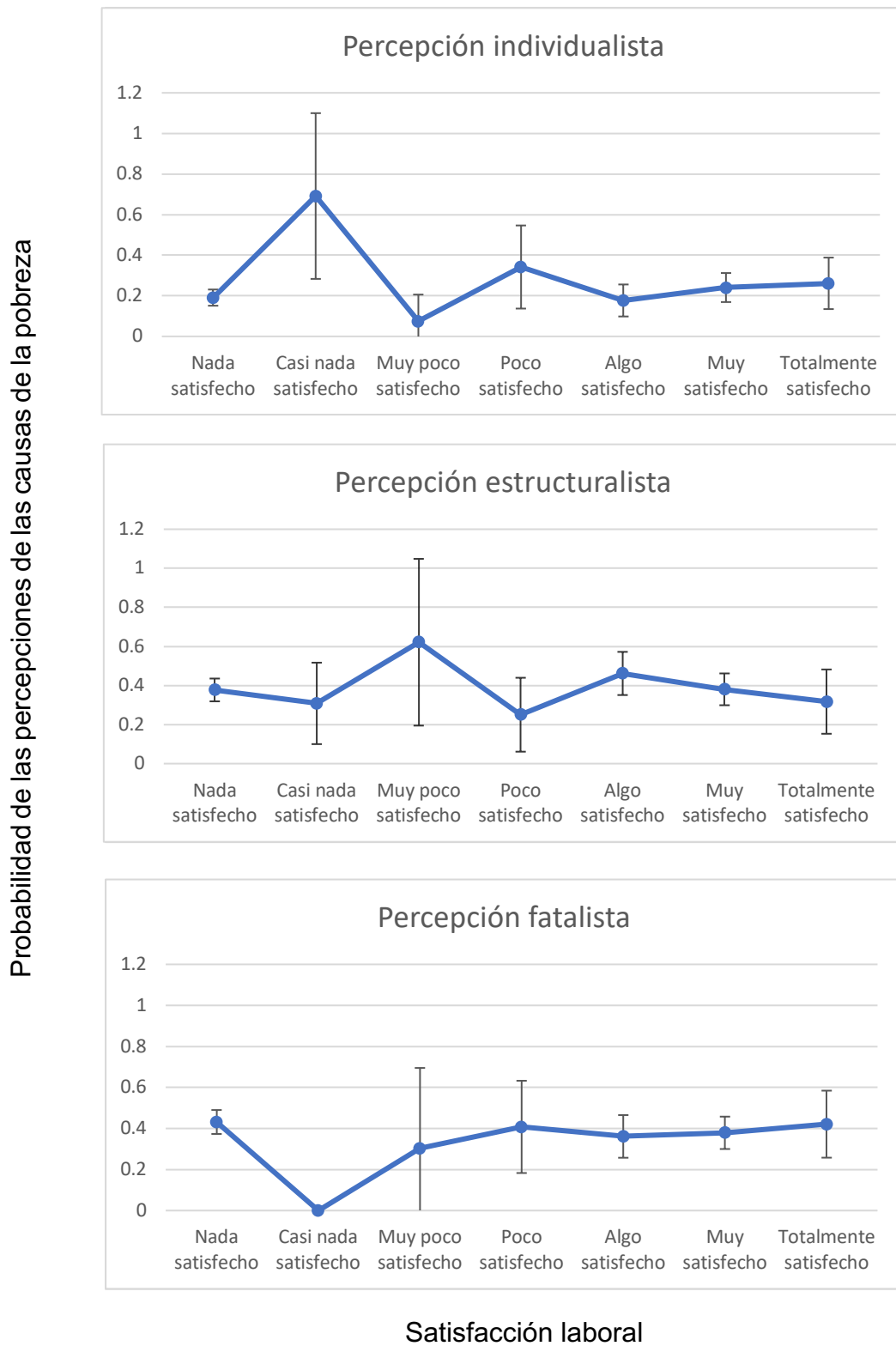


Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que las probabilidades de tener la percepción fatalista versus la estructuralista son muy cercanas, particularmente en el D.F. y Estado de México. La percepción individualista tiene una presencia menor, prácticamente la mitad de la probabilidad que las otras dos. El norte sobresale por tener la probabilidad más alta en fatalismo, mientras que el D.F. y Estado de México tiene la menor probabilidad de tener percepciones individualistas, comparado con la región del centro que es la más individualista de las cuatro.

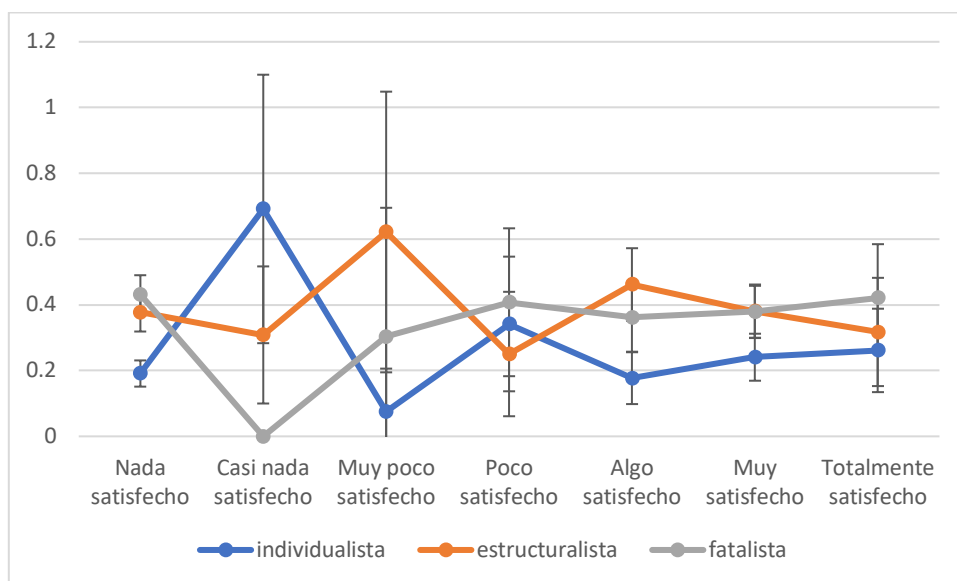
Para el caso de la satisfacción laboral, los resultados están resumidos en las tablas 27, 28 y 29 en el anexo. A continuación, se presenta la figura 2 con las gráficas de los resultados.

Figura 2. Efectos marginales de la satisfacción laboral.



Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Gráfica 11. Efectos marginales de la satisfacción laboral en las tres percepciones.



Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Se observa que el ítem que tiene más discrepancia en las percepciones es el de “casi nada satisfecho” y “muy poco satisfecho”. No se observa una tendencia de la predilección por una percepción sobre otra a medida que aumenta o disminuye la satisfacción laboral. En su lugar hay un patrón irregular de las tres percepciones. Se puede afirmar que las personas que no están satisfechas con su trabajo son menos individualistas al igual que las que esta muy satisfechas. Con excepción de las que no están casi nada satisfechas que muestran la menor probabilidad de ser fatalistas.

Al no encontrar una tendencia consistente no es posible afirmar que la satisfacción alta o baja se relacione con un tipo específico de percepción.

En conclusión, de las tres variables correlacionadas con las percepciones, la que da un indicio más claro es la región, puesto que la percepción individualista se puede observar separa de las otras dos y con diferencia entre cada tipo de región.

A partir de los resultados en los análisis de datos, se rechaza la hipótesis general. Las variables independientes, en su mayor parte, no fueron significativas y, por

tanto, no pudieron formarse los perfiles propuestos por Feagin (1972) ni otros perfiles de otro tipo.

Dado que se rechazó la hipótesis general, se rechazan también las hipótesis particulares sobre qué tipo de perfil se relacionaría con cada percepción. Las variables que mostraron una relación estadísticamente significativa con las percepciones de las causas de la pobreza fueron el ingreso familiar, la región y la satisfacción laboral. Sin embargo, esto se presentó en las tablas de contingencia y no se reflejó en el modelo logit multinomial, donde el ingreso familiar no fue significativo.

En un segundo modelo, referido en el anexo, que incluye todas las variables independientes, no se obtuvieron coeficientes estadísticamente significativos. El más cercano fue la región con una p de 0.51.

Estos resultados refutan también la hipótesis del rol de la variable escolaridad. Se pretendía observar si tenía un efecto diferente dependiendo de a qué perfil estuviera asociada y del nivel de la variable. Se rechaza porque no se formaron los perfiles y porque, a nivel individual y grupal, la variable no fue estadísticamente significativa.

Finalmente, la hipótesis particular sobre si las percepciones fatalistas fueron mayoría fue la única en no ser rechazada. Tanto en las frecuencias de la variable de percepciones de la pobreza como en las tablas de contingencia, se observó que la percepción fatalista fue más frecuente que las otras dos. Con ello se pudo corroborar que se obtuvo el mismo resultado que en el estudio de Banegas (2015).

Las correlaciones significativas encontradas en las tablas de contingencia no se presentaron en el modelo logit multinomial, con la variable región como la única posible excepción, a un nivel de significancia mayor al de 0.05, como sería el 0.10.

Estos resultados no coinciden con aquellos encontrados en Feagin (1972) y otros trabajos similares. En el siguiente apartado se discute qué se encontró aplicar el marco teórico de Feagin (1972) para la Encuesta Nacional de Pobreza (2015). Si debió utilizarse otro tipo de marco analítico o si las limitaciones estuvieron

relacionadas los aspectos técnicos de la encuesta, como la elaboración de reactivos.

Conclusiones generales

El objetivo del presente trabajo fue observar si existía un vínculo entre los tipos de percepciones sobre las causas de la pobreza y los perfiles socioeconómicos de los entrevistados. Este objetivo se trabajó a lo largo de los tres capítulos que componen el texto. En el primer capítulo se realizó una revisión de la literatura, a partir del texto seminal de Feagin (1972), donde se revisaron otros trabajos empíricos en diferentes contextos con especial atención a los estudios realizados en México. En el segundo capítulo se describió la fuente de información, se plantearon las hipótesis, se hicieron explícitas las decisiones metodológicas en la selección y construcción de variables, y se plantearon los análisis de datos a utilizar. En el tercer capítulo se presentaron los resultados de los análisis estadísticos y se contrastaron éstos con las hipótesis planteadas a fin de mostrar las limitaciones de la fuente de datos y sugerir para futuras aproximaciones al tema.

En el primer capítulo se explica que estudiar la percepción de las causas de la pobreza ha sido de utilidad para comprender el comportamiento de la sociedad hacia la gente pobre. El interés por este tema ha sido compartido por las ciencias sociales; en este trabajo se tomó como referencia a la Economía. Esta disciplina tiene diversas corrientes teóricas para analizar la percepción sobre la pobreza, de las cuales se contrastaron dos: la teoría neoclásica y la economía conductual.

La teoría neoclásica tiene un supuesto de racionalidad donde los individuos emprenden una búsqueda individual de la maximización de beneficios. Los resultados obtenidos por cada individuo son producto de sus decisiones y sus acciones. Dado que es el grado de esfuerzo individual el criterio para diferenciar las ganancias de cada individuo, esta teoría ha colocado toda la responsabilidad de la pobreza en el pobre. Este discurso es compartido con la teoría del mundo justo (Lerner, 1956) y con el discurso de las sociedades neoliberales (Amable, 2010; Dubet, 2015).

La teoría neoclásica deja fuera factores que, aunque son ajenos a la visión económica de la racionalidad, contribuyen a formar el espacio económico de los individuos. Estos factores se relacionan con las fuerzas políticas, sociales y

psicológicas que subyacen a la estructura de desigualdades en la distribución de la riqueza y en la cohesión social. Dentro de estos factores, los que son psicológicos han sido analizados en estudios empíricos que han demostrado que el comportamiento humano se rige por una racionalidad distinta, en la cual intervienen factores subjetivos (Campos, 2017).

Parte de estos estudios han correspondido a la economía conductual, la segunda corriente teórica, que emplea supuestos psicológicos para explicar comportamientos económicos (Campos, 2017). En este modelo se toman en cuenta factores cognitivos que determina la formación de las percepciones. Se toma en cuenta la creencia en que el mundo es justo y cada quien recibe lo que le corresponde por méritos propios. Sin embargo, no se toma como un supuesto, sino que se discute el porqué se presenta este fenómeno (Lerner, 1956).

Por ello es relevante considerar estudios psicológicos sobre las percepciones de las causas de la pobreza. El estudio que se tomó como base fue el realizado por Feagin (1972), donde logró agrupar las percepciones de las causas de la pobreza en tres categorías que corresponden a tres tipos diferentes de discurso: el individualista, estructuralista y fatalista. Además, encontró una relación entre las categorías de percepciones y perfiles formados por las características sociodemográficas de los entrevistados. Con ello se pueden relacionar estos perfiles con los discursos y comprender el origen de éstos.

La mayoría de los estudios empíricos que buscaban determinar el tipo de percepción social hacia las causas de la pobreza han tomado como referencia las categorías de Feagin (1972) para probarlas en diferentes contextos (Dakduk et al. 2010).

Uno de los contextos de interés en el presente estudio fue el tipo de país. Se ha observado que el grado de pobreza del país donde se realice el estudio influirá en las percepciones (Nilson, 1981; Dakduk et al, 2010). El nivel de contacto con la pobreza está relacionado con la percepción que se tenga de ella. Se ha observado que la gente pobre, o que está en contacto con la pobreza, tiende a una percepción fatalista o estructuralista. Las explicaciones van, por un lado, hacia la justificación de

la situación personal (Nilson, 1981). Por otro lado, hacia la empatía dentro de los grupos vulnerables, que ven esta situación como una falla del sistema (Palomar, 2005). A pesar de la relevancia de este factor, tanto Feagin (1972) como otros autores, realizaron sus investigaciones en países con bajos índices de pobreza. Por lo que era relevante la realización de más investigaciones en países con altos índices de pobreza (Dakduk et al., 2010).

En el presente estudio se tomó una encuesta realizada en México. Se esperaba medir una percepción estructural del grupo vulnerable, un discurso desmoralizador que lleva a la percepción fatalista y un discurso meritocrático que lleva a la percepción individualista. Asimismo, se esperaba que al utilizar el marco analítico de Feagin (1972), se observaría si alguno de estos discursos tiene más peso en la población entrevistada.

La Encuesta Nacional de Pobreza de la UNAM del año 2015 fue la fuente de información seleccionada. Se utilizó el marco de la categorización de percepciones de la pobreza para encontrar su relación con los perfiles individuales. Esta aproximación a la encuesta ya había sido realizada por Banegas (2015), quien relacionó la frecuencia de elección de las categorías de percepciones con las distribuciones de las características sociodemográficas de los entrevistados.

Primeramente, se tomó como referencia la clasificación hecha por Banegas (2015) y con las respuestas a escoger se construyeron las tres categorías de Feagin (1972): individualista, fatalista y estructuralista. En segundo término, se construyeron las variables que sirvieron para poner a prueba las hipótesis: i) movilidad social percibida, ya que es un elemento importante en la percepción del mérito personal, el cual está detrás de una visión individualista (Campos & Huerta, 2013; Yashine, 2015); ii) satisfacción laboral percibida, que suele impactar en la percepción de las problemáticas sociales (Ochoa, 2015; Kolbert, 2017).

Con base en el estudio de Feagin (1972), y otros autores, y lo encontrado por Banegas (2015) en la Encuesta Nacional de Pobreza, se planteó como hipótesis general que las características socioeconómicas de los entrevistados se distribuyen de forma diferente en cada una de las tres percepciones de las causas de la

pobreza. Se buscaba que se establecieran los dos perfiles de individuos sugeridos por Feagin (1972), el dominante y el vulnerable. Cada perfil estaría compuesto por los diferentes niveles de dos grupos de indicadores: i) sociodemográficos, como son la edad, el sexo, la escolaridad, el ingreso individual y familiar, la condición de actividad y la región; y ii) subjetivos, que son la movilidad social percibida y la satisfacción laboral.

Las hipótesis específicas se relacionan con el tipo de perfil ligado a cada tipo de percepción. Se buscaba observar si en la percepción individualista existía un vínculo con un perfil dominante y si las percepciones estructuralista y fatalista estaban ligadas a un perfil vulnerable, o si, por el contrario, el perfil vulnerable tuviera una percepción individualista y el perfil dominante una percepción estructuralista, como lo encontrado por Nilson (1981).

Se esperaba que la variable “Escolaridad” tuviera un impacto en la primer hipótesis específica. Se ha observado que cuando un nivel educativo alto se relaciona con un perfil dominante, lo hace también con una percepción estructuralista. Mientras que, si se relacionaba con un perfil vulnerable, lo haría con una percepción individualista (Nilson, 1981).

Igualmente, se esperaba observar si la percepción fatalista fue la categoría de percepciones con la mayor participación relativa, de manera grupal y general, como lo encontrado por Banegas (2015).

Una vez que se plantearon las hipótesis, se realizaron sus respectivas comprobaciones, que se discuten en el tercer capítulo. Se realizaron tres tipos de análisis. En el primero, se revisaron las distribuciones de los entrevistados dentro de cada una de las variables. En el segundo se utilizaron tablas de contingencia para medir el nivel de asociación de las variables independientes con la dependiente. En el tercero, se realizó un modelo logit multinomial, donde se buscaba calcular la probabilidad de que los entrevistados pertenecieran a un cierto perfil dependiendo del tipo de percepción que reportaran.

De forma general, los resultados que se obtuvieron discreparon de los de Feagin (1972). En las distribuciones de los entrevistados dentro de los niveles de las variables independientes, se observó que la técnica de muestreo fue correcta pues estaban balanceados. En el caso de la variable dependiente, se observó que la percepción más frecuente fue la fatalista. Lo que corrobora, a nivel general, los resultados de Banegas (2015).

En las tablas de contingencia, se obtuvo una χ^2 de Pearson estadísticamente significativa únicamente en las variables de ingreso familiar, región y satisfacción laboral. Dado que el resto de variables no eran significativas estadísticamente, se tenían elementos para rechazar la hipótesis general. Se esperaba que la variable de escolaridad fuera significativa, al no ser así se rechazó la hipótesis específica relacionada con dicha variable. No obstante, se pudo observar en las tablas de contingencia que, en los niveles de las variables, la percepción más frecuente fue la fatalista. Por lo que se corroboró lo encontrado por Banegas (2015) a nivel grupal y no se rechazó la hipótesis específica.

El modelo logit multinomial no fue estadísticamente significativo y no se encontraron probabilidades estadísticamente significativas de ninguna variable. Por tanto, no fue posible formar perfiles con las distribuciones de las variables independientes. Se rechazó la hipótesis general y la hipótesis específica sobre el tipo de perfiles que se formarían.

El rechazo de las hipótesis, con excepción de una de ellas, lleva a la discusión sobre las razones por las cuales los resultados discreparon de lo esperado. Se observó que la Encuesta Nacional de Pobreza (2015) no presentaba las condiciones para poder hacer el ejercicio que hicieron otros estudios, posiblemente debido a las debilidades que se señalaron en el capítulo metodológico: la formulación de la batería de preguntas de percepción, la omisión de variables relevantes y las limitaciones que presenta una encuesta para medir percepciones.

La cultura y la percepción están relacionadas, ya que la percepción se construye por los mensajes sociales, transmitidos de generación en generación por la familia, la iglesia, la escuela, el gobierno y otros medios sociales. Estos elementos, externos

al individuo, le sirven como identificación dentro de una sociedad. Las características particulares de los mexicanos, que están expuestos a un alto nivel de pobreza y tienen una cultura distinta a los países desarrollados, éstos son factores que pudieron influir en los reportes.

Las variables de raza o etnia y religión, hubiesen sido útiles para observar la cultura, por lo que su omisión fue relevante. Además de que Feagin (1972) reportó dichas variables como aquéllas que marcaron la diferencia entre el perfil de individuos dominantes y el de vulnerables. Por lo que ya existía el antecedente de su importancia en las percepciones.

La forma en la que fue recopilada la información, donde se omitió el uso de escalas tipo Likert y se optó por seleccionar una de todas las posibles opciones implicó una pérdida de información valiosa y de la posibilidad de realizar otro tipo de análisis, como el análisis factorial.

Estas limitaciones se reflejaron en el intento de implementar el marco analítico de Feagin (1972) a la encuesta. Sería deseable poder resolverlas en el caso de que se realizaran futuras investigaciones sobre este tema.

Si se tiene la oportunidad de construir una nueva fuente de información, sería necesario utilizar las escalas tipo Likert. Ésta es una buena opción para medir la percepción, pues su rango permite observar la dirección y la intensidad en la respuesta (Chyung et al., 2017). Las opciones de respuesta planteadas en la encuesta serían ítems excelentes, puesto que ya se han podido clasificar usando los grupos de percepciones de Feagin (1972), como lo hizo Banegas (2015).

Se sugiere que se omita la opción neutra para evitar problemas de interpretación y para forzar la dirección de la respuesta (Subedi, 2016). En caso de que el entrevistado no supiera la respuesta o no deseara escoger, siempre puede optar por las opciones de “No sabe” y “No contestó”, sin que esto afecte al resto de las respuestas.

También sería deseable incluir otro tipo de variables, como la raza o etnia y la religión, sobre todo si ya existe el precedente en el trabajo de Feagin (1972).

Además, son variables que reflejan la cultura de los entrevistados y de los grupos sociales a los que pertenecen. Sería interesante analizar si la pertenencia a estos grupos sociales impacta en las percepciones de la pobreza. Por ejemplo, los grupos indígenas suelen ser parte de la población pobre. Ello hace que ser indígena o de otro grupo minoritario, como los afroamericanos, sea un factor relevante.

Una buena práctica más que sería deseable incluirse en las investigaciones económicas sobre las percepciones de la pobreza es que se tomara en cuenta variables subjetivas a la par de los indicadores socioeconómicos y sociodemográficos. En el caso del presente estudio, la variable dependiente es considerada subjetiva al tratarse de percepción. Además, una de las variables subjetivas, la satisfacción laboral, fue estadísticamente significativa. Estas variables aportan información valiosa al estudio del comportamiento, ya que se obtienen de factores sociales y psicológicos que tienen injerencia sobre éste (Campos, 2017).

Finalmente, se espera que el presente estudio motive a que se realicen más investigaciones sobre percepciones donde se fortalezca la relación entre la Economía y la Psicología. Las investigaciones que unen ambas disciplinas, y cualquier trabajo interdisciplinar en las ciencias sociales, tienen dos tipos de contribuciones. Contribuyen académicamente al enriquecer el conocimiento compartiendo perspectivas distintas de un mismo fenómeno; y va de la mano con la creciente complejidad de los fenómenos de estudio, en particular, los fenómenos sociales. Asimismo, contribuyen social y políticamente al abrir caminos futuros de investigación que deriven en soluciones que puedan ser implementadas al mejoramiento en las acciones de las políticas públicas y sociales.

Bibliografía

Aguado, L., & Osorio, A. (2006). Percepción subjetiva de los pobres: una alternativa a la medición de la pobreza. *Reflexión Política*, 26-40.

Banegas, I. (2015). ¿Quién es pobre?, ¿por qué es pobre?, y ¿de quién depende solucionar la pobreza?: los mexicanos vistos por sí mismos. En R. Cordera, *Percepciones, pobreza y desigualdad* (págs. 43-100). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Beck, E. L., Whitley, D. M., & Wolk, J. L. (1999). Legislators' Perceptions about Poverty: views from the Georgia General Assembly. *The Journal of Sociology and Social Welfare*, 87-104.

Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Calderón, G. (2007). *La pobreza en México*. Ciudad de México: Gernika.

Campos, R. (2017). *Economía y psicología. Apuntes sobre economía conductual para entender problemas económicos actuales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Campos, R., & Huerta, J. E. (2013). Capítulo 3. Análisis por sexo y movilidad prospectiva. En R. Campos, & J. E. Huerta, *Informe Movilidad Social en México 2013. Imagina tu futuro*. Centro de Estudios Espinoza Yglesias .

Lee, B. A., Jones, S., & Lewis, D. (1990). Public Beliefs about the Causes of Homelessness. *Social Forces*, 253-265.

Lerner, M. J., & Miller, D. T. (1978). Just World Research and the Attribution Process: Looking Back and Ahead. *Psychological Bulletin*, 1030-1051.

Liao, T. F. (1994). *Interpreting probability models. Logit, Probit and Other Generalized Linear Models*. Iowa, EEUU: SAGE .

Lipsky, M. (1984). Bureaucratic Disentitlement in Social Welfare Programs. *Social Service Review*, 3-27.

- Cryns, A. G. (2016). Social Work Education and Student Ideology: A Multivariate Study of Professional Socialization. *Journal of Education for Social Work*, 44-51.
- Chyung, S., Roberts, K., Swanson, I., & Hankinson, A. (2017). Evidence-Based Survey Design: The Use of a Midpoint on the Likert Scale. *Performance Improvement*, 15-23.
- Dakduk, S., González, M., & Malavé, J. (2010). Percepciones acerca de los pobres y la pobreza: Una revisión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 413-425.
- Díaz, C. A. (2016). *Pobreza, desigualdad y democracia*. Ciudad de México: Ficticia Editorial.
- Dieterlen, P. (2005). Capítulo 4. ¿Qué piensan los pobres sobre sí mismos? Un análisis de las respuestas desde las teorías de la justicia distributiva. En M. Székely, *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando "lo que dicen los pobres"* (págs. 129-152). Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Dubet, F. (2015). *Solidaridad. ¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Argentina: Siglo XXI.
- Feagin, J. (1972). We still believe that God help those who help themselves. *Psychology Today*, 101-118.
- Furnham, A. (1982). Why are the poor always with us? Explanations for poverty in Britain. *British Journal of Social Psychology*, 311-322.
- Furnham, A., & Gunter, B. (1984). Just world beliefs and attitudes towards the poor. *British Journal of Social Psychology*, 265-269.
- Garland, R. (1991). The Mid-Point on a Rating Scale: Is it Desirable? *Marketing Bulletin*, 66-70.
- Hakovirta, M., & Kallio, J. (2015). Children's Perceptions of Poverty. *Springer Science*.

- Harper, D. (1996). Accounting for Poverty; From Attribution to Discourse. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 249-265.
- Harper, D. J., Newton, J. T., & Harrison, K. R. (1990). Lay causal perceptions of third world poverty and the just world theory. *Social Behavior and Personality*, 235-238.
- Hunt, M. (1996). The Individual, Society or Both? A Comparison of Black, Latino and White Beliefs about the Causes of Poverty. *Social Forces*, 293-322.
- Kluegel, J. (1987). Macro-Economic Problems, Beliefs about the Poor and Attitudes toward Welfare Spending. *Social Problems*, 82-99.
- Kluegel, J. R., & Smith, E. R. (1981). Beliefs about Stratification. *Annual Review of Sociology*, 29-56.
- Kassin, S., Fein, S., & Markus, H. R. (2010). *Psicología social*. Cengage Learning .
- Kerstenetzky, C. L. (2017). II. ¿Cuál bienestar social? En C. L. Kerstenetzky, *El Estado de bienestar social en la edad de la razón* (págs. 51-70). Fondo de Cultura Económica.
- Kolbert, E. (2018). The psychology of inequality. Researchers find that much of the damage done by being poor comes from feeling poor. *The New Yorker*.
- Mitchel, B. (2017). A Basic Income Guarantee does not reduce poverty.
- Morçöl, G. (1997). Lay Explanations for Poverty in Turkey and Their Determinants. *The Journal of Social Psychology*, 723-738.
- Mullainathan, S., & Shafir, E. (2016). *Escasez. ¿Por qué tener poco significa tanto?* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Nilson, L. (1981). Reconsidering Ideological Lines: Beliefs about Poverty in America. *The Sociological Quarterly*, 531-548.
- Niemelä, M. (2008). Perceptions of the Causes of Poverty in Finland. *Acta Sociologica*, 23-40.

- Ochoa, S. (2015). Trabajo y percepciones de bienestar, pobreza y política social en México. En R. Cabrera, *Percepciones, pobreza y desigualdad* (págs. 43-100). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Osorio, D. F., Ospina, J. A., & Lenis, D. A. (2009). Planteamiento del modelo logístico multinomial a través de la función canónica de enlace de la familia exponencial. *Heurística*, 105-115.
- Palomar, J. (2003). Poverty and subjective well-being in Mexico. *Social Indicators Research*, 1-33.
- Palomar, J. (2005). Capítulo 6. Percepción de las causas de la pobreza, factores psicológicos asociados y percepción de la movilidad social. En M. Székely, *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza. Escuchando "lo que dicen los pobres"* (págs. 177-203). Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Palomar, J., & Pérez, A. (2003). Un solo rostro y tres maneras de mirarlo: el significado de "pobreza" según el nivel socioeconómico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27-39.
- Panico, C. (2012). Reflexiones sobre el concepto de racionalidad en la teoría económica. *Revista Galega de Economía*, 1-21.
- Powers, D. A., & Xie, Y. (2000). *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. Orlando, Florida: Academic Press.
- Raaijmakers, Q., van Hoof, A., Hart, H., Verbogt, T., & Vollebergh, W. (2000). Adolescents' midpoint responses in Likert-type scale items: neutral or missing values? *International Journal of Public Opinion Research*, 209-216.
- Rehner, T., Ishee, J., Salloum, M., & Velasques, D. (1997). Mississippi social workers' attitude toward poverty and the poor. *Journal of Social Work Education*, 131-143.
- Reutter, L. I., Stewart, M. J., Veenstra, G., Love, R., Raphael, D., & Makwarimba, E. (2009). "Who Do They Think We Are, Anyway?" Perceptions of and Responses to Poverty Stigma. *Qualitative Health Research*, 297-311.

- Robinson, R. V., & Bell, W. (1978). Equality, Success and Social Justice in England and the United States. *American Sociological Review*, 125-143.
- Rubin, Z., & Peplau, L. A. (1975). Who Believes in a Just World? *Journal on Social Issues*, 65-89.
- Sahar, G., & Weiner, B. (2006). Conservatism and Perceptions of Poverty: An Attributional Analysis. *Journal of Applied Social Psychology*, 925-943.
- Shek, D. (2002). Chinese Adolescents' explanations of poverty: the perceived causes of poverty . *Adolescence*, 789-810.
- Smith, K. B., & Stone, L. H. (1989). Rags, Richies and Bootstraps: Beliefs about the Causes of Wealth and Poverty. *The Sociological Quarterly*, 93-107.
- Stiglitz, J. E. (2012). 1984 está al caer. En J. E. Stiglitz, *El precio de la desigualdad. El 1% de a poblacion tiene lo que el 99% necesita* (págs. 243-296). Taurus.
- Subedi, B. (2016). Using Likert Type Data in Social Science Research: Confusion, Issues and Challenges. *International Journal of Contemporary Applied Sciences*, 36-49.
- Sun, A.-P. (2001). Perceptions among social work and non-social work students concerning causas of poverty. *Journal of Social Work Education*, 161-175.
- Tagler, M., & Cozarrelli, C. (2013). Feelings towards the poor and beliefs about the causes for poverty: the role of affective-cognitive consistency in help-giving. *The Journal of Psychology*, 517-539.
- Vargas, L. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 47-53.
- Vargas, D. (2015). Bienestar subjetivo y cohesión social. En R. Cordera, *Percepciones, pobreza y desigualdad* (págs. 225-280). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ward, M. (1999). Perceptions of Poverty. The Historical Legacy. *IDS Bulletin*, 23-32.

Yaschine, I. (2015). Percepciones de la movilidad intergeneracional en México. En R. Cabrera, *Percepciones, pobreza y desigualdad* (págs. 175-224). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Anexo

Diseño muestral

Dentro de cada región, de manera independiente, se estratificaron las localidades según su número de habitantes. Derivado de ello se establecieron cuatro estratos, los cuales se describen en el cuadro 6.

Cuadro 6. Estratificación por tamaño de localidad.

Tipo de localidad	Tamaño de la localidad
I	100 000 habitantes o más
II	De 15 000 a 99 999 habitantes
III	De 2 500 a 14 999 habitantes
IV	2 499 habitantes o menos

Elaboración propia a partir del diseño muestral de Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales, 2015.

Posteriormente, se obtuvo la población objetivo por estrato y el tamaño de muestra asignado. Se resume la información en el cuadro 7.

Cuadro 7. Tamaño de muestra para cada estrato.

Región	Tipo de localidad	Población de 15 años y más	Tamaño de muestra
Centro	I	9,145,749	144
Centro	II	4,683,034	72
Centro	III	4,279,203	72
Centro	IV	6,160,059	60
D.F. y Estado de México	I	13,165,701	192
D.F. y Estado de México	II	1,461,226	48
D.F. y Estado de México	III	1,698,166	48
D. F. y Estado de México	IV	1,313,940	24
Norte	I	12,333,646	192
Norte	II	2,468,751	48
Norte	III	1,720,733	24
Norte	IV	3,016,044	48
Sur	I	4,792,845	96
Sur	II	2,954,728	48
Sur	III	3,374,837	48
Sur	IV	6,863,440	36

Elaboración propia a partir del diseño muestral de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Formulación de los modelos

Tablas de contingencia

En general, una tabla de contingencia de dos entradas tiene una variable de fila (F) y de columna (C), con R teniendo un índice i que va de $1, \dots, I$. y F tiene un índice j que va de $1, \dots, J$ (Powers & Xie, 2000).

Para calcular los totales marginales usamos el símbolo $+$, para sumación. Para el marginal total de la fila:

$$f_{i+} = \sum_{j=1}^J f_{ij} \quad (1.1)$$

Y

$$F_{i+} = \sum_{j=1}^J F_{ij} \quad (1.2)$$

Un caso similar ocurre para la variable C columna

$$f_{+j} = \sum_{i=1}^I f_{ij} \quad (2.1)$$

Y

$$F_{+j} = \sum_{i=1}^I F_{ij} \quad (2.2)$$

Y $++$ representa el gran total

$$f_{++} = \sum_{j=1}^J \sum_{i=1}^I f_{ij} \quad (3.1)$$

Y

$$F_{++} = \sum_{j=1}^J \sum_{i=1}^I F_{ij} \quad (3.2)$$

Se observa que $f_{++} = n$, el tamaño de la muestra (Powers & Xie, 2000, p. 89). Queremos saber si las frecuencias observadas cumplen la hipótesis nula de independencia.

Para ello se pueden obtener las probabilidades marginales esperadas.

La probabilidad esperada asociada a cada celda (i, j) se denota con π_{ij} . Por definición,

$$F_{ij} = n\pi_{ij} \quad (4.1)$$

Definimos a π_{i+} y π_{+j} como las probabilidades marginales esperadas.

El modelo de independencia significa que la probabilidad conjunta π_{ij} es el producto de las probabilidades marginales asociadas:

$$\pi_{ij} = \pi_{i+} + \pi_{+j} \quad (5.1)$$

Las probabilidades marginales se ajustan como sigue:

$$\pi_{i+} = \frac{f_{i+}}{f_{++}}, \quad (6.1)$$

$$\pi_{+j} = \frac{f_{+j}}{f_{++}} \quad (6.2)$$

Tenemos:

$$F_{ij} = \frac{f_{i+}f_{+j}}{f_{++}} \quad (7.1)$$

Esto significa que la frecuencia esperada en cualquier celda está determinada por el tamaño del total marginal asociado. Esto es, la hipótesis de independencia permite la disimilitud en las distribuciones marginales de las filas y las columnas (Powers y Xie, 2000).

Una prueba estadística utilizada para probar el modelo de independencia es el estadístico X^2 de Pearson. Su fórmula es:

$$X^2 = \sum_{i=1}^I \sum_{j=1}^J \frac{(F_{ij} - f_{ij})^2}{F_{ij}} \quad (8.1)$$

Con grados de libertad iguales a $(I - 1)(J - 1)$. La diferencia que existe entre los valores predichos y los observados, $F_{ij} - f_{ij}$, se llama residuo. El estadístico ji-cuadrada mide la falta de ajuste (Powers & Xie, 2000).

La hipótesis nula apoya la independencia de las variables. Por el contrario, la hipótesis alternativa apoya la asociación de las variables. El test de χ^2 contrasta los resultados observados con valores teóricos, estos últimos calculados bajo el supuesto que la hipótesis nula es verdadera.

El estadístico χ^2 dimensiona cuánto difieren los valores observado de los valores teóricos. Se calcula sumando el valor del cuadrado de la diferencia del valor observado en cada casilla y su valor teórico, dividido por el valor teórico. La razón para elevar las diferencias al cuadrado es convertir todas las diferencias en valores positivos.

A mayor valor del estadístico χ^2 , mayor es la diferencia entre los valores observados y teóricos, por consiguiente, más alejados están los valores observados de los valores calculados bajo el supuesto que las variables fuesen independientes. En consecuencia, a mayor valor del estadístico χ^2 , mayor es el grado de asociación entre las variables.

El siguiente paso consiste en evaluar si el valor que toma el estadístico χ^2 es significativo. Para ello, se utiliza la tabla de distribución probabilística de χ^2 , la cual

es dependiente de los grados de libertad (estimador del número de categorías independientes en una prueba particular o experimento estadístico). En una tabla de contingencia de r filas y k columnas, los grados de libertad son igual al producto del número de filas menos 1 ($r-1$) por el número de columnas menos 1 ($k-1$). Para el caso de variables dicotómicas, es decir, variables que toman solamente dos niveles, los grados de libertad son igual a 1. En la tabla de distribución probabilística de χ^2 , se ubica en la fila correspondiente al número de grados de libertad el valor del estadístico χ^2 , determinándose su valor- p .

Existen algunas consideraciones importantes inherentes al test de χ^2 . En primer lugar, es un test de tipo no dirigido (test de planteamiento bilateral), es decir, solamente determina la asociación o independencia de dos variables cualitativas, sin informar el sentido ni la magnitud de dicha asociación. Para conocer estos atributos, una vez establecida la asociación entre las variables deben calcularse medidas de riesgo, por ejemplo, razón de momios. En segundo lugar, es importante destacar que el test de χ^2 siempre determina la asociación o independencia de dos variables cualitativas, sin embargo, cada una de las variables puede tener más de dos niveles. Por último, para realizar el test de χ^2 los valores que toman los niveles de las variables deben cumplir una serie de condiciones numéricas; como norma general, se exigirá que el 80% de las celdas en una tabla de contingencia tengan valores esperados mayores de 5.

Se analizó la variable dependiente de interés “Causa de la pobreza”, cuyas posibles opciones fueron “Individualista”, “Fatalista” y “Estructuralista”. Las variables independientes para analizar fueron sexo, edad, escolaridad, condición de actividad, ingreso individual, ingreso familiar, región, movilidad social percibida y satisfacción laboral.

La primera columna corresponde a los niveles de la variable independiente. Las siguientes columnas corresponden a los tres niveles de la variable dependiente. En cada casilla se presentan dos valores. El valor superior corresponde a la frecuencia absoluta y el valor inferior a la frecuencia relativa. La última fila y última columna

corresponden al total. En la parte inferior de la tabla se encuentra el valor de la χ^2 de Pearson junto con su significancia estadística.

Tabla 12. Frecuencias del sexo y las percepciones de las causas de la pobreza

Sexo	Individualista	Estructuralista	Fatalista	Total
Mujer	139	201	226	566
	24.56	35.51	39.93	100
Hombre	146	208	262	616
	23.70	33.77	42.53	100
Total	285	409	488	1,182
	24.11	34.60	41.29	100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 13. Frecuencias de la edad y las percepciones de las causas de la pobreza

Edad	Individualista	Estructuralista	Fatalista	Total
De 15 a 24 años	33	72	69	174
	18.97	41.38	39.66	100
De 25 a 34 años	74	79	134	287
	25.78	27.53	46.69	100
De 35 a 44 años	78	116	139	333
	23.42	34.83	41.74	100
De 45 a 54 años	58	85	87	230
	25.22	36.96	37.83	100
De 55 a 64 años	20	22	31	73
	27.40	30.14	42.47	100
65 años y más	22	35	28	85
	25.88	41.18	32.94	100
Total	285	409	488	1,182
	24.11	34.60	41.29	100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 14. Frecuencias de la escolaridad y las percepciones de las causas de la pobreza

Escolaridad	Individualista	Estructuralista	Fatalista	Total
Ninguna	27	36	65	128
	21.09	28.13	50.78	100
Primaria	52	70	84	206
	25.24	33.98	40.78	100
Secundaria	97	147	191	435
	22.30	33.79	43.91	100
Preparatoria o	89	114	117	320
Bachillerato	27.81	35.63	36.56	100
Licenciatura o Posgrado	20	40	30	90
	22.22	44.44	33.33	100
NC	0	2	1	3
	0	66.67	33.33	100
Total	285	409	488	1,182
	24.11	34.60	41.29	100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 15. Frecuencias de la condición de actividad y las percepciones de las causas de la pobreza

Condición de actividad	Individualista	Estructuralista	Fatalista	Total
Sí trabaja	161	202	232	595
	27.06	33.95	38.99	100
No trabaja	121	205	251	577
	20.97	35.53	43.50	100
NS	1	0	1	2
	50	0	50	100
NC	2	2	4	8
	25	25	50	100
Total	285	409	488	1,182
	24.11	34.60	41.29	100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 16. Frecuencias del ingreso individual y las percepciones de las causas de la pobreza

Ingreso Individual	Individualista	Estructuralista	Fatalista	Total
No percibe ingreso	135	204	252	591
	22.84	34.52	42.64	100
Menos de \$2,047.49 (Menos de 1 SM)	68	92	114	274
	24.82	33.58	41.61	100
De \$2,047.50 a \$4,095.00 (Más de 1 hasta 2 SM)	24	40	49	113
	21.24	35.40	43.36	100
De \$4,095.01 a \$ 6,142.50 (Más de 2 hasta 3 SM)	13	12	10	35
	37.14	34.29	28.57	100
Más de \$ 6,142.50 (Más de 3 SM)	12	15	10	37
	32.43	40.54	27.03	100
NS	6	17	11	34
	17.65	50	32.35	100
NC	27	29	42	98
	27.55	29.59	42.86	100
Total	285	409	488	1,182
	24.11	34.60	41.29	100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 17. Frecuencias del ingreso familiar y las percepciones de las causas de la pobreza

Ingreso Familiar	Individualista	Estructuralista	Fatalista	Total
Menos de \$2,047.49 (Menos de 1 SM)	31 28.70	37 34.26	40 37.04	108 100
De \$2,047.50 a \$4,095.00 (Más de 1 hasta 2 SM)	48 22.43	83 38.79	83 38.79	214 100
De \$4,095.01 a \$ 6,142.50 (Más de 2 hasta 3 SM)	42 22.34	58 30.85	88 46.81	188 100
De \$6,142.51 a \$8,190.00 (Más de 3 hasta 4 SM)	24 19.83	44 36.36	53 43.80	121 100
De \$8,190.01 a \$10,237.50 (Más de 4 hasta 5 SM)	22 30.99	17 23.94	32 45.07	71 100
Más de \$10,237.51 (Más de 5 SM)	25 30.86	34 41.98	22 27.16	81 100
NS	45 20.83	88 40.74	83 38.43	216 100
NC	48 26.23	48 26.23	87 47.54	183 100
Total	285 24.11	409 34.60	488 41.29	1,182 100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 18. Frecuencias de la región y las percepciones de las causas de la pobreza

Región	Individualista	Estructuralista	Fatalista	Total
Centro	114	96	130	340
	33.53	28.24	38.24	100
D.F. y Estado de México	55	128	128	311
	17.68	41.16	41.16	100
Norte	68	108	130	306
	22.22	35.29	42.48	100
Sur	48	77	100	225
	21.33	34.22	44.44	100
Total	285	409	488	1,182
	24.11	34.60	41.29	100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 19. Frecuencias de la movilidad social percibida y las percepciones de las causas de la pobreza

Movilidad social percibida	Individualista	Estructuralista	Fatalista	Total
Ascendente	68	77	94	239
	28.45	32.22	39.33	100
Nula	190	280	333	803
	23.66	34.87	41.47	100
Descendente	24	48	54	126
	19.05	38.10	42.86	100
Total	282	405	481	1,168
	24.14	34.67	41.18	100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 20. Frecuencias de la satisfacción laboral y las percepciones de las causas de la pobreza

Satisfacción laboral	Individualista	Estructuralista	Fatalista	Total
Nada satisfecho	138	205	250	593
	23.27	34.57	42.16	100
Casi nada satisfecho	2	2	0	4
	50	50	0	100
Muy poco satisfecho	2	5	2	9
	22.22	55.56	22.22	100
Poco satisfecho	10	8	9	27
	37.04	29.63	33.33	100
Algo satisfecho	24	61	59	144
	16.67	42.36	40.97	100
Muy satisfecho	74	100	115	289
	25.61	34.60	39.79	100
Totalmente satisfecho	34	19	31	84
	40.48	22.62	36.90	100
Total	284	400	466	1,150
	24.70	34.78	40.52	100

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Modelo Logit Multinomial

La formulación matemática del modelo es la siguiente: (Liao, 1994)

$$Prob(y = j) = \frac{e^{\sum_{k=1}^K \beta_{jk} X_k}}{1 + \sum_{j=1}^{J-1} e^{\sum_{k=1}^K \beta_{jk} X_k}} \quad (9.1)$$

La ecuación (9.1) nos da la probabilidad de que $y = j$ con $j = 1, 2, \dots, J - 1$. Los parámetros β , k para distinguir x variables y j para distinguir categorías de respuesta. El sufijo j indica que hay $J - 1$ grupos de estimadores β . El número total de

parámetros es $K(J - 1)$. El tamaño de la muestra debe ser mayor al número de parámetros. La ecuación (9.2) es una simplificación de la ecuación (9.1).

$$Prob(y = j) = \frac{1}{1 + \sum_{j=1}^{J-1} e^{\sum_{k=1}^K \beta_{jk} X_k}} \quad (9.2)$$

Errores estándar robustos

En presencia de heteroscedasticidad los MCO son consistentes e insesgados; sin embargo, los estimadores de la varianza y los errores estándar no lo son, invalidando las pruebas de hipótesis. Aun así, estos estadísticos se pueden ajustar asintóticamente por medio de la utilización de errores estándar robustos, permitiendo usar las pruebas t, F y LM con mayor validez. El procedimiento es principalmente útil cuando la heteroscedasticidad es desconocida, lo cual es importante porque no requiere conocer la clase de heteroscedasticidad poblacional. Este método funciona mejor para muestras grandes.

Tabla 24. Efectos marginales de la región con la percepción individualista.

	Margin	Error estándar	z	P>z	IC	al 95%
Región						
Centro	0.2815232	0.0329162	8.55	0**	0.2170087	0.3460377
D.F. y Estado de México	0.1480874	0.0229348	6.46	0**	0.103136	0.1930389
Norte	0.1894612	0.0321001	5.9	0**	0.1265461	0.2523764
Sur	0.1928049	0.0352252	5.47	0**	0.1237647	0.2618451

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 25. Efectos marginales de la región con la percepción estructuralista.

	Margin	Error estándar	z	P>z	IC	al 95%
Región						
Centro	0.3770202	0.0462313	8.16	0**	0.2864085	0.4676318
D.F. y Estado de México	0.4197341	0.0366277	11.46	0**	0.3479451	0.4915231

Norte	0.3508006	0.0385961	9.09	0**	0.2751536	0.4264477
Sur	0.3927284	0.0475201	8.26	0**	0.2995907	0.4858662

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 26. Efectos marginales de la región con la percepción fatalista.

	Margin	Error estándar	z	P>z	IC	al 95%
Región						
Centro	0.3414566	0.0435389	7.84	0**	0.2561219	0.4267913
D.F. y Estado de México	0.4321784	0.0375951	11.5	0**	0.3584934	0.5058634
Norte	0.4597381	0.0425785	10.8	0**	0.3762858	0.5431905
Sur	0.4144666	0.0469324	8.83	0**	0.3224809	0.5064524

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 27. Efectos marginales de la satisfacción laboral con la percepción individualista.

	Margin	Error estándar	z	P>z	IC	al 95%
Satisfacción laboral						
Nada satisfecho	0.1910705	0.0203418	9.39	0**	0.1512013	0.2309397
Casi nada satisfecho	0.6916116	0.2083145	3.32	0.001**	0.2833227	1.099901
Muy poco satisfecho	0.0751806	0.0667512	1.13	0.26	-	0.2060105
Poco satisfecho	0.3418038	0.1044743	3.27	0.001**	0.137038	0.5465696
Algo satisfecho	0.1769735	0.0402215	4.4	0**	0.098141	0.2558061
Muy satisfecho	0.2406771	0.0364638	6.6	0**	0.1692093	0.3121449
Totalmente satisfecho	0.261352	0.0647287	4.04	0**	0.1344861	0.3882179

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 28. Efectos marginales de la satisfacción laboral con la percepción estructuralista.

	Margin	Error estándar	z	P>z	IC al 95%	
Satisfacción laboral						
Nada satisfecho	0.3772152	0.0297919	12.66	0**	0.3188242	0.4356062
Casi nada satisfecho	0.3083884	0.2083144	1.48	0.139	-	0.7166771
Muy poco satisfecho	0.6215206	0.2177823	2.85	0.004**	0.0999004	1.048366
Poco satisfecho	0.2503597	0.0965359	2.59	0.01**	0.0611528	0.4395667
Algo satisfecho	0.4616825	0.0563847	8.19	0**	0.3511705	0.5721944
Muy satisfecho	0.3803962	0.0415321	9.16	0**	0.2989948	0.4617975
Totalmente satisfecho	0.3174984	0.0839897	3.78	0**	0.1528815	0.4821153

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 29. Efectos marginales de la satisfacción laboral con la percepción fatalista.

	Margin	Error estándar	z	P>z	IC al 95%	
Satisfacción laboral						
Nada satisfecho	0.4317143	0.0297647	14.5	0**	0.3733766	0.4900519
Casi nada satisfecho	1.77E-11	1.13E-11	1.56	0.119	-4.54E-12	3.99E-11
Muy poco satisfecho	0.3032987	0.1999124	1.52	0.129	-0.0885223	0.6951198
Poco satisfecho	0.4078365	0.1147364	3.55	0**	0.1829573	0.6327157
Algo satisfecho	0.361344	0.0530057	6.82	0**	0.2574547	0.4652333
Muy satisfecho	0.3789267	0.040269	9.41	0**	0.3000009	0.4578525
Totalmente satisfecho	0.4211496	0.0833308	5.05	0**	0.2578243	0.584475

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

Tabla 30. Logit multinomial con errores robustos

Multinomial logistic regression		Número de obs = 1122				
Log pseudolikelihood= -77006138		Wald chi2 = 15.71				
		Prob > chi2 = 0.7344				
		Pseudo R2 = 0.0105				
	RRR	Error estándar robusto	z	P>z	Intervalo de confianza	95%
Individualista	(base)					
Fatalista						
Edad	0.9658947	0.0698545	-0.48	0.631	0.8382431	1.112986
Sexo	1.222447	0.2744749	0.89	0.371	0.7872463	1.898233
Escolaridad	1.00432	0.0208447	0.21	0.835	0.9642849	1.046017
Condición de actividad	1.010013	0.0101521	0.99	0.322	0.9903103	1.030108
Ingreso individual	1	3.08E-07	0.04	0.969	0.9999993	1.000001
Ingreso Familiar	1	2.59E-07	0.31	0.754	0.9999996	1.000001
Región	1.221857	0.1256811	1.95	0.051*	0.9987694	1.494774
Movilidad social	0.937969	0.1914248	-0.31	0.754	0.6287406	1.399283
Satisfacción laboral	1.038463	0.1391829	0.28	0.778	0.7985583	1.350442
_cons	0.680404	0.435096	-0.60	0.547	0.1942905	2.382771

Estructuralista						
Edad	0.9183734	0.0664458	-1.18	0.239	0.7969544	1.058291
Sexo	1.100304	0.2481984	0.42	0.672	0.7071397	1.712066
Escolaridad	1.012628	0.012749	1.00	0.319	0.9879463	1.037927
Condición de actividad	0.9946985	0.0103629	-0.51	0.610	0.9745935	1.015218
Ingreso individual	1	3.90E-07	0.11	0.915	0.9999993	1.000001
Ingreso Familiar	1	2.68E-07	0.53	0.598	0.9999996	1.000001
Región	1.150267	0.1238655	1.30	0.194	0.931403	1.42056
Movilidad social	1.037458	0.1933766	0.20	0.844	0.7199645	1.494961
Satisfacción laboral	1.066534	0.1504872	0.46	0.648	0.8088554	1.406303
_cons	0.7756594	0.5137915	-0.38	0.701	0.2117585	2.841196

Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Pobreza (2015).

El estadístico chi² de Wald fue de 15.71 con una $P > \text{chi}^2 = 0.7344$, por lo que no fue estadísticamente significativo. La pseudo R² tiene un valor pequeño de 0.0105. Dentro de la comparación de cada razón de momios, se puede observar que todas tiene una P mayor a 0.05.

Pese a que el modelo no fue estadísticamente significativo de manera general, al igual que ninguno de los coeficientes, se realizó el test de Wald, para medir la importancia de cada una de las variables independientes en el modelo. Los resultados del test se resumen en la tabla 23.